



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

El movimiento de oposición al gobierno de Rojas Pinilla: 1954-1957

Andrés Ramírez Bernal

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencia Humanas, Departamento de Historia
Bogotá D.C. Colombia

2023

El movimiento de oposición al gobierno de Rojas Pinilla: 1954-1957

Andrés Ramírez Bernal

Tesis presentada como requisito para optar al título de:
Maestro en Historia

Director:
PhD. César Augusto Ayala Diago.

Línea de investigación:
Historia política y social

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencia Humanas, Departamento de Historia
Bogotá D.C. Colombia
2023

Contenido

Resumen.....	7
Introducción.....	10
Capítulo I. Ruptura e Inicio de la Oposición Liberal (1954-1955).....	31
Distanciamiento	31
Entrevista con periodistas norteamericanos	34
Apoyo internacional al gobierno de Rojas Pinilla.....	39
Inicio del distanciamiento entre Rojas y el Partido Liberal.....	41
La Asamblea Nacional Constituyente de 1954: la manzana de la discordia	46
La reelección de Rojas Pinilla	49
Capítulo II. La oposición desde el Partido Liberal oficial.....	52
La clausura de <i>El Tiempo</i>	53
La lucha desde afuera: los libros, las revistas y los periódicos de circulación continental.....	66
El papel de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).....	76
Confrontación periodística. Ningún discurso dejará de ser contestado.....	81
El surgimiento de los guerrilleros intelectuales.....	83
El inicio del diálogo nacional	85
Violencia en la capital: los sucesos de la Plaza de Toros de Santamaría	88
El resurgimiento de los periódicos liberales: Intermedio y El Independiente	91
La reorganización del liberalismo. Alberto Lleras cómo director del partido.....	97
El camino a Benidorm	101
El pacto de Benidorm	107
Capítulo III. La oposición puesta en escena y las jornadas de mayo.....	118
ANAC 1956: la estrategia fallida.....	120
1957: la resolución final	128
Las Jornadas de Mayo: mane, thecel, phares	142
Reencuentros y despedidas	163
El paro cívico	167
Posturas definitivas.....	178
Conclusiones	186
Bibliografía	191

“Sea cual sea el sentido de la historia, "nosotros" tendremos que dárselo con nuestras acciones. Pero el hecho es que, aunque todos nosotros estamos dentro de la historia, no todos poseemos el mismo poder de hacer historia. Pretender que lo tenemos es un disparate sociológico y una irresponsabilidad política. Es un disparate porque, en primer lugar, todo grupo o individuo está limitado por los medios de poder técnicos e institucionales que tiene a su disposición; no todos tenemos igual acceso a los medios de poder que ahora existen ni la misma influencia sobre su uso. Pretender que todos "nosotros" hacemos la historia es algo políticamente irresponsable, porque ofusca cualquier intento de localizar la responsabilidad de las decisiones importantes de los hombres [y mujeres] que tienen acceso a los medios de poder”
Charles Wright Mills (1956).

“Lo que es interesante, en efecto, es saber cómo en un grupo, en una clase, en una sociedad operan redes de poder, es decir, cuál es la localización exacta de cada uno en la red del poder, cómo él lo ejerce de nuevo, cómo lo conserva, cómo él hace impacto en los demás”
Michel Foucault (1976).

Agradecimientos

Ha sido un largo recorrido y hay muchas personas a las que quiero expresar mi agradecimiento. En primer lugar, a mamá por su constante cuidado y por creer firmemente en la importancia de la educación. También a mi familia, tanto la cercana como la extendida, por su apoyo y paciencia a lo largo de este camino.

Asimismo, deseo expresar mi gratitud al Departamento de Historia, a sus docentes y al personal administrativo por su constante respaldo y orientación a lo largo de este proceso. No puedo dejar de mencionar a todas las personas del Laboratorio de Cartografía Histórica e Historia Digital, quienes me han brindado valiosas enseñanzas sobre cómo se construye el conocimiento colectivo. Un agradecimiento especial para la Biblioteca Luis Ángel Arango, y en particular para a la Sala de Libros Raros y Manuscritos. Gracias a su generosidad, tuve acceso a la mayor parte de la información de archivo que enriqueció mi investigación.

Este trabajo de investigación se vio interrumpido entre el 2021 y 2022, debido a mi trabajo en la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Esta experiencia única y las personas que tuve la oportunidad de conocer allí contribuyeron significativamente a mi comprensión de la complejidad de nuestro país. Deseo expresar mi profundo agradecimiento por el valioso aprendizaje y el afecto sincero que recibí durante ese tiempo. Las lecciones e historias compartidas enriquecieron mi perspectiva de una manera que va más allá de lo académico. A todos los que formaron parte de esta Comisión y que me acogieron con generosidad, les estoy muy agradecido por su guía, apoyo y amistad.

Un agradecimiento especial a Anny Valbuena, amiga, consejera, lectora y correctora de estilo de este texto. Tu constancia y compromiso fueron esenciales para culminar este trabajo. Sin tu apoyo, no habría sido posible.

Este trabajo está dedicado a Yuri, gracias por todo el amor recibido. Que vengan nuevos y bellos caminos para ti. También a mi hijo José Manuel, fuente inagotable de inspiración y aprendizaje. A través de tus ojos, he descubierto un mundo nuevo. Gracias por compartir tu perspectiva única y enriquecer mi vida de formas que nunca imaginé.

Resumen

El movimiento de oposición al gobierno de Rojas Pinilla: 1954-1957

El gobierno de Gustavo Rojas Pinilla terminó el 10 de mayo de 1957. Lo que ocurrió durante su periodo presidencial cambió de forma radical el contexto político colombiano con implicaciones hasta la actualidad. Este trabajo argumenta que las ‘Jornadas de mayo’ fueron un *golpe de opinión* de la sociedad civil. Sus principales gestores – la élite política y periodística liberal- fueron efectivos en congregar a diversos grupos sociales para construir un movimiento que derrocaria al régimen militar desgastando sus sustentos políticos, sociales e ideológicos. La oposición se organizó por medio de cartas y reuniones personales, y se llevó a cabo mediante marchas, banquetes, libros y artículos de prensa. Se sostiene que la élite del Partido Liberal buscó establecerse como *agentes* movilizadores de la opinión pública. Para ello, consolidaron *espacios* para promover las corrientes de opinión construidas por ellos mismos. De ahí, surgieron *circuitos de información* que fueron muy eficientes en posicionar un discurso en contra de lo que significaba y proponía el gobierno de Rojas Pinilla. Así, la opinión de los ciudadanos se modificó con respecto a quién debía gobernar y cómo debía hacerlo. Como se verá a lo largo de este documento, el final del gobierno de Rojas Pinilla está relacionado con una sinergia de intereses de diferentes grupos sociales en donde jugó un papel central la esfera periodística. No se trató de una manipulación, como sugieren algunos autores, sino de una disputa en la opinión pública sobre qué modelo político debía – al menos sobre el papel- implantarse en Colombia.

Palabras clave: Opinión pública, Golpe de opinión, Oposición política, Medios de comunicación de masas, Política y gobierno, Golpe de estado, Poder político.

Abstract

The opposition movement to the Rojas Pinilla government 1954-1957

The government of Gustavo Rojas Pinilla ended on May 10, 1957. What happened during his presidential period radically changed the Colombian political context with implications to the present day. This work argues that the 'May Days' were a blow to the opinion of civil society. Its main managers – the liberal political and journalistic elite – were effective in bringing together diverse social groups to build a movement that would overthrow the military regime, eroding its political, social and ideological support. The opposition was organized through letters and personal meetings, and carried out through protest marches, banquets, books and newspaper articles. It is argued that the elite of the Liberal Party sought to establish themselves as mobilizing agents of public opinion. To do this, they consolidated spaces to promote currents of opinion constructed by themselves. From there, information circuits emerged that were very efficient in positioning a discourse against what the Rojas Pinilla government meant and proposed. Thus, the opinion of citizens changed regarding who should govern and how they should do it. As will be seen throughout this document, the end of the Rojas Pinilla government is related to a synergy of interests of different social groups in which the journalistic sphere played a central role. It was not a manipulation, as some authors suggest, but rather a dispute in public opinion about what political model should – at least on paper – be implemented in Colombia.

Keywords: Public opinion, Opinion coup, Political opposition, Mass media, Politics and government, Coup d'état, Political power.

Introducción

“Hay en este momento una lucha a fondo en la América Latina
entre las fuerzas totalitarias y las que a ellas se oponen”
Germán Arciniegas (1952).

“Es mejor ganar la confianza de la gente que confiar en la fuerza”
Nicolás de Maquiavelo (1532).

Desde la madrugada del 10 de mayo de 1957 se presentaron enormes movilizaciones en Bogotá, Cali, Medellín, Popayán, Bucaramanga y Barranquilla. Personas de todas las clases sociales salieron a festejar la caída del Régimen de Gustavo Rojas Pinilla. Los pitos de los autos y las campanas de las iglesias sonaron por doquier. En la calle la multitud cantó el himno nacional. En las fotografías de las manifestaciones, destacan la alegría y las banderas tricolor. Se observan letreros en trozos de cartón que decían: “Botas no, gobierno civil sí!”, “abajo la dictadura”, “viva la libertad”¹. De forma irónica, manifestantes tomaron el letrero de la película “El Hombre equivocado” de Alfred Hitchcock y, al igual que en la película, denunciaron la indefensión de los ciudadanos ante el régimen militar. Los periódicos abrieron con entusiastas titulares: “Pueblo, Clero y Ejército se unieron para derribar al dictador”². La escena rememoró los festejos del 13 de junio de 1953. ¿Cómo explicar este cambio en la opinión de los ciudadanos frente al gobierno?

El gobierno de Gustavo Rojas Pinilla terminó en 1957. Muchos sectores políticos esperaban la culminación de su gobierno, pero pocos creían que era posible echar por tierra su proyecto político. Lo que ocurrió entre 1953 y 1957 cambió de forma radical el contexto político colombiano para la segunda mitad del siglo pasado, teniendo implicaciones inclusive hasta la actualidad. En este trabajo se pretende dilucidar qué fue lo que posibilitó este cambio político y social.

¹ *Caída de Gustavo Rojas Pinilla. Nuestras Joyas*, 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=IHUWckGfLmw>.

² «Intermedio - Búsqueda en el archivo de Google Noticias», 11 de mayo de 1957, 8, <https://news.google.com/newspapers?nid=KR6TXPE-FHQC&dat=19570511&printsec=frontpage&hl=es>.

Figura 1.



Fuente: Alejandro Montoya, Caída de Gustavo Rojas Pinilla. Nuestras Joyas, 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=IHUWckGfLmw>

Figura 2.



Fuente: Alejandro Montoya, Caída de Gustavo Rojas Pinilla. Nuestras Joyas, 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=IHUWckGfLmw>

El gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla representa una anomalía dentro del proceso político del siglo XX colombiano. Desde la implementación del sufragio directo, ningún militar había llegado a ejercer la presidencia, ni se había empleado un “Golpe de Fuerza”³ para tomar la dirección política del país. A pesar de la acogida y apoyo recibido desde 1953, Rojas Pinilla se vio presionado a renunciar a la presidencia ante un movimiento social y político con una magnitud sin precedentes. La caída del régimen fue un acontecimiento trascendental para la historia del país al expresarse conjuntamente diferentes sectores sociales en un gran paro nacional. Se congregaron allí integrantes de la oficialidad del Partido Liberal y del Partido Conservador, de la Iglesia católica, de los pequeños y grandes gremios económicos, de la prensa, de los docentes y estudiantes universitarios.

Lo que fue denominado como “las jornadas de mayo” no corresponde a dinámicas particulares que se puedan explicar por un hecho puntual. Por el contrario, fue un proceso consciente, enfocado en movilizar la opinión pública respecto de la imagen que se tenía sobre la figura de Rojas Pinilla y el gobierno que presidió. Por ello, el presente trabajo pretende comprender las razones por las cuales el gobierno de Rojas Pinilla terminó en 1957 y no se extendió por más tiempo. Siendo el objeto de estudio, las élites políticas del país que se organizaron alrededor de una estrategia de oposición al régimen militar.

Cómo hipótesis de investigación se propone que las élites políticas del Partido Liberal buscaron establecerse como *agentes* movilizadores de la opinión pública. Para ello, consolidaron *espacios* para movilizar las corrientes de opinión construidas por ellos mismos. De ahí, surgieron *circuitos de información* que fueron muy eficientes en posicionar en la sociedad, un discurso en contra de lo que significaba y proponía el gobierno de Rojas Pinilla. Así, la opinión de los ciudadanos se modificó con respecto a quién debería gobernar y cómo debía hacerlo.

³Eduardo Sáenz Rovner, *Colombia años 50. Industriales, política y diplomacia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002), 133.

En consecuencia, se pretende dilucidar los factores que conllevaron al término del mismo, tomando como eje la estrategia llevada a cabo por el Partido Liberal a nivel nacional e internacional. Se sostiene que, a diferencia de lo que plantea la historiografía del periodo, lo que se constituyó como un *golpe de opinión* no fue la llegada de Rojas al poder, sino su caída.

Se argumenta que lo ocurrido a lo largo de los años cincuenta en Colombia fue una disputa entre élites para moldear una nueva forma de gobernar. Por un lado, la élite militar defendió la idea de que la situación actual del país era responsabilidad de la élite política y, por ende, la única salvación era el gobierno militar. Así, se intentó instaurar una democracia plebiscitaria con tintes dictatoriales. Por el otro, se argumentó que el poder militar debía estar subordinado al poder civil como lo demarca el modelo político liberal. En este sentido, con la presidencia de Gustavo Rojas, la república estaba en peligro de sucumbir ante la dictadura. Finalmente, el triunfo fue para quien logró movilizar la opinión pública de grupos específicos de la sociedad a su favor.

En este escrito se estudia a “los de arriba”, a la “élite”, a los “grupos de poder”. Por supuesto, no se trata de desconocer la agencia con que cuenta cada persona, ni plantear que hay un grupo que domina y otro que simplemente obedece. Se entiende que las relaciones de poder son cambiantes y dinámicas. Más bien, se argumenta que un grupo de personas ejerció una influencia cada vez mayor en el ámbito del poder político y en general, en las dinámicas de la sociedad.

Desde varios ángulos nos encontramos con un fenómeno novedoso en la historia del país. Fue la primera vez que se empleó el paro cívico como estrategia política a nivel nacional con una coordinación sobresaliente del movimiento estudiantil, y en conjunto con los sectores eclesiástico, periodístico, industrial y bancario. Es usual que se considere a Colombia como un país con una democracia fuerte, aunque la realidad dista mucho de esta noción. Si bien, los militares han ocupado la presidencia de la república solamente en dos ocasiones -si excluimos la Junta Militar- a lo largo del siglo XX, esto no significa que hayan estado ausentes del ámbito político. En todo caso, indagar

sobre el proceso de la caída del gobierno de Gustavo Rojas Pinilla permite evidenciar algunos elementos de la cultura política nacional que posibilitaron una jerarquía del poder civil sobre el militar.

Para abordar ello, se accedió a nueva documentación que hizo posible revisar la historiografía sobre este periodo y reescribir el proceso de la caída del gobierno de Gustavo Rojas Pinilla. En particular, se hace referencia a los fondos documentales de Eduardo Santos, Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo disponibles en la sala de Libros Raros y Manuscrito de la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá. Por las características de esta documentación, la investigación se enfocó en los líderes políticos de los partidos tradicionales (Liberal y Conservador), y su papel en la integración de los demás sectores a la oposición: la prensa, la Iglesia católica, grupos económicos y el sector estudiantil.

Evidentemente, para dar el golpe final a Rojas Pinilla -quien llevaba los últimos tres años realizando obras con el fin de demostrar sus capacidades como presidente- se necesitó conglomerar la mayor cantidad de fuerzas posibles. El encargado de ejecutar este papel aglutinador fue Alberto Lleras Camargo. Aunque ciertamente no fue la única persona que desarrolló esa misión, fue él quien empezó a influir en quienes, hasta bien entrado el año de 1955, no habían tomado la determinación de manifestar públicamente su descontento con el régimen. Dando especial relevancia, a sus publicaciones y cartas personales.

Balance historiográfico

En el balance historiográfico se tiene por intención indagar y comprender cómo los textos académicos han explicado y caracterizado el fin del gobierno de Rojas Pinilla. Se tuvieron en cuenta los principales trabajos investigativos que abordaron las circunstancias bajo las cuales se dio este suceso. Así, el balance se encamina a entender ¿cómo se ha explicado lo ocurrido en mayo de 1957? y ¿quiénes protagonizaron lo ocurrido?

El libro *Rojas y la manipulación del poder*, escrito en 1983 por Carlos H. Urán presentó una de las primeras reflexiones en torno al gobierno militar. En su momento, Urán afirmó que “el régimen militar del general Gustavo Rojas Pinilla constituye uno de los periodos menos estudiados en la historia política del país”⁴. La tesis principal del autor es que las élites políticas se “asignaron el papel de tutores del régimen que, en su estrategia, solo podía ser transitorio”⁵. Lo anterior conlleva a que “en el gobierno de Rojas, se da una legitimidad renovada por etapas. La legalidad y la legitimidad no se presentaron como unidad monolítica y definitiva sino como pasos sucesivos que debían darse”⁶. Este autor denomina al régimen cómo una *dictadura atípica* que pretendió

romper con el sistema de legitimidad vigente y establecer uno nuevo. Pero no llegó a institucionalizarse verdaderamente tal dictadura, porque los tutores civiles del régimen la desautorizaron y los partidarios del Frente Civil (los resentidos frentecivilistas, como los llamaba el gobierno) le cortaron el paso enseguida.⁷

Con respecto a la última etapa del régimen, Urán aseguró que los principales actores del movimiento fueron la iglesia, los estudiantes y el sector económico,

La Iglesia se convertía así en decidida opositora del régimen, albergando a sectores que el gobierno no podía manipular fácilmente, y los estudiantes fueron utilizados como desencadenantes de los acontecimientos cuyo desenlace sería la caída del general. Las fuerzas armadas, para contrarrestar la oposición, se lanzan a una demostración de fuerza sin precedentes en la capital, la que es ocupada por carros blindados y por millares de soldados. El Frente Civil responde y, de común acuerdo con la Andi, escoge como arma el bloqueo económico.⁸

⁴ Carlos Urán Rojas, *Rojas y la manipulación del poder* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983), 11.

⁵ Urán Rojas, 12.

⁶ Urán Rojas, 132.

⁷ Urán Rojas, 140.

⁸ Urán Rojas, 111.

Así, Carlos Urán plantea que Rojas Pinilla cayó como consecuencia de una huelga general en donde “la Iglesia y los estudiantes eran los canales disponibles de contacto y agitación, y ellos serán prácticamente los únicos que saldrán a las calles a oponerse a las tropas y a la policía del régimen”⁹.

El texto reseña que la caída de Rojas Pinilla posibilitó el fin de la hegemonía conservadora y el regreso de la burguesía al poder. Para él, esta última “había sido la artífice del golpe contra Rojas”¹⁰.

En 1988, Alberto Donadío y Silvia Galvis publicaron *El Jefe Supremo*. Este texto periodístico, con un destacable uso de fuentes sobre todo de carácter diplomático, presenta una visión crítica del gobierno de Rojas Pinilla. El libro reseña de forma detallada los pormenores del proceso de mayo de 1957. Para Donadío y Galvis los motivos de la caída del régimen se centraron en la corrupción. Por ejemplo, el “soborno de 100.000 dólares a Samuel Moreno Díaz en relación con el contrato para la venta de 10.000 televisores al Banco Popular”¹¹. Este libro a través de una narrativa descriptiva aporta información relevante para abordar el periodo en cuestión.

Por otra parte, dentro de los manuales de historia y los libros de largo aliento son resaltados varios aspectos del epílogo del gobierno militar. Por ejemplo, Álvaro Tirado Mejía en la *Nueva Historia de Colombia* planteó así la cuestión:

El 10 de mayo, en las horas de la mañana, se supo de la renuncia de Rojas en favor de una junta militar.

En el discurso que pronunció para explicar su renuncia, Rojas dijo: «Sería imposible que yo, que di al país la paz, fuera a causar un inútil derramamiento de sangre».¹²

⁹ Urán Rojas, 112.

¹⁰ Urán Rojas, 112.

¹¹ Silvia Galvis y Alberto Donadio, *El Jefe Supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el Poder* (Bogotá: Planeta, 1988), 546.

¹² Álvaro Tirado Mejía, «Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio», en *Nueva Historia de Colombia.*, vol. II (Bogotá, Colombia: Planeta, 1977), 125.

Es importante resaltar que en el texto se da especial énfasis a la presión del Paro cívico y patronal, como el motivo principal de la renuncia de Rojas Pinilla.

En el mismo sentido, se encuentra la explicación del historiador Marco Palacios en su libro *Entre la legitimidad y la violencia. 1875 – 1994*, quien proponen que “la renuncia de Rojas fue prácticamente negociada. La suavidad de la caída y del cambio inmediato retratan una dictadura blanda para los patrones latinoamericanos y caribeños de la época”¹³.

James Henderson, en su texto *Cuando Colombia se desangró* menciona el derrocamiento de Rojas Pinilla y una característica que pocas veces se tiene en cuenta en el proceso, ello es, su carácter eminentemente urbano:

Los colombianos que habitaban en las zonas urbanas recibieron con júbilo la noticia y realizaron manifestaciones callejeras en varias ciudades [...] La reacción en las zonas rurales como el Tolima fue más moderada. Las gentes de allí sabían que no era su miseria la que había provocado la caída de Rojas¹⁴.

Por su parte, Jonathan Hartlyn en *La política del Régimen de Coalición: la experiencia del Frente Nacional en Colombia* propone el término teórico de consociacionalismo para explicar los avatares del proceso político colombiano, que según el autor:

no es simplemente un término que describe los convenios políticos específicos que surgieron en Colombia en los años cincuenta, sino un término con importancia teórica que indica que estos arreglos parecían ser necesarios para que la transición ocurriera y el régimen sobreviviera en sus inicios. En otros casos latinoamericanos como Venezuela y Uruguay, los mecanismos consociacionistas

¹³ Marco Palacios Roza, *Entre la legitimidad y la violencia. 1875 - 1994*, Segunda (Bogotá: Norma, 2003), 216.

¹⁴ James Henderson, *Cuando Colombia se desangró* (Medellin, Colombia: El Áncora Editores, 1984), 251.

estuvieron presentes y fueron evidentemente beneficiosos para la transición, aunque es menos obvio que su aplicación formal fuera *necesaria* como si lo fue en Colombia.¹⁵

En el libro se aborda el problema de la construcción de la alternativa consociacionista, haciendo un recuento muy general. Los puntos centrales del autor son explicar porque el Partido Liberal había asumido la iniciativa negociadora y porqué se eligió negociar con Laureano Gómez¹⁶. En el apartado sobre “la caída de Rojas” se exponen los eventos sucintos relacionados con los “días de mayo”. El objetivo principal del libro es la transición de poder, es decir, lo que ocurrió luego de la caída de Rojas y hasta la instalación de Alberto Lleras Camargo como presidente de Colombia y, sobre todo, la consolidación del Frente Nacional. Si bien se comparte con el autor la noción de que luego de la caída de Rojas se veía como necesaria la negociación entre los partidos para llegar a un acuerdo que los beneficiara, esto no era tan claro antes del 10 de mayo de 1957. La conversación con el hasta entonces “enemigo acérrimo” de los liberales estuvo llena de riesgos e incertidumbres.

Con relación a las interpretaciones que consideran que la caída del régimen militar fue un golpe de Estado se encuentran: *Pronunciamientos, conspiraciones y golpes de Estado en Colombia* escrito por el entonces Mayor Gonzalo Bermúdez Rossi y publicado en 1997. Según su autor, el ensayo se centra en “los hechos históricos más trascendentales y harto desconocidos, por lo que ha pasado y sigue pasando el país con sus militares [...] se trata de vislumbrar el perfil de los diversos **movimientos políticos militares** acaecidos en Colombia”¹⁷. En este texto se trabajan las categorías de golpe de Estado y golpe de cuartel:

el primero es la intervención de la fuerza o la coerción sobre los órganos o dirigentes del Estado para finalmente colapsar; es el cambio repentino y violento del gobierno, al que generalmente recurre un

¹⁵ Jonathan Hartlyn, *La política del Régimen de Coalición: la experiencia del Frente Nacional en Colombia* (Colombia: Tercer Mundo Editores, 1993), 80. El énfasis pertenece al autor del libro.

¹⁶ Hartlyn, 81-82.

¹⁷ Gonzalo Bermúdez Rossi, *Pronunciamientos, conspiraciones y golpes de Estado en Colombia: de la conspiración septembrina al Proceso 8000* (Bogotá: Ediciones Expresión, 1997), 11. La negrita pertenece al autor del libro.

movimiento político con apoyo de las fuerzas armadas, con el fin de imponer una determinada línea política o ideológica, a cuya cabeza estará un líder civil o militar y sin participación popular, imposible de alcanzar por medios legales [...] por el contrario, el golpe de cuartel es la clásica rebelión militar, por medio del levantamiento en armas o la sublevación drástica para instaurar en el poder a un líder preferencialmente militar o de talante militar, tendiente a cambiar la legalidad política, lo que implica casi siempre la disolución de las cámaras legislativas, proscripción de los partidos políticos y los sindicatos¹⁸.

El libro está constituido por anécdotas, rumores y conspiraciones. Con respecto a nuestro objeto de estudio, Bermúdez Rossi califica a la oposición de “abierta insurgencia contra el gobierno del General Rojas Pinilla liderada por la tradicional clase política liberal conservadora, flor y nata de la oligarquía a ultranza, realizando sin reatos diversas acciones típicamente terroristas y de sabotaje”¹⁹. El texto hace énfasis en la figura del General Rafael Navas Pardo, calificado como el mentor y figura central del antitrece y quien “diseñó toda una ‘operación político militar’ para alcanzar el poder, un objetivo para el cual era necesario concebir una adecuada idea maniobra, cuyo éxito dependía de una trilogía en el argot de la guerra, ‘A3’: **apresto, aproximación y asalto**”²⁰.

En términos generales, el balance destacó que las publicaciones que han abordado el problema usualmente presentan una falta de diálogo con el ámbito internacional. Adicionalmente, resalta que la gran mayoría de historiografía disponible califica lo ocurrido en 1957 como una “caída”²¹. Este concepto, al igual que el de La Violencia, es un eufemismo que refiere a una definición ambigua y denota un sentido accidental.

¹⁸ Bermúdez Rossi, 45.

¹⁹ Bermúdez Rossi, 155.

²⁰ Bermúdez Rossi, 159. La negrita pertenece al autor del libro.

²¹ Adolfo Atehortúa Cruz, «El golpe de Rojas y el poder de los militares», *Revista Folios* 1, n.º 31 (junio de 2010): 43, <https://doi.org/10.17227/01234870.31folios33.48>; Ronal Rodríguez Durán, «Rojas Pinilla ¿un dictador? De la dictadura positiva a la dictadura negativa» (Tesis de pregrado, Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2006), 1, <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/2139/80151368.pdf?sequence=1>.

Por otra parte, se hace énfasis de forma fragmentaria en los protagonistas de los sucesos. Para algunos, se trata de un golpe de Estado que se decidió “en el cuartel General del Ejército”²². Para otros, los sectores populares fueron los responsables de terminar con el régimen. Finalmente, se encuentran estudios que se centran en el papel desempeñado por las élites políticas y económicas²³. Inclusive, se propone que las masas fueron manipuladas²⁴.

Como se verá a lo largo de este documento, el final del gobierno de Rojas Pinilla está relacionado más con una sinergia de intereses de diferentes grupos sociales. Allí jugó un papel central -tanto a nivel nacional como internacional- la esfera periodística. No se trató de una manipulación, como lo sugieren varios autores, sino de una disputa en la opinión pública sobre qué modelo político debía – al menos sobre el papel- implantarse en Colombia. Es importante resaltar que en la historiografía nacional no se han realizado estudios sobre la caída de Rojas desde la perspectiva de la opinión pública. En términos generales, esta categoría se usa de forma descriptiva, sobre todo, para caracterizar la llegada del régimen militar en 1953²⁵, indicando que fue “consentido y propiciado por

²² Bermúdez Rossi, *Pronunciamientos, conspiraciones y golpes de Estado en Colombia: de la conspiración septembrina al Proceso 8000*, 159.

²³ Sáenz Rovner, *Colombia años 50. Industriales, política y diplomacia*; Edna Sastoque Ramírez y Mauricio Pérez Salazar, *De la dictadura a la democracia limitada del Frente Nacional (1956-1959): un caso exitoso de negociación* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2020).

²⁴ Bermúdez Rossi, *Pronunciamientos, conspiraciones y golpes de Estado en Colombia: de la conspiración septembrina al Proceso 8000*, 162.

²⁵ Entre otros, encontramos los trabajos de: César Augusto Ayala Diago, «Fiesta y golpe de estado en

Colombia», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no 25 (1 de enero de 1998): 274-

308.; Adolfo Atehortúa Cruz y Adolfo Atehortúa Cruz, «El golpe de Rojas y el poder de los militares», *Revista Folios* 1, No. 31 (junio de 2010): 33-48, <https://doi.org/10.17227/01234870.31folios33.48>.; James Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965.*, Universidad de Antioquia (Medellín, 2006).

parte de la élite civil”²⁶ y celebrado por el “común de la gente”²⁷. Sin embargo, son pocos los textos que proponen que lo ocurrido en 1957 fue un golpe de opinión.

Marco teórico

En el trabajo se emplearon dos categorías teóricas: élite política y golpe de opinión. A continuación, se señala lo que se entiende por cada una de ellas:

¿Élite política o clase política?

En 1956, Charles Wright Mills escribió *La élite del poder*. Allí aseguró que “el máximo poder nacional reside ahora en los dominios económico, político y militar”²⁸. En esta noción se entiende que los poderosos son quienes

pueden realizar su voluntad, aunque otros les hagan resistencia. En consecuencia, nadie puede ser verdaderamente poderoso si no tiene acceso al mando de las grandes instituciones, porque sobre esos medios institucionales de poder es como los verdaderamente poderosos son, desde luego, poderosos.²⁹

Mills caracterizó así a las personas que pertenecían a este grupo social:

Miembros de un estrato social cimero [...] cuyos individuos se conocen entre sí, se relacionan entre sí en la vida social y en la vida de los negocios, y así, al tomar decisiones, se tienen en cuenta unos a otros. De acuerdo con esta concepción, la *élite* se considera a sí misma, y es considerada por los demás, como el círculo íntimo de "las altas clases sociales" [...] Tienen una conciencia más o menos clara de sí mismos como clase social y se conducen entre sí de un modo distinto a como se conducen con individuos de otras clases. Se aceptan unos a otros, se comprenden entre sí, se casan entre sí, y tienden a trabajar y a pensar, si no juntos, por lo menos del mismo modo.³⁰

²⁶ Atehortúa Cruz, «El golpe de Rojas y el poder de los militares», 33.

²⁷ César Augusto Ayala Diago, «Fiesta y golpe de estado en Colombia», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 0, n.º 25 (1 de enero de 1998): 275.

²⁸ Charles Wright Mills, *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica (México, 1957), 13.

²⁹ Wright Mills, 17.

³⁰ Wright Mills, 18.

Así mismo, plantea que una de las condiciones para pertenecer a este grupo es que tomen “parte en las decisiones que por lo menos tienen consecuencias nacionales”³¹. Este sociólogo descartó “la idea de que el hombre o la mujer de *élite* han nacido dotados de un carácter de *élite*” en cambio, proponía que “su experiencia y preparación desarrollan en ellos caracteres de un tipo específico”³².

En todo caso, es crucial recalcar lo propuesto por Mills: “No debemos confundir el concepto de la *élite*, que deseamos definir, con una teoría acerca de su papel, según la cual son ellos los que hacen la historia de nuestro tiempo”³³. En el presente texto no se tiene como propósito proponer una teoría de la historia. Es decir, aquí no se tiene por intención desconocer la importancia de la agencia individual y el contexto propiamente dicho. Finalmente, las élites no son las únicas que hacen historia, pero su poder sí tiene un impacto mayor en las decisiones de alcance nacional.

Por lo anterior, en este documento se entiende que los gobernantes no son aquellos más capaces para gobernar, sino quienes pueden hacerlo por cuestiones de poder político, económico, relaciones sociales, entre otros factores.

Opinión Pública o Golpe de opinión

En la actualidad, la opinión pública es una de las bases fundamentales para la legitimidad, la gobernabilidad y los mecanismos de oposición al interior de los sistemas políticos democráticos modernos. Por ello, se le convoca continuamente por medio de procesos electorales. Así mismo, “los sistemas que no son democráticos también permanecen atentos a la opinión pública, buscando en todo momento legitimación. En los sistemas dictatoriales se busca concitar la aprobación mediante desfiles, todo tipo de actos institucionales que generen el apoyo necesario al régimen, pero también se hace uso de modernas técnicas de comunicación y propaganda, además de buscar la complicidad

³¹ Wright Mills, 25.

³² Wright Mills, 22.

³³ Wright Mills, 27.

del arte para dotar al régimen de dicha legitimidad. Democracias y dictaduras dependen de la opinión pública”³⁴.

En esta investigación se abordó *opinión pública* como categoría y no como concepto. En este sentido, se entiende que, si bien este ha sido un concepto polisémico y cambiante a lo largo del tiempo³⁵, es posible rastrear su significado para un momento y un lugar dado. Por ello, es útil la división realizada por Gonzalo Capellán en la introducción del libro *Opinión pública: historia y presente*, en la que se proponen cuatro grandes “momentos” de la opinión pública³⁶. Nos interesa el particular la transición entre el tercer y cuarto momento. Nos indica Capellán que este tercer momento está enmarcado en:

el nacimiento de la sociedad de masas con todas sus implicaciones. En el orden político, que el viejo diseño del liberalismo para un gobierno representativo donde los partidos competían por un público exiguo, con ya arcanas fórmulas de propaganda y movilización social, deberá adaptarse a la nueva política de masas. Una política donde incluso los periódicos, utilizados como principal órgano de expresión y guía de la opinión, se estaban transformando en verdaderas empresas mercantiles -no de partido, o no sólo de eso- con tiradas que los nuevos medios técnicos habían permitido incrementar de manera exponencial. Como exponencialmente había aumentado para principio del siglo XX el público letrado, lector -o en términos ya de mercado “consumidor”³⁷.

Ahora bien, cuando se indica que se abordará la transición entre este momento y el cuarto, nos referimos en particular a la aparición de los medios de comunicación de masas, que Gonzalo Capellán ubica desde los años 80 y 90 del pasado siglo y que “adquieren una dimensión global y un papel central en la sociedad siendo la gente más capaz de llegar al público y formatear sus opiniones”

³⁴ Ismael Crespo Martínez et al., *Manual de herramientas para la Investigación de la opinión pública* (Valencia: Tirant Lo Blanc, 2016), 28.

³⁵ Gonzalo Capellán, ed., *Opinión pública: historia y presente* (Madrid: Trotta, 2008), 10.

³⁶ Capellán, 9-19.

³⁷ Capellán, 15.

³⁸. Se propone en este trabajo que esa masificación a nivel global inició con las redes intelectuales y empresariales por medio de las grandes tiradas de periódicos de los años 50, tema que se abordará en el segundo capítulo para el caso latinoamericano.

Así, la investigación se propone estudiar dos de los tres grandes actores visibles³⁹ que tiene en cuenta a la opinión pública: los círculos periodísticos y políticos. El tercero, los institutos demoscópicos, no se tiene en cuenta pues están ausentes en el periodo estudiado.

En definitiva, se entiende en este trabajo que la opinión pública “se compone de opiniones: juicios expresados verbal o conductualmente, en contra o a favor de una o varias opciones. Se basan en predisposiciones racionales y/o emotivas que, en gran medida, permanecen implícitas. Estas tienen un carácter más estable que las opiniones y abarcan las actitudes, los valores y los esquemas cognitivos”⁴⁰.

Justificación

Sea esta la oportunidad para hacer notar el vacío desde la historiografía nacional y latinoamericana sobre el estudio de cambios disruptivos de régimen. En nuestro continente son numerosas las transiciones abruptas de gobierno (dictadura a gobierno democrático o viceversa). En términos generales, los gobiernos pueden terminar por dos razones. Primero, por el vencimiento de su periodo constitucional en donde se reconoce la legitimidad de las elecciones como forma de representación. Segundo, cuando los gobiernos deben terminar antes de lo presupuestado. Aquí podemos hacer la división nuevamente en dos caminos. En primer lugar, cuando un gobierno legitimado por una elección termina abruptamente su mandato. Para muchos este tipo de situaciones se denominan Golpe Militar, Golpe de Estado o Golpe de Fuerza, siendo cada uno diferente, pero respondiendo a la toma del poder sin el apoyo electoral. En el segundo caso, menos indagado, es cuando un gobierno que no

³⁸ Capellán, 16.

³⁹ Martínez et al., *Manual de herramientas para la Investigación de la opinión pública*, 17.

⁴⁰ Martínez et al., 21.

cuenta con la legitimidad electoral formal renuncia por convicción propia o por presiones externas a su mandato. Cuando ocurre esto último, es lo que se entiende en este trabajo como un *golpe de opinión*. Es decir, cuando por presión de diferentes grupos sociales, no necesariamente mayoritarios, el gobernante se ve obligado a abandonar el poder.

A lo largo del siglo XX latinoamericano se han presenciado diversas formas de poner fin a los gobiernos presidenciales. En algunos países son más usuales los golpes militares (Chile, Argentina, Paraguay). En otros, los mecanismos utilizados son más sutiles. Sin lugar a duda, lo anteriormente descrito sigue siendo un problema vigente en nuestro continente. De hecho, que hubiesen caído los gobiernos de Dilma Rousseff y Evo Morales mientras que el de Nicolás Maduro aún esté vigente nos habla de la dificultad para poner fin a gobiernos militares o cercanos a los militares. Esto nos lleva a preguntarnos ¿De qué depende que caiga o se sostenga un gobierno? ¿Qué estrategias se han empleado para ello?

Ahora bien, algunos sectores manifiestan que las transiciones de mando abruptas de gobiernos son poco usuales en el país “con la democracia más estable del continente”. Sin embargo, una mirada a la historia republicana del país nos permite evidenciar que este fenómeno es mucho más usual de lo que se piensa. Es una veta investigativa que aún está por explorar.

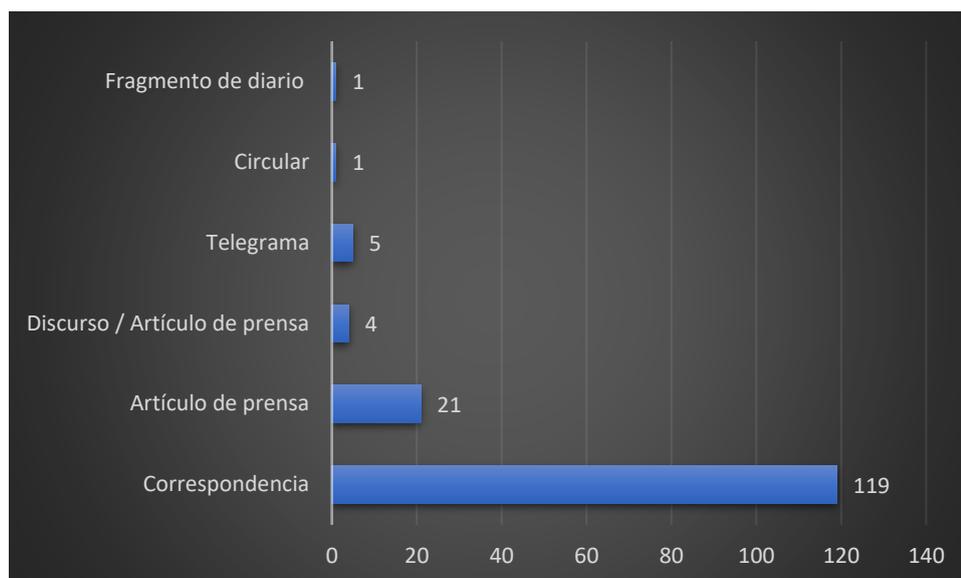
A lo largo de los años cincuenta, las caídas presidenciales en Latinoamérica fueron trágicas y violentas. Por ejemplo, los casos de Juan Domingo Perón y Getulio Vargas. En Colombia, se implementó una estrategia distinta para ponerle fin a los regímenes con tintes totalitarios. La ola de democratización en el continente no llegó sino hasta mediados de los años ochenta. Los regímenes militares ostentaron un papel preponderante en los destinos políticos del continente. A diferencia de la experiencia brasilera y argentina, en Colombia no se presentaron desórdenes considerables o actos violentos al final del régimen. El proceso de la caída de Rojas se constituye como un evento

importante tanto para Colombia como para Latinoamérica, por lo que es importante preguntarse cómo se construyó una oposición tan eficaz en Colombia.

Metodología

A lo largo del trabajo se empleó la prensa y la correspondencia como principales fuentes de investigación. Cada uno de ellos alude a un lenguaje distinto, a una estrategia y a un público diferente. Estas fuentes responden a unas redes de comunicación dentro del contexto colombiano, pero también reflejan redes internacionales. Cada tipo de escrito tiene un sentido propio. La carta comunica un punto de vista, el artículo busca persuadir (y a veces informar) a un público en específico. Muchas veces, un artículo surge a partir de una carta (o como consejo de ella). En este caso, es posible indagar el proceso de transformación en el que la opinión privada se convierte en pública. Así mismo, uno de los principales espacios a estudiar son los periódicos. Estos centros, más que informar, interrogan, inducen, sugieren e inclusive, juzgan. Para ningún grupo político es un secreto que tener una tribuna periodística es fundamental a la hora de hacer política.

Figura 3. Tipo de documento consultado



Fuente: Elaboración propia.

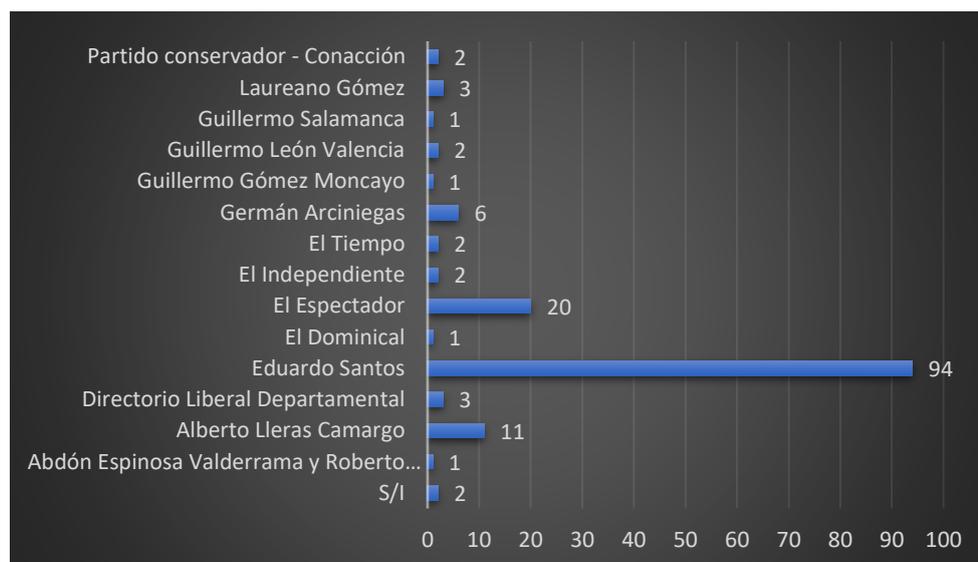
Por otra parte, la censura no permite escudriñar en la prensa todo lo que se quisiera saber. A pesar del uso del método sensorio, es muy complejo determinar hasta qué punto la censura logró cumplir su cometido. Sin embargo, las cartas posibilitan la comprensión de las intenciones detrás de una puesta en escena (el artículo). En todo caso, es necesario hacer la salvedad de que, en numerosas ocasiones, las cartas también sufrieron la persecución del régimen.

Figura 4. Remitente de la correspondencia consultada.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 5. Destinatario de la correspondencia consultada

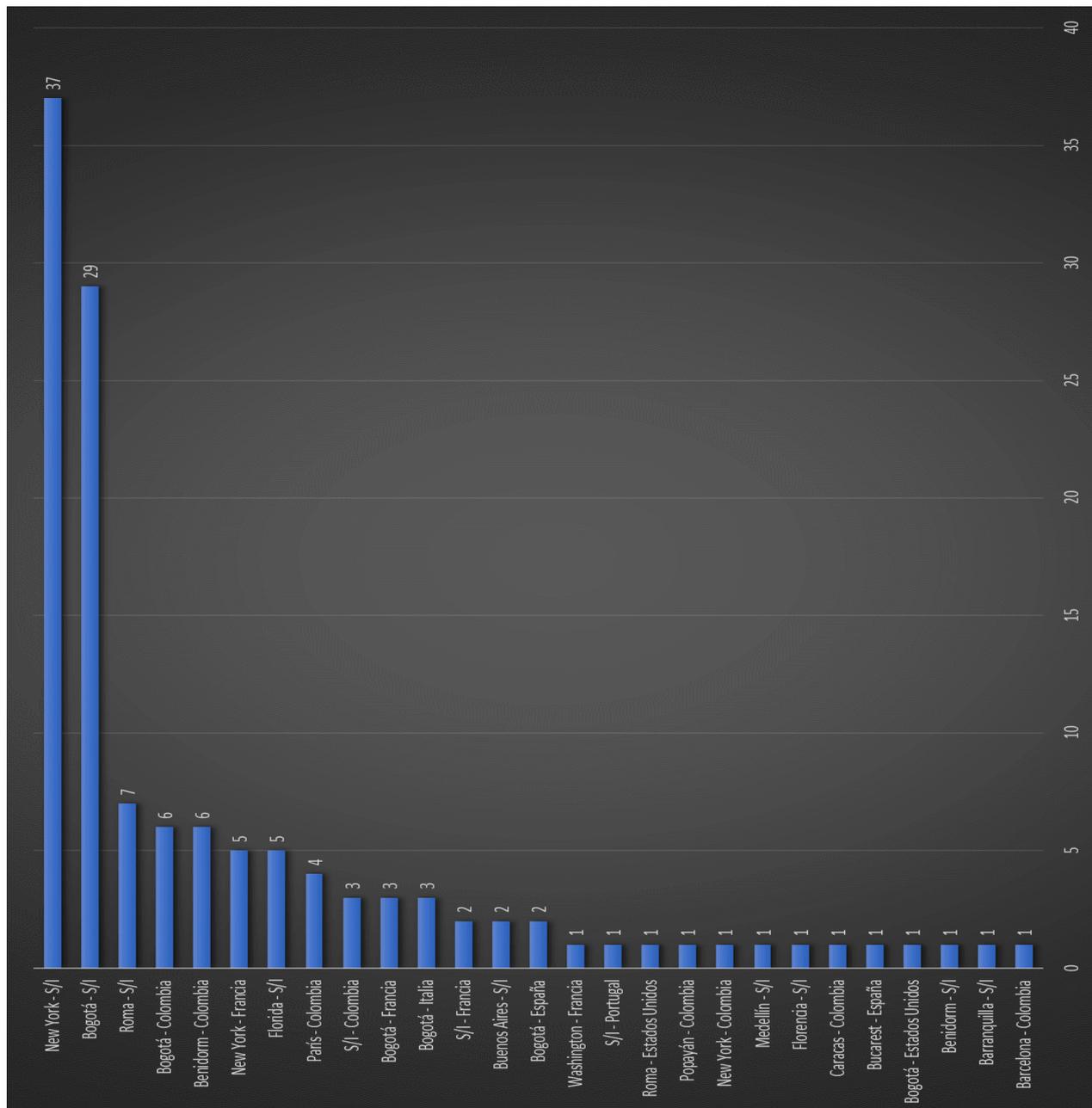


Fuente: Elaboración propia.

Por medio de la correspondencia se rastrearon las posiciones de cada uno de los líderes en este proceso. En este caso, se indagaron las cartas enviadas entre Alberto Lleras Camargo - Eduardo Santos - Carlos Lleras Restrepo y Germán Arciniegas. La clasificación se realizó por medio de atributos y nodos. Se trata de una investigación cualitativa. ¿Cómo se nombró al régimen? ¿Qué argumentos se emplearon? ¿Qué ejemplos se utilizaron?

No fue una tarea fácil. El régimen poseía el aparato de propaganda y prensa del Estado, el control sobre la censura, el presupuesto de la Nación, etc. Rojas Pinilla, “el segundo libertador”, gozaba de un prestigio abrumador. Cambiar esta percepción no fue posible en corto tiempo. La oposición debió confrontar el discurso del régimen, los conceptos de libertad, justicia y paz fueron objeto de fuertes disputas comunicativas. Al fin y al cabo, lo que estaba en juego era precisamente la legitimidad de gobernar al país.

Figura 6. Relación entre lugar de origen y destino de los recursos consultados



Fuente: Elaboración propia. Para el origen se tuvieron en cuenta las ciudades y para el destino los países.

El trabajo se divide en tres capítulos. Dado que el Partido Liberal oficial⁴¹ fue quien se encargó de agrupar al “Frente Civil”. En el primer capítulo se identificaron los factores que conllevaron al lento proceso por el cual se pasó del franco entusiasmo por la llegada al poder de Rojas Pinilla, a la ruptura

⁴¹ Se denomina así para diferenciarlo de quienes, siendo liberales, apoyaron la gestión de Rojas Pinilla.

política del Partido Liberal con el régimen. Mientras que, en el segundo capítulo, se estableció la estrategia ideada por las élites del Partido Liberal y se reconstruyó el proceso de la consolidación de la oposición al régimen que culminó con las jornadas de mayo y la renuncia del General. Con ello se pretende dilucidar metodológica y teóricamente como se llevó a cabo el *golpe de opinión* contra Rojas Pinilla en donde la narrativa de la instauración de la segunda república jugó un papel fundamental. Aquí, se trata de rastrear los vínculos entre el Partido Liberal y los demás grupos que conformaron la oposición: Iglesia, Partido Conservador, militares, industriales, estudiantes (etc.). También, en este capítulo se abordó la campaña internacional de desprestigio contra el régimen, que se constituyó como una de las presiones más importantes y efectivas. En el tercer capítulo se aborda la puesta en escena de los mecanismos empleados por la oposición y el desenlace de las jornadas de mayo. La oposición es el eje central del texto, su estrategia, lo que se busca dilucidar. En este sentido el objetivo general es reconstruir la configuración de la oposición e identificar la estrategia para derrocar al régimen militar.

En la actualidad es más lo que sabemos sobre la llegada de Rojas que sobre su caída. El golpe de fuerza, o golpe de estado cívico militar de 1953 se encaminó solamente a sacar del poder al laureanismo. En cambio, la caída de Rojas sí constituyó un cambio significativo en la política y en la sociedad colombiana.

Lo ocurrido durante 1954-1958 dio paso a un nuevo pacto político que determinó el devenir de Colombia en la segunda mitad del siglo XX. Se pretende entender cómo fue posible que el poder político y económico prevaleciera sobre el poder militar y de paso, cómo se instauró un modelo atípico de Estado de derecho y democracia en Colombia a lo largo de la segunda parte del siglo XX.

Capítulo I. Ruptura e Inicio de la Oposición Liberal (1954-1955)

Distanciamiento

La gran acogida que recibió Gustavo Rojas Pinilla por su llegada al poder es un claro síntoma de la crisis social y política del país por ese entonces. Desde las más altas esferas políticas, religiosas y económicas, hasta el pueblo de a pie recibieron con algarabía el cambio de gobierno el 13 de junio de 1953. Los grupos conservadores alzatistas y ospinistas no solo le dieron su aval, sino que estuvieron detrás de la jugada política. Por su parte, el Directorio Liberal de Bogotá hizo llegar al presidente un oficio en donde consignaba su respaldo y felicitaciones “por el acto patriótico de haberse decidido a salvar las tradiciones republicanas y democráticas de Colombia”⁴². La Iglesia católica se apresuró a reunir a un grupo de abogados para estudiar la legitimidad del golpe y, luego del resultado positivo de los juristas, saludaron y aprobaron al nuevo mandatario. Asimismo, el Archivo de la Presidencia contiene innumerables muestras de “adhesiones, consignadas en tarjetas de estilo, papel carta o de oficio, esquelas, resoluciones y memoriales en papel sellado”⁴³ de los más variados sectores sociales. Inclusive, el gobierno de los Estados Unidos consideró que “la nueva administración parecía dispuesta a regresar a Colombia a un sistema democrático”⁴⁴ por lo que brindó su reconocimiento. Con excepción de los seguidores del depuesto Laureano Gómez y de quienes integraban el Partido Comunista Colombiano, el golpe recibió franco y abierto apoyo.

La respuesta por parte de Enrique Santos Montejó “Calibán” a una carta de Laureano Gómez, el 10 de agosto de 1953, ilustra de forma general la situación política del país:

⁴² César Augusto Ayala Diago, «Fiesta y golpe de estado en Colombia», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, enero de 1998, 276.

⁴³ Ayala Diago, 278.

⁴⁴ Eduardo Sáenz Rovner, *Colombia años 50: industriales, política y diplomacia* (Univ. Nacional de Colombia, 2002), 133.

El gobierno actual posee intacto el mayor caudal de prestigio de que haya disfrutado ninguno antes en Colombia. Pueden así sus miembros sonreír de los desplantes de que son objeto, que caerán en el vacío o provocarán la indignación de un pueblo que no concede a los hombres de ayer, culpables de tantos errores y tantos crímenes, derecho ninguno para criticar a los hombres de hoy, o defender lo que no tiene defensa, y fue ya juzgado y hallado fallo por el tribunal infalible de la Opinión Pública.⁴⁵

A lo largo de 1953 el gobierno militar fue acrecentando su prestigio y apoyo popular. El primer informe que Camilo Vázquez Cobo le entregó a Laureano Gómez el 30 de agosto del mismo año, brinda una pista de porqué los laureanistas no se opusieron de forma más decidida al gobierno “usurpador”. Al evaluar la situación, varios políticos conservadores afirmaron que “ya no [había] nada que hacer sino apoyar al Teniente (sic). Si los dejamos solos se van con los liberales”⁴⁶.

Aun así, es importante referenciar la oposición que se hizo a través de los constantes ataques por medio de las cartas de Laureano Gómez a la Iglesia católica, a Rojas Pinilla y a los militares por avalar el golpe⁴⁷. También el papel que realizó el “Batallón suicida” que difundió “la proclama clandestina de Laureano Gómez en el exilio, acusando a Rojas Pinilla de usurpador y sepulturero de la democracia”⁴⁸. En todo caso, Vázquez Cobo se mostró escéptico, y manifestó que “será poco eficaz mientras la casi totalidad de los dirigentes estén ‘pagados’ por Rojas”⁴⁹. El informe menciona dos estrategias para debilitar el reciente gobierno. La primera, el descrédito de Rojas, que:

requiere algún tiempo. Los liberales no lo atacaran sino en última instancia. Los conservadores seguirán adulándolo mientras pueda darles sueldo y puesto, pero los que no logren nada se convertirán

⁴⁵ «Danza de las horas», *El Tiempo*, 10 de agosto de 1953.

⁴⁶ Camilo Vázquez Cobo Carrizosa, *El Frente Nacional; su origen y desarrollo: Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa* (Impreso por Carvajal, 1960), 122.

⁴⁷ Laureano Gómez, *Desde el exilio*, 1967.

⁴⁸ «Betancur, un humanista», *El Nuevo Siglo*, párr. 10, accedido 26 de noviembre de 2022, <http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/12-2018-grave-salud-del-expresidente-belisario-betacur>.

⁴⁹ Carrizosa, *El Frente Nacional; su origen y desarrollo*, 122.

en enemigos irreconciliables. Sus colegas militares le forzarán a meterse en política y a desobedecerle a Pabón. Y como político fracasará muy pronto.⁵⁰

La segunda opción era la de un golpe militar. En este caso, se advierte que se “requiere de la misma combinación que le permitió subir a Rojas: acuerdo entre militares y civiles”⁵¹. Más adelante se verificará que la percepción de Vázquez Cobo no estaba tan alejada de la realidad.

A diferencia de muchos de sus pares latinoamericanos, Rojas Pinilla no llegó al poder por medio del sufragio. Al contrario, para Eduardo Santos, dicho golpe se fundamentó en razones:

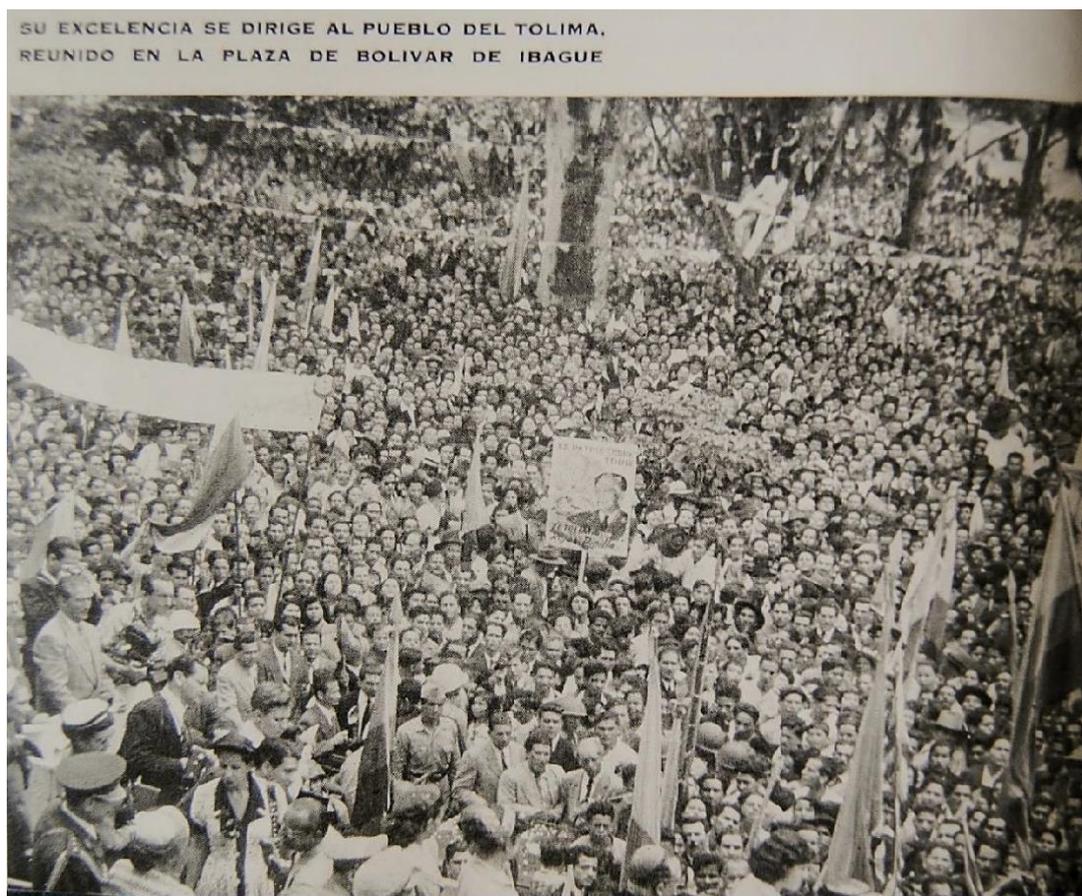
Pequeñas, mezquinas y de corto alcance. Era una cosa fraguada por Ospina y sus amigos, por el circulito de Rojas Pinilla con el concurso falaz de Urdaneta que no podía perder la ocasión de completar el número de sus traiciones... El 14 de junio se produjo un hecho popular que cambió toda la situación... Lo que era un cuartelazo se convirtió en una revolución. (1953b, p. 1)

Debido a que el gobierno de Rojas Pinilla no estaba refrendado por un proceso electoral, buscó la legitimación popular. Por ello, en sus primeros meses de presidencia Rojas Pinilla se dedicó a recorrer el país y a buscar la mayor cantidad de adhesiones a su gobierno. Cúcuta, Cali, Girardot, Tunja, Sogamoso, Medellín, Envigado, La Ceja, Manizales, Pereira, Montería, Ipiales, Pasto, Popayán, Barranquilla, Cartagena, San Andrés (Islas) y Bucaramanga fueron escenarios en donde se movilizó una gran cantidad de personas para escuchar sus discursos. La gira presidencial se complementaba con almuerzos de honor, condecoraciones, bailes, inauguraciones de colegios, recepción de embajadores, entre otras actividades. Por estos primeros meses se empezó a usar la propaganda política en beneficio de la figura presidencial.

⁵⁰ Carrizosa, 122.

⁵¹ Carrizosa, 122.

Figura 7. *Plaza de Bolívar en Ibagué*



Fuente: Dirección de Información y Propaganda. *Seis meses de gobierno*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953.

Entrevista con periodistas norteamericanos

El 19 de agosto de 1953 el presidente recibió una comitiva de periodistas estadounidenses en el salón comedor de la Casa de Nariño. Lo acompañaron Jorge Luis Arango y Felipe Antonio Molina, altos funcionarios de la oficina de prensa; el ministro de gobierno, Lucio Pabón Núñez; de relaciones exteriores, Evaristo Sourdis y de obras públicas, Santiago Trujillo Gómez. La entrevista hizo parte de una gira que realizó un grupo de periodistas estadounidenses entre los días 14 y 24 de agosto de 1953. Esta gira tuvo tres propósitos:

Un mayor estrechamiento de las relaciones entre las dos naciones [...] dar a conocer la realidad de nuestro país, tanto desde el punto de vista económico y social, como desde el punto de vista político

e internacional [y] dar al pueblo norteamericano informaciones de nuestras relaciones con ellos, tales como la situación de ciertos grupos minoritarios o la participación colombiana en la guerra de Corea⁵².

Este acontecimiento demuestra el interés y la incertidumbre que generó la llegada del nuevo presidente, no solo en el país sino también en el exterior, especialmente en Estados Unidos. Tom Wallace⁵³ inició la entrevista preguntando: “¿Cuál es su opinión, señor Presidente, con respecto a la situación actual de la censura? ¿Va a seguir así, o habrá modificaciones?”⁵⁴. Rojas Pinilla manifestó:

La censura de prensa no es permanente. El gobierno no tiene ningún temor al examen público de sus actos, pero necesita de la censura así sea en la forma leve como ahora se está ejerciendo, para que ella contribuya a formar el clima de convivencia en que todos estamos empeñados. La aspiración de mi gobierno – y ya lo dije en mi reciente visita a Medellín- es la de que la prensa en Colombia sea tan libre y responsable como la de los Estados Unidos.⁵⁵

Wallace insistió en la temática:

Sabemos, señor Presidente, que ha habido censura para los despachos al Exterior. ¿Nos puede informar algo de eso? Es un grave error – Responde Rojas- porque la orden mía, desde el 13 de junio, fue la de que no hubiera ninguna censura para los despachos de prensa destinados al extranjero.⁵⁶

Otro tema trascendental, sobre todo para los intereses del Partido Liberal, fue el llamado a elecciones.

La respuesta presidencial fue concisa:

El Gobierno tiene la intención de cumplir el mandato de la Asamblea Nacional Constituyente, según el cual, tan pronto como las condiciones sean propicias, se produzca la convocatoria a elecciones puras

⁵² Dirección de Información y Propaganda, *Seis meses de gobierno* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1953), 313.

⁵³ Destacado editor del Louisville Times, Kentucky. Presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (1950-1951). Bajo su presidencia se crearon los estatutos de la SIP. (*Tom Wallace (1950-1951) Louisville Times, Kentucky*, s. f.)

⁵⁴ Dirección de Información y Propaganda, *Seis meses de gobierno*, 129.

⁵⁵ Dirección de Información y Propaganda, 129.

⁵⁶ Dirección de Información y Propaganda, 130.

y libres. Esta afirmación enfática la hice desde la noche misma del 13 de junio, en el curso de mi primera alocución a los colombianos, al asumir el Poder. Y es porque los militares somos los más celosos defensores de los principios democráticos del país.⁵⁷

Más adelante se preguntó si desde la presidencia se había pensado incluir al Partido Liberal para colaborar en su gobierno. Ante esto, Rojas Pinilla contestó:

El partido liberal lo único que ha solicitado es paz, justicia y libertad, y está colaborando patrióticamente al restablecimiento de la convivencia. Sin embargo, y con base en experimentos ya realizados anteriormente, pienso que, si llamamos al Gabinete a miembros del liberalismo, comenzaría inmediatamente la rebatiña burocrática entre los dos partidos, que podría dar al traste con el clima de convivencia⁵⁸.

Terminó por complementar su respuesta indicando lo que a su juicio debía ser la aspiración principal de los partidos políticos: “que se les otorguen garantías adecuadas para el libre ejercicio de sus derechos ciudadanos y para sus luchas electorales, y este Gobierno está dispuesto a otorgarlas en toda su plenitud”⁵⁹.

Razones de sobra tuvo el periódico *El Tiempo* para editorializar de forma entusiasta las posturas enunciadas por el presidente a lo largo de la entrevista:

Bienvenidas las palabras del señor presidente. El liberalismo sólo ha pedido paz, justicia y libertad. Nada más que eso, pero tampoco nada menos. Y confía, sin zozobras, en que al fin habrán de serle otorgados esos dones imprescindibles en toda la sociedad humana que se precie de culta⁶⁰.

⁵⁷ Dirección de Información y Propaganda, 130.

⁵⁸ Dirección de Información y Propaganda, 130.

⁵⁹ Dirección de Información y Propaganda, 130.

⁶⁰ «Editorial “Nada más que Paz, Justicia y libertad”», 20 de agosto de 1953, https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxuUuuUC&dat=19530829&b_mode=2&hl=en.

Tan solo una semana después -el 27 de agosto- Rojas Pinilla ofreció un almuerzo en honor a Alberto Lleras Camargo, expresidente de Colombia y actual secretario de la Organización de Estados Americanos -OEA-. El presidente planteó: “Estoy seguro, señor doctor Lleras Camargo, que como colombiano habéis sentido una honda emoción, al contemplar de nuevo la alegría en el rostro de los colombianos y de ver la estrecha unión espiritual que existe hoy día entre el gobierno y el pueblo”⁶¹. El periódico *El Tiempo* parafraseó la respuesta de Lleras Camargo:

los sucesos ocurridos en Colombia eran para él una grata invitación a expresar que compartía el regocijo de los colombianos porque se hubiera restablecido la convivencia nacional, por efecto directo de la acción del gobierno de las fuerzas armadas. Agregó que las circunstancias muy graves por las que atravesó el país justificaron, primero ante las Fuerzas Armadas y luego ante el pueblo entero, la decisión gravísima a la cual solo podía recurrirse al ver rota y al parecer irreparable toda otra posibilidad de restablecer la normalidad y la paz.⁶²

Las muestras de reconciliación le aseguraron al régimen el apoyo popular y de los partidos Liberal y Conservador -exceptuando el sector laureanista-. El prestigio del gobierno se vio beneficiado aún más por medio del *Decreto 1546 del 22 de junio de 1953* que “dispuso la rebaja de la pena para los condenados por delitos comunes y contra el orden público”⁶³. El perdón otorgado generó que rápidamente “grupos enteros de guerrilleros que luchaban en los Llanos se entregaron con sus armas”⁶⁴.

⁶¹ «Habéis encontrado alegría en el rostro de los colombianos», *El Tiempo*, 28 de agosto de 1953, 1.

⁶² «Habéis encontrado alegría en el rostro de los colombianos», 15.

⁶³ «DECRETO 1546 DE 1953», accedido 26 de noviembre de 2022, <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1306927>.

⁶⁴ Carlos Urán Rojas, *Rojas y la manipulación del poder* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983), 71.

Figura 8. Alberto Lleras y Gustavo Rojas Pinilla en 1953



Fuente: *Rojas Pinilla ante el Senado. El gobierno militar ante la historia*. Bogotá, Colombia: Excelsior, 1959. Pág. 93

Por otra parte, el *Decreto 3110 del 27 de noviembre de 1953* le dio esperanza al Partido Liberal sobre la posibilidad de tener una participación paritaria dentro del gobierno de Rojas. Este decreto reemplazó a los integrantes de la Corte Suprema de Justicia con ocho conservadores y ocho liberales. A pesar de que eso situaba al sistema judicial como una dependencia directa del ejecutivo, los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* apoyaron la medida ⁶⁵.

⁶⁵ Urán Rojas, 77.

El expresidente Eduardo Santos reconoció mejoras indudables en el ámbito nacional desde la llegada de Rojas al poder: “la transformación del ambiente en que se vive en Colombia tiene proporciones extraordinarias. La gente ha vuelto a vivir libre y tranquilamente, en casi todas partes”⁶⁶. En todo caso, no ocultaba sus serias dudas frente al proyecto de gobierno:

Yo tampoco veo que el gobierno actual, o mejor Rojas Pinilla con su popularidad fenomenal, haya aprovechado esa situación privilegiada y única para tomar altura y consolidar su régimen afianzándose en la conciencia pública, que existe. Se improvisó un ministerio a media noche el 13 de junio para salir a escena y ahí está: el peor de que haya memoria. Pabón Núñez, por mucho que nos guste sus insultos a Gómez. Da asco; Villaveces, Escobar Camargo, Rueda Uribe son imposibles. Otros son insignificantes. Otros, como Agudelo, peligrosos.⁶⁷

Apoyo internacional al gobierno de Rojas Pinilla

Fueron múltiples los apoyos recibidos al golpe de fuerza realizado por el régimen. Costa Rica, Venezuela, República Dominicana, Nicaragua, Chile, Argentina, México, entre otros, hicieron llegar su reconocimiento al nuevo gobierno. En su gran mayoría, las adhesiones se realizaron antes de culminar el mes de junio. Por otra parte, se llevaron a cabo múltiples encuentros con embajadores o presidentes de diferentes naciones latinoamericanas. Mención especial merece el banquete que Rojas Pinilla ofreció a Anastasio Somoza en el Palacio de Nariño. En su discurso titulado “*La Hermandad de América*” planteó que:

En nombre del Gobierno y del pueblo colombianos, cuán grato es recibir la visita de un grande, noble y leal amigo. No ha sido fácil vuestra tarea de Magistrado, porque os tocó recibir un país empobrecido

⁶⁶ Eduardo Santos, «Carta de Eduardo Santos a Alfonso López Pumarejo», Letter, 1953, 3, MSS563- 740, Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

⁶⁷ Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos, *Cartas del exilio*, ed. Carlos Lleras de la Fuente (Bogotá: Planeta, 2005), 199-200.

y desangrado, que estuvo en peligro de perder su soberanía, a causa de continuas convulsiones civiles y de los funestos e implacables odios políticos. Sacasteis del abismo a vuestro pueblo, hasta colocarlo en la amplia vía de la civilización y de la cultura.⁶⁸

El ministro de relaciones exteriores argentino Jerónimo Remorino condecoró a Rojas Pinilla con el Collar de la Orden al Mérito. En la clausura de su discurso expresó: “Os pido transmitir al excelentísimo señor Presidente Perón los votos que formulo por el buen éxito de su gobierno y por la bienandanza de la Nación Argentina”⁶⁹.

En resumen, 1953 fue el año que se constituyó como la búsqueda constante de adhesiones de la más variada índole. Para el liberalismo y sus dirigentes, representó esperanza y a su vez desconcierto sobre el trasegar político del país. Poco a poco, el desarticulado y desvencijado Partido Liberal vio en el retorno de algunos de sus líderes la posibilidad de reorganizarse y volver a la lucha política.

En cuanto a la posición oficial del partido, veremos que hasta principios de 1954 se mantuvo estable. Por ejemplo, en el discurso de abril de este año, Carlos Lleras Restrepo con apoyo de Eduardo Santos, expuso:

No hay nada más claro, menos sujeto a interpretaciones y distingos que la posición del liberalismo. Sobra explicar, una vez más por qué ha apoyado nuestro partido al Presidente Rojas: su programa de concordia, de garantías de retorno a las instituciones democráticas tenía que merecer y ha merecido nuestro franco aplauso. Como sabemos bien de la extensión y hondura de los males que cayeron sobre la nación, no hemos sido impacientes.⁷⁰

⁶⁸ Dirección de Información y Propaganda, *Seis meses de gobierno*, 179.

⁶⁹ Dirección de Información y Propaganda, 225.

⁷⁰ Carlos Lleras Restrepo, *De la República a la Dictadura (testimonio sobre la política colombiana)*. (Bogotá: Argra, 1955), 497.

Figura 9. *General Anastasio Somoza (izquierda) y El General Gustavo Rojas Pinilla*



Fuente: Dirección de Información y Propaganda. Seis meses de gobierno. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953.

Inicio del distanciamiento entre Rojas y el Partido Liberal

1954 es el año clave para entender la configuración de una oposición decidida a terminar el gobierno militar por cualquier medio. De acuerdo con el calendario político, el 7 de agosto de este año debía culminar el periodo presidencial del depuesto Laureano Gómez. Por ende, las élites políticas esperaban que culminará en esta fecha el gobierno de Rojas y estaban prestas a la tan anhelada transición del poder. Tal cosa no sucedió. En este contexto, se evidenciaron algunos indicios de incomodidad ante la nueva clase política que dio visos de querer perpetuarse en el poder. A continuación, se profundiza en tres sucesos centrales para entender el proceso de transición a la oposición.

Los sucesos del 8 y 9 de junio: comunicado del Partido Liberal

Dentro de la retórica frente nacionalista se argumentó que las “matanzas de junio” se constituyeron como el punto de partida del descontento popular y partidista y, por ende, la ruptura con el régimen de Rojas Pinilla. Sin embargo, la revisión de fuentes documentales permite comprender que esta afirmación no es del todo verdadera. En este apartado se establece un paralelo entre la retórica de escritos de 1957 sobre este suceso, para luego contrastarlos con las declaraciones de 1954.

En el libro *Los Guerrilleros Intelectuales* se presentan los acontecimientos del 8 y 9 de junio como “uno de los episodios más característicos del régimen dictatorial [...] El primer hecho trágico”⁷¹. Se indica cómo los estudiantes detuvieron:

El paso de varios vehículos y la policía recibió orden de permitir el paso de estos, lo que dio origen al primer incidente grave, a consecuencia del cual el estudiante Germán Escobar resultó lesionado al sufrir un golpe con la trompetilla de un fusil.⁷²

Esto dio lugar a la respuesta airada de los estudiantes y por ende, al llamado de refuerzos policiales “habiéndole sido enviados, en un bus, cincuenta y un agentes armados de fusil y con dotación completa... los agentes descendieron del vehículo, tomaron posiciones (tendidos, de rodillas y a pie) e hicieron una descarga sobre el grupo estudiantil”⁷³. Fruto de esta confrontación, perdió la vida el estudiante Uriel Gutiérrez Restrepo. Su cadáver “fue colocado en cámara ardiente en la Facultad de Derecho, mientras una comisión de estudiantes conferenciaba en Palacio con el jefe de gobierno, y se acordaban los detalles del sepelio”⁷⁴.

⁷¹ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, *Los guerrilleros intelectuales. Cartas, documentos e informaciones que prohibió la Censura*, Primera (Medellín: Agumont, 1957), 17.

⁷² Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, 18.

⁷³ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, 18.

⁷⁴ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, 19.

Al día siguiente se presentó un desfile estudiantil con rumbo a la Plaza de Bolívar. La manifestación se vio truncada por dos pelotones del ejército cuando se aproximó a la calle quince con carrera séptima. En este punto:

El subteniente Burgos repitió la prohibición de que se lanzaran gritos altisonantes. Un estudiante, de apellido Chitiva, dirigió algunas frases al subteniente Burgos, quien reaccionó y quiso golpear con su arma al estudiante. Otro muchacho agarró entonces el arma y se trabó un rápido forcejeo. Fue entonces cuando se oyó una detonación que sembró el caos, y que fue seguida inmediatamente de otros muchos disparos, pues los soldados continuaron disparando. El primer disparo también había sido hecho por un soldado. La confusión fue inenarrable. Se produjeron nueve muertos, 23 casos de heridas en civiles, y siete de heridas en soldados lesionados por “rebote” de balas.⁷⁵

La respuesta del gobierno fue arrestar “a doscientos líderes comunistas y socialistas [...] explicando a una incrédula nación que agentes provocadores comunistas y laureanistas se habían infiltrado entre la muchedumbre y habían obligado a los soldados a disparar”⁷⁶.

A pesar de la gravedad de los hechos, la portada de *El Tiempo* del 10 de junio incluyó a cuatro columnas el siguiente titular: *Examen de la situación hicieron el presidente Rojas y los Directorios. Sincero y decidido apoyo ofrecen al Jefe de Estado*. Más abajo se lee: “Nuevo llamamiento a la paz hacen los directorios políticos. Declaración conjunta formularon ayer. Franca condenación del sabotaje y defensa del gobierno de las Fuerzas Armadas” (1954, p. 1). Ante la opinión pública, el apoyo al gobierno por parte del liberalismo y de *El Tiempo* fue irrestricto. Sin embargo, en el ámbito privado la situación era diferente. Por su parte, Eduardo Santos le confesaba a Lleras Restrepo:

Estoy dominado por la tremenda impresión que me han causado los atroces y absurdos sucesos del 8 y 9 de junio. Esa fue una tremenda desgracia de Colombia, que pone en grave tela de juicio la fórmula

⁷⁵ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, 19.

⁷⁶ James Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965.*, Universidad de Antioquia (Medellín, 2006), 539.

establecida el 13 de junio [...] y sin embargo de esa prueba de los métodos de fuerza y violencia puede resultar algo bueno, si se sabe aprovechar. Un impulso para regresar a los sanos principios democráticos [...] a todo lo que constituye esencialmente la República, que no es un Convento, ni un cuartel, ni un matadero.⁷⁷

De manera similar, Germán Arciniegas manifestó desde Nueva York en carta del 14 de junio:

Los diarios publicaron unas fotografías horripilantes, que recordaban un poco las del 9 de abril [...] supongo, pues que todo quede reducido a un incidente trágico, y que nada haya cambiado para peor. Si Lleras Restrepo, López y los de la Dirección liberal saben manejar el asunto, sacaremos algunas ventajas. (1954a)

Al calor de los hechos, Arciniegas sentenció: “no hay la más leve duda de que los laureanistas estaban envalentonados y que venían preparando con toda su técnica un golpe para el 13 de junio” (1954a).

Sin embargo, días después rectificó su opinión:

Leyendo con cuidado las informaciones de El Tiempo lo que parece brillar por su ausencia en los sucesos de la ciudad universitaria y de la calle real es el laureanismo [...] tampoco se ve ninguna preparación ni de ellos ni de los comunistas sino la manera normal de reaccionar de los estudiantes y de hacer sus manifestaciones. En cambio, la actitud de la policía el primer día y la del ejército el segundo no puede haber quedado más desnuda a través de las informaciones. Dispararan [sic] exactamente como habían venido haciéndolo a través de cinco años de sistemática irresponsabilidad [...] lo peor ha sido lo del ministro de Guerra por cuya boca habla la barbarie [...] esa cuestión de llamar “el ejército” a la irresponsabilidad de un teniente que pierde el control, y de referirse a la heroica resistencia de un pelotón que estaba colocado frente a una multitud de estudiantes sentados en el asfalto con pañuelos al aire, es algo que debe tener irritada a la juventud y a todo el mundo.⁷⁸

⁷⁷ *Cartas del exilio*, 219-20.

⁷⁸ Germán Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», Letter, 17 de junio de 1954, 1.

Figura 10. Unidades del Batallón Colombia abren fuego contra una manifestación estudiantil



Fuente: Informe Final - Comisión de la Verdad. «La Época: reportajes de una historia vetada». Accedido 28 de agosto de 2023. <https://www.comisiondelaverdad.co/la-epoca-reportajes-de-una-historia-vetada>. Pág. 15

Concluye Arciniegas: “Ya Rojas Pinilla no pasa a la historia como aparecía hace un mes. Las fechas del 8 y el 9 de junio le harán una sombra que no se la va a quitar de encima” (comunicación personal, 17 de junio de 1954, p. 1).

Queda claro que la ruptura entre el Partido Liberal y el régimen no se efectuó públicamente por los sucesos del 8 y 9 de junio. Este es un argumento que se acogió posteriormente, en el marco de la oposición al régimen. Por el momento, se vislumbra que la principal causa de la discordia entre el liberalismo oficial y el rojaspinillismo estuvo relacionada principalmente con la reunión de la Asamblea Nacional Constituyente –ANAC- en 1954.

La Asamblea Nacional Constituyente de 1954: la manzana de la discordia

El 4 de julio de 1954, Jorge Gartner, jefe liberal, ex ministro de gobierno de Eduardo Santos, exministro de agricultura y comercio del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo y para ese entonces, miembro de la dirección del Partido Liberal, manifestó:

La adhesión espontánea y tumultuaria de todos los liberales de Colombia al nuevo régimen desde el día siguiente de su instalación, la confianza expresada por la prensa liberal sin excepciones y las reiteradas declaraciones de los jefes de la colectividad se fundaron y siguen fundándose en las nobles promesas que hizo el nuevo presidente de encauzar a la república por vías de legalidad.⁷⁹

Además, planteó que el Partido Liberal no condicionó: “a determinadas medidas ni al trascurso de cierto tiempo la prestación de sus servicios cívicos [...] ni arriesgarse en el peligro de dejarse llevar por las exageraciones de una política opositorista que no está realizando”⁸⁰

Así las cosas, la postura fue clara: apoyo al régimen sin condiciones temporales, siempre y cuando se busque el retorno de las vías legales constitucionales. No obstante, las sesiones de la Asamblea Nacional Constituyente cambiaron el porvenir político. Lo que parecía una oportunidad para el liberalismo de retomar su participación en el poder terminó en una discusión al ser considerados como “minoría”. Es importante resaltar que esta confrontación no se menciona en ninguna de las memorias de la resistencia ante la dictadura.

Los congresistas elegidos en marzo de 1953 se reunieron el 13 de julio del año siguiente, para discutir sobre cómo debería iniciar la temporada legislativa ordinaria del 20 de julio y las funciones que debía adoptar la Asamblea Nacional Constituyente. En declaración conjunta se advirtió que “la Asamblea Nacional Constituyente no puede asumir las atribuciones legislativas propias del Congreso Nacional, por prohibirlo expresamente el artículo 7° del Acto Legislativo número 1° de 1952, que ordenó su

⁷⁹ «Sincero y desinteresado es el apoyo liberal al Sr. Presidente», *El Tiempo*, 4 de julio de 1954, 1.

⁸⁰ «Sincero y desinteresado es el apoyo liberal al Sr. Presidente», 20.

convocatoria”⁸¹. Con respecto a las conclusiones de la reunión en el Congreso, se decidió consultar con el jefe de Estado y con el ministro de gobierno cuál debería ser el camino a seguir. El redactor político del diario *El Tiempo* enfatizó en que todos “se oponen vigorosamente a que sea la constituyente y no el congreso la que haya de reunirse el 20 de julio”⁸².

De forma simultánea, Ospina Pérez, su esposa Bertha Hernández de Ospina, Roberto Urdaneta Arbeláez, Mosquera Garcés, Lucio Pabón, Evaristo Sourdis, Carlos Villaveces, Gilberto Álzate, entre otros, recibían la orden “13 de junio” por:

Su actuación directa, oportuna y definitiva en la realización de los hechos históricos nacionales verificados en dicha fecha del año de mil novecientos cincuenta y tres (1953), o por su eficaz colaboración para realizar los programas del gobierno militar de la nación en su primer año de labores.⁸³

El jueves 15 de julio fue un día de numerosas reuniones políticas. En primer lugar, se congregaron desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde el presidente y la “comisión ospinista de la ANAC”. A pesar del hermetismo de la reunión, *El Tiempo* informó que la ANAC estaría constituida por 33 liberales, 40 conservadores ospinistas, nueve laoreanistas, seis alzatistas, cuatro conservadores independientes, dos militares y dos sacerdotes ⁸⁴. En la repartición del poder político salieron debilitados los alzatistas y así lo hicieron saber al indicar que no aceptarían sus seis curules porque consideraban que tenían derecho a 12.

Ese mismo día se reunió la Dirección liberal con el presidente. Por espacio de dos horas Rojas Pinilla y el ministro Lucio Pabón con los miembros de la Dirección nacional Julio César Turbay Ayala,

⁸¹ «Los Congresistas no reconocen función legislativa a la ANAC», *El Tiempo*, 14 de julio de 1954, 9.

⁸² «Los Congresistas no reconocen función legislativa a la ANAC», 9.

⁸³ «La Orden “13 de junio” para los colaboradores del movimiento», *El Tiempo*, 14 de julio de 1954, 1 y 9.

⁸⁴ «Fórmula para la ampliación de la ANAC, en la reunión de ayer», *El Tiempo*, 15 de julio de 1954, 1 y 9.

Jorge Gartner, Hernán Salamanca, Jorge Uribe Márquez, Álvaro García Herrera, Fernando Mazuera y el secretario general Delio M. Enciso estuvieron intercambiando ideas. *El Tiempo* no relató de forma clara las conclusiones de la reunión. Solo mencionó que Rojas Pinilla agradeció “el apoyo desinteresado que ha venido prestándole el Partido Liberal para consolidar su obra de gobierno”⁸⁵. Si bien, no se discutió públicamente, al interior del liberalismo oficial surgieron todo tipo de reacciones ante lo expresado por Rojas Pinilla. Carlos Lleras, en carta dirigida a la Dirección liberal fechada el 21 de julio de 1954, declaró su disgusto indicando que:

Una y otra vez, de manera muy enfática, les dijo que él [Rojas Pinilla] no tenía por qué quedar dotado de poderes menos amplios y completos que aquellos de que había gozado sus antecesores, es decir, los poderes absolutos del estado de sitio vigentes desde el 9 de noviembre de 1949. El Presidente no desea compartir el poder con ningún cuerpo de carácter representativo que pueda tener facultad decisoria de cualquier clase [...] Nada concreto ofreció el Presidente sobre el levantamiento del estado de sitio. Fue, en cambio, suficientemente enfático al afirmar que durante su gobierno no convocaría congresos, asambleas ni cabildos. Ninguna promesa hizo el Presidente acerca de la fecha en que podría volver a reunir la Asamblea Constituyente [...] Ahora se rumora que ha ofrecido a los Conservadores de la Constituyente convocarlos más tarde y aun se habla de que tal cuerpo podría llegar a asumir funciones legislativas.⁸⁶

En su comunicado, Lleras Restrepo mencionó los rumores sobre la ampliación de los miembros de la ANAC, incluyendo algunas vacantes para representantes liberales. Sin embargo, manifestó que “estas proporciones resultaron de las reuniones entre el Ministro de Gobierno y los conservadores, sin consulta alguna con el liberalismo. El gobierno no ha manifestado su intención de sostener oficialmente una representación más equitativa para el Partido Liberal”⁸⁷. En su misiva, aludió a lo

⁸⁵ «Nueva reunión de la Directiva Liberal con el Señor Presidente», *El Tiempo*, 16 de julio de 1954, 1.

⁸⁶ Lleras Restrepo, *De la República a la Dictadura (testimonio sobre la política colombiana)*, 502.

⁸⁷ Lleras Restrepo, 502-3.

inoportuno que sería participar de una constituyente encaminada exclusivamente a reelegir al presidente. Concluyendo que:

Indiscutiblemente, e[n] las últimas semanas ha cambiado la situación que nos hizo depositar en el señor General Rojas Pinilla una confianza ilimitada [...] ciertos actos del gobierno son síntomas evidentes de un criterio de imposición sobre la opinión pública que nosotros no podemos compartir.⁸⁸

En sintonía con lo anterior, Germán Arciniegas, quien se encontraba en Bogotá desde el 14 de julio, le dijo a Eduardo Santos que temía por la situación actual del país:

La palabra Fuerzas Armadas se ha convertido en el santo y seña de América, y mañana podemos tener o junta militar al estilo venezolano, o general al estilo argentino [...] No sé si sea esta pura aprehensión mía, pero la filosofía del gobierno no viene ahora de Mariano ni de otra fuente local, sino de argentina.⁸⁹

Esta carta indica cómo empezó a perfilarse un posible cambio en la estrategia del liberalismo oficial con respecto al gobierno, entendiendo que el tránsito esperado no llegaba. Arciniegas le planteó a Eduardo Santos: “me parece que lo único que podría contener un poco al gobierno sería una lucha desde afuera como no se hizo antes para Gómez, Ospina o Urdaneta”⁹⁰. Se profundizará en esta estrategia más adelante.

La reelección de Rojas Pinilla

Lo que terminó por resquebrajar la relación entre el Partido Liberal oficial y el gobierno militar fue su reelección en 1954. A partir de este punto, se hizo evidente que el régimen pretendió imitar los proyectos militares latinoamericanos de ese momento. Por esta razón, se hicieron cada vez más

⁸⁸ Lleras Restrepo, 505.

⁸⁹ German Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», Letter, 17 de julio de 1954, MSS563 - 717, Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

⁹⁰ Arciniegas.

frecuentes las comparaciones del gobierno militar colombiano con las figuras de Juan Domingo Perón, Getulio Vargas, Anastasio Somoza García, Rafael Leónidas Trujillo, entre otros. El 2 de agosto de 1954, días antes de la reelección presidencial, se recibió con sorpresa que:

De la lista de 152 personajes representativos de los distintos departamentos, que la Dirección Liberal le envió al Jefe de Estado para que de ella escogiera libremente los 22 representantes del liberalismo en la ANAC, solamente fue tomada en cuenta una mínima parte.⁹¹

Inclusive se resalta que Antonio García, presidente del Partido Socialista Colombiano, fue elegido y apareció como parte de la lista liberal. Para terminar de profundizar el disgusto del partido oficial, algunos de sus miembros fueron designados como suplentes⁹². Finalmente, al día siguiente la Dirección del Partido Liberal “desautorizó la asistencia de los liberales a la ANAC”⁹³. La ANAC de 1954 que se encargó de reelegir a Rojas Pinilla estaba constituida por diputados conservadores ospinistas, seis diputados laureanistas, siete diputados alzatistas y algunos elementos liberales, delegados personales del jefe de Estado. La votación por presidente inició a las cinco y treinta de la tarde. En total se contabilizaron 68 votos a favor de la reelección, 8 votos por Laureano Gómez y 21 constituyentes liberales no asistieron⁹⁴. Ospina Pérez, presidente de la Asamblea, organizó una comisión para informarle a Rojas Pinilla de su nueva elección como presidente. Dentro de esta comisión se encontraba Guillermo León Valencia. Arciniegas manifestó que con esto se establecía

⁹¹ «Anoche Fueron Escogidos 34 Nuevos Constituyentes», *El Tiempo*, 2 de agosto de 1954, 1.

⁹² «Anoche Fueron Escogidos 34 Nuevos Constituyentes», 1.

⁹³ Patricia Pinzón de Lewin, *Esmeralda Arboleda: la mujer y la política* (Bogotá, Colombia: Taller de Edición Rocca, 2014), 139.

⁹⁴ «Por 4 años ANAC reeligió al Presidente Rojas Pinilla», *El Tiempo*, 4 de agosto de 1954, 1.

“a la perfección la maquinaria para la reconquista del poder por los conservadores en cuanto termine, si termina, el gobierno de las fuerzas armadas”⁹⁵.

⁹⁵ Germán Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», 19 de agosto de 1954, Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República - Colombia., Eduardo Santos.

Capítulo II. La oposición desde el Partido Liberal oficial

Como hemos visto, poco a poco, el entusiasmo por la llegada de Rojas Pinilla o mejor, por la salida de Laureano Gómez, se fue apagando. Aun así, solo hasta 1955 Rojas Pinilla y quienes le apoyaban empezaron a dar muestras de querer independizarse de la hegemonía de los partidos tradicionales. Esto generó una reacción inmediata por parte de las élites políticas que vieron amenazada su supervivencia.

La experiencia del Movimiento de Acción Nacional –MAN- fue la primera muestra de los planes a largo plazo de quienes apoyaron al régimen. Lucio Pabón encabezó la intención de formar este nuevo partido en el que confluyeran distintas doctrinas e ideologías políticas. El intento de un “tercer partido” se llevó a cabo entre diciembre de 1954 y febrero de 1955⁹⁶. Si bien este suceso generó malestar, la confianza en Rojas Pinilla continuó al no comprometerse directamente con este proyecto.

Fue la clausura de *El Tiempo* la razón principal para organizar, de forma decidida, la oposición contra el régimen. Este cambio fue drástico y radical. Para poner en evidencia lo anterior, nos sirve de ejemplo la carta del 12 de junio de 1955, enviada por Alberto Lleras Camargo a Eduardo Santos. El entonces rector de la Universidad de los Andes le solicitó amistosamente a Santos que adjudicara su pensión de presidente a la naciente universidad privada. Hasta ese momento, Lleras relataba:

⁹⁶ Véase: Ayala Diago, César Augusto. «El movimiento de acción nacional (MAN). Movilización y confluencia de idearios políticos durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla». Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, no. 20 (1 de enero de 1992): 44-70.

todo esto [la Universidad de los Andes] me tiene a mí extraordinariamente entusiasmado y me ocupa el noventa por ciento de mi tiempo, tanto, que no me queda casi ninguno para pensar en las cosas que le están ocurriendo al país, ni en las que le pueda ocurrir en el futuro.⁹⁷

Tal solo mes y medio después, veremos que Alberto Lleras Camargo se comprometerá a encabezar de forma decidida el proceso por medio del cual se derribaría el régimen rojista.

La clausura de *El Tiempo*

“Un periódico resuelto a hacerse cerrar, tiene un poder extraordinario”
Voltaire.

A César se asesinó
En un tremendo exabrupto
a "El Tiempo" Rojas mató,
y el puñal que le clavó
fue el mismo que usara un Bruto.
José Vicente Castillo (JOTAVÉ)

El periódico liberal *El Tiempo* -fundado en 1911- es uno de los diarios más importantes e influyentes en Colombia. Se caracterizó por tener un talante republicano. Para 1925 “tenía una circulación de cinco mil ejemplares diarios, y comenzaba a atraer a los más dotados jóvenes de la intelligentsia de este partido”⁹⁸. Creció simultáneamente con la república liberal (1930-1946) y fue un elemento central durante la presidencia de Eduardo Santos. Para los años cincuenta, alcanzó los 200.000 ejemplares. En palabras del reconocido antropólogo y etnólogo francés Paul Rivet, esta publicación era:

⁹⁷ Alberto Lleras, «Carta de Alberto Lleras Camargo a Eduardo Santos», 1 de junio de 1955, Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República - Colombia., Archivo Alberto Lleras Camargo.

⁹⁸ Jorge Orlando Melo, «Eduardo Santos: republicano, burgués, liberal», accedido 6 de junio de 2019, <http://www.jorgeorlandomelo.com/eduardosantos.htm>.

un modelo de imparcialidad, y discreción [...] Inspirado sólo por el respeto a la verdad y a la imparcialidad, “El Tiempo” bajo el poderoso estímulo del doctor Eduardo Santos, había llegado a ser el periódico más importante de la América Latina, tanto por su presentación como por su difusión.⁹⁹

El uso de la censura y de la clausura de periódicos o programas radiales se constituyó como uno de los elementos de mayor disputa. La imposición de la censura se presentó de forma discontinua, entre la negociación, la imposición y su aplicación férrea o endeble. Para el año 1955, las promesas de retirar la censura parecían cada vez más lejanas. La justificación para emplear este mecanismo se sustentó con dos argumentos principales: primero, como una defensa del orden público, y segundo, para contrarrestar lo que “se considera como un poder alternativo al poder del Estado, hasta tal punto que Rojas habla de la “dictadura de papel” y del “despotismo impreso” para referirse a la prensa, como uno de los principales baluartes de la oligarquía”¹⁰⁰.

Si bien los mecanismos de la censura de prensa no fueron instaurados por el régimen militar, si se hizo uso extensivo de este artilugio. A principios de agosto de 1953, tan solo dos meses después de la toma del poder, el gobierno interpuso una sanción al periódico *El Siglo* “por haber incluido en sus páginas una proposición de saludo a Laureano Gómez por parte de la Asamblea Nacional de Periodistas Conservadores”¹⁰¹. A finales de septiembre el régimen suspendió nuevamente este periódico por “presentar informaciones “inconvenientes” y “francamente subversivas” a los ojos del régimen”¹⁰². Este cierre suscitó la intervención y la protesta de varios periodistas y publicaciones¹⁰³.

⁹⁹ Eduardo Santos, *La crisis de la democracia en Colombia y «El Tiempo»* (México D. F.: Gráfica Panamericana, 1955), 215.

¹⁰⁰ Alberto Valencia Gutiérrez, *La invención de la desmemoria: el juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)* (Cali: Universidad del Valle, 2015), 95.

¹⁰¹ Alberto Valencia Gutiérrez, 96.

¹⁰² Alberto Valencia Gutiérrez, 97.

¹⁰³ Sobre la tensión entre *El Siglo* y el gobierno véase: Alberto Valencia Gutiérrez. (2015). *La invención de la desmemoria: El juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)*. Universidad del Valle. Pp. 96–97 y Galvis, S., & Donadio, A. (1988). *El Jefe Supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el Poder*. Planeta. Pp. 277-79.

En septiembre de 1954 se aprobó el *Decreto número 2835* que le dio mayor alcance a la censura. Se establecieron sanciones para quien atentara:

Contra el honor o la reputación de una persona, con el agravante de que las sanciones son mayores si se trata de una publicación impresa o de radiodifusión, cinematográfica o televisiva, o de un discurso ante una asamblea o reunión pública.¹⁰⁴

Este Decreto generó fuertes protestas por lo que el régimen tuvo que negociar convocando a “un comité conformado por personas de alto nivel como Alberto Lleras Camargo o Gilberto Alzate Avendaño, entre otros, para que revisen la disposición”¹⁰⁵.

En todo caso, lo que generó la confrontación definitiva¹⁰⁶ fue el asesinato, el 8 de julio de 1955 de Emilio Correa Uribe, fundador y director del periódico liberal pereirano *El Diario* y su hijo Carlos Correa, abogado y gerente de la misma publicación. Este ataque golpeó a dos de las redes centrales estudiadas en este texto: la prensa y el Partido Liberal. Entre los periodistas asesinados y *El Tiempo* existía un vínculo directo. Lucía Correa Echeverry, sobreviviente del atentado, hija de Emilio Correa y hermana de Carlos Correa, fungía como corresponsal social de *El Tiempo*. El suceso produjo una contundente editorial. Luego de reseñar la trayectoria de las víctimas, el periódico preguntó:

¿Hasta cuándo va a durar la dolorosa y amarga situación del Valle del Cauca? ¿Hasta cuándo esa región, ya suficientemente martirizada y castigada por el sectarismo salvaje, va a seguir bajo el siniestro signo de los “pájaros”? Porque esta nueva tragedia abominable, como todas, es señal

¹⁰⁴ Alberto Valencia Gutiérrez, *La invención de la desmemoria: el juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)*, 97.

¹⁰⁵ Alberto Valencia Gutiérrez, 97.

¹⁰⁶ Este no fue el primer incidente entre el gobierno y el director de *El Tiempo*. Ya se venía adelantando una discusión en varias editoriales que manifestaban su descontento sobre algunas medidas del régimen: Galvis, S., & Donadio, A. (1988). *El Jefe Supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el Poder*. Planeta. 293-296.

inequívoca de que los depravados empresarios del crimen mantienen su máquina de muerte como si no hubiera pasado nada el 13 de junio de 1953! ¹⁰⁷

Finalmente, la editorial comentó el discurso de Rojas Pinilla -en el que manifestó que le serían arrebatadas las armas a los peligrosos para dárselas a los pacíficos- asegurando que: “ninguna política podría ser más equivocada que la de dar armas a las gentes [...] No. El desarme debe ser integral. Radical. Definitivo” ¹⁰⁸. Otro factor que contribuyó a la reacción frentera del periódico y de su director fue la forma en la que el diario *La República* presentó el suceso que en su portada: “Emilio Correa Uribe y su hijo murieron en accidente de tránsito”. *El Tiempo* calificó este titular como “inverosímil” ¹⁰⁹.

La disputa tomó dimensiones internacionales cuando el director de *El Tiempo*, Roberto García-Peña, envió una carta al periódico *El Comercio* de Quito, país en donde se encontraba de visita diplomática Rojas Pinilla, que fue publicada el martes 2 de agosto. El escrito era un reclamo a la respuesta del gobierno ante las denuncias presentadas por los periódicos liberales frente a los asesinatos:

Según comunica la Associated Press, el presidente Rojas Pinilla declaró que “El Tiempo” y “El Espectador” habían explotado con fines políticos la muerte en accidente de tránsito de tres personas. Posiblemente el presidente se refería al asesinato de Emilio Correa Uribe, director de “El Diario” de Pereira, y de su hijo el abogado Carlos Correa, por asesinos que en el Valle son conocidos con el nombre de “pájaros”, criminales a sueldo de la violencia política. ¹¹⁰

¹⁰⁷ «Editorial: otra oscura tragedia», *El Tiempo*, 9 de julio de 1955, 4.

¹⁰⁸ «Editorial: otra oscura tragedia», 4.

¹⁰⁹ «Protesta de la prensa en Cali por el Asesinato.», *El Tiempo*, 10 de julio de 1955, 1.

¹¹⁰ Eduardo Santos, *La crisis de la democracia en Colombia* y «*El Tiempo*», 69.

Este enfrentamiento puso en evidencia dos elementos centrales. Primero, la importancia que le daban a la opinión pública internacional tanto el gobierno, como la prensa y el Partido Liberal. Segundo, la red externa con la que contaban ambos y su influencia en la opinión pública.

La defensa de Roberto García-Peña se sostuvo en dos argumentos. Por un lado, planteó que “no hubo, pues, en mis palabras, otro propósito que el de evitar que se creara un equívoco sobre la trayectoria sin sombras de dos diarios colombianos no sólo prestigiosos sino profundamente respetables”¹¹¹. Y por el otro, el experimentado periodista aseguró que:

todo el orden y la seguridad social, todas las garantías ciudadanas quedarían eliminadas si pudieran aceptarse que en presencia de un hecho de cualquier ciudadano el Gobierno tiene la facultad de imponer la sanción que a bien tenga, aunque esta sanción no esté prevista en ley alguna.¹¹²

Por su parte, el gobierno calificó esta respuesta como una traición a la patria y una afrenta a la fraternidad de los pueblos ecuatoriano y colombiano.

La clausura de *El Tiempo* señaló un cambio en el mecanismo de la censura de prensa. Se dio paso a la censura negativa¹¹³ de la “dirección de prensa y propaganda”¹¹⁴. En este caso, se le solicitó a *El Tiempo* que incluyera dentro de su portada, además del comunicado original, el siguiente texto:

¹¹¹ Eduardo Santos, 83.

¹¹² Eduardo Santos, 85.

¹¹³ El término es empleado para hacer referencia al proceso por el cual se retira o suprime el contenido de un periódico. Carlos Lleras Restrepo & Eduardo Santos. (2005). *Cartas del exilio* (Carlos Lleras de la Fuente, Ed.). Planeta. P. 222

¹¹⁴ En este caso se refiere a la prensa dirigida. Es decir, cuando los artículos no solo son suprimidos sino modificados o se les agrega contenido. Por supuesto, también se incluye aquí los escritos que se hacen pasar por autoría del periódico. Carlos Lleras Restrepo & Eduardo Santos. (2005). *Cartas del exilio* (Carlos Lleras de la Fuente, Ed.). Planeta. P. 222

Como se ve en la carta anterior nuestro Director hace la afirmación de que los autores materiales de la muerte de los señores Emilio Correa Uribe y del hijo de éste, señor Carlos Correa, siendo ya bien conocidos, no han sido sin embargo capturados y el crimen continúa impune.

La anterior afirmación es completamente inexacta, por cuanto la investigación fue activamente adelantada y perfeccionada por el juez de instrucción doctor Alfonso Pinto, siendo de advertir que para garantizar la imparcialidad de ella el gobierno escogió un juez de la misma filiación política de las víctimas. En la investigación se identificaron los tres ocupantes del automotor -jeep y responsables de la muerte de los mencionados señores Correa, dos de los cuales fueron capturados y detenidos preventivamente, y se encuentran en la actualidad a órdenes de los jueces superiores ordinarios, a quién el juez de instrucción los envió junto con el expediente respectivo. El tercero de tales ocupantes aún no ha podido ser capturado, pero las autoridades respectivas, por orden del juez, adelantan todas las actividades tendientes a su localización y captura. En dicha investigación se estableció igualmente la forma como ocurrió el choque violento entre el jeep y el automóvil en que viajaban los señores Correa, origen inmediato de las muertes, por la reacción instantánea de los ocupantes del jeep.

La frase final de la carta que dice: “Ruégole publicar esta aclaración, pues no es posible que la verdad se deforme al amparo de la generosa hospitalidad ecuatoriana”, es en extremo grave, y reconocemos que sus términos son altamente injuriosos para el Jefe del Estado, especialmente en momentos en que visitaba a una nación amiga.

Damos en nombre de nuestro periódico y de nuestro Director señor Roberto García Peña, públicas excusas al señor Presidente de Colombia y confesamos que incurrimos en un agravio injusto, ya que lo dicho por él en la rueda de prensa habida en la ciudad de Quito, es rigurosamente cierto.

Con miras a reparar este agravio y, además, a evitar sus consecuencias, especialmente las de índole internacional ocasionadas por la carta en referencia, hacemos la presente publicación, en lugar preferente de la primera página de “EL TIEMPO”.¹¹⁵

¹¹⁵ Eduardo Santos, *La crisis de la democracia en Colombia y «El Tiempo»*, 67-68.

Las condiciones exigidas por el presidente fueron “30 días consecutivos, primera página, redacción facturada en Palacio, pero firmada por García-Peña”¹¹⁶. El director de *El Tiempo* propuso un texto diferente sosteniendo que “ninguna disposición legal existe en Colombia, ni ha existido jamás, que autorice al Gobierno para exigir a un ciudadano o a un periódico que publique como suyo propio lo que el dicho Gobierno le exija”¹¹⁷. La respuesta del gobierno respecto de la propuesta fue que el texto pretendía: “publicar una información que, en vez de rectificar, tenía las apariencias de un comunicado oficial, ajeno totalmente a la naturaleza de una lógica reparación, con el agravante de que en él aparecía el Presidente rectificándose a sí mismo”¹¹⁸. A partir de la noche del 3 de agosto las instalaciones de *El Tiempo* fueron intervenidas y al día siguiente, el diario fue clausurado.

La respuesta a nivel nacional no se hizo esperar. Sin embargo, para ese entonces el Partido Liberal se encontraba muy desorganizado por los largos años de ausencia en la disputa del poder político. Con respecto a la región caribe, Leopoldino Machado Rentería, político liberal nacido en Condoto – Chocó- y radicado en Barranquilla, nos permite entender la situación del liberalismo en el Atlántico y en el Chocó. Machado le escribió a Eduardo Santos:

Hasta las dos de la mañana deliberamos anoche con unos cincuenta hermanos que vinieron aquí a casa, empujados por la gravedad de la situación creada que en mi concepto no tiene antecedente igual. Industriales, comerciantes, profesionales, todos mostraban igual preocupación. Todos quedamos perplejos.

Se considera que la Dirección Nacional no ha estado a la altura de la circunstancia. Lo primero que se le ocurrió a uno el 4 fue una acción de Partido en todo el país. Con el viaje de un miembro de la Dirección a Medellín y otro a Barranquilla, se habría coordinado una extraordinaria labor. En carta

¹¹⁶ Silvia Galvis y Alberto Donadio, *El Jefe Supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el Poder* (Bogotá: Planeta, 1988), 299.

¹¹⁷ Eduardo Santos, *La crisis de la democracia en Colombia y «El Tiempo»*, 75.

¹¹⁸ Eduardo Santos, 61.

que dirigí a uno de ellos, en esa misma fecha, lo sugerí. Pero ni siquiera recibí contestación [...] Es imposible que el partido continúe en esta tremenda desorganización [...] no creo que a estas horas no se dé cuenta de la extraordinaria gravedad de la hora que vivimos. Después de la caída del liberalismo del poder, me parece que el cierre de “El Tiempo” en las circunstancias que ha ocurrido, constituye el hecho más catastrófico para la colectividad. Y recibirlo con esta aparente indiferencia resulta hasta criminal. Esta pasividad ha sido aprovechada por el Presidente para creerse dueño de la situación. Mejor, le ha permitido engañarse más.¹¹⁹

En esta comunicación además resalta la importancia del mimeógrafo -instrumento manual para reproducir escritos- en la labor de difusión de la información en tiempos donde los periódicos no circulaban con normalidad. Será uno de los principales métodos en la época para burlar la censura. Indicaba Leopoldino: “Su cable para Roberto que hicimos circular en boletines mimeografiados, con muchos otros documentos, no ha sorprendido, pero nos ha llenado de infinito orgullo”¹²⁰.

Por su parte, otro destacado liberal, el periodista Luis Eduardo Nieto Caballero¹²¹ le dirigió una carta a Rojas Pinilla, aseverando con ironía: “usted pasará a la historia como el hombre que acabó con la dictadura de “El Tiempo”. Nada de cuanto haga tendrá la trascendencia nacional, ni la resonancia internacional de esa medida”¹²². Tenía razón. Luego de la clausura, Eduardo Santos y *El Tiempo* recibieron una oleada de muestras de solidaridad y apoyo no solo en Colombia sino, sobre todo, alrededor del mundo.

¹¹⁹ Leopoldino Machado, «Carta de Leopoldino Machado a Eduardo Santos», Letter, 14 de agosto de 1955, MSS563 - 562, Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

¹²⁰ Machado.

¹²¹ Experimentado columnista, diplomático, profesor universitario y expresidente del Congreso de la República en 1940. Véase *Luis Eduardo Nieto Caballero*. (s. f.). Enciclopedia Banrepcultural. Recuperado 27 de noviembre de 2022, de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Luis_Eduardo_Nieto_Caballero

¹²² Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, *Los guerrilleros intelectuales. Cartas, documentos e informaciones que prohibió la Censura*, 1957, 25.

A nivel nacional, fueron numerosas las voces de protesta por el cierre del diario. Mención especial merece “la marcha femenina en Bogotá” del 10 de agosto. Esta movilización estuvo encabezada por “numerosas damas de la alta sociedad de Bogotá, incluyendo las esposas de los expresidentes liberales, de altas personalidades liberales y de los directores y redactores de ‘EL TIEMPO’ y ‘EL ESPECTADOR’”¹²³. La marcha se reunió en las iglesias de la Veracruz y San Francisco, con dirección al Palacio de San Carlos.

El papel de las mujeres fue fundamental tanto para el régimen como para la oposición, siendo objetivos centrales de ambos discursos políticos. Inclusive, en muchas ocasiones fueron el puente de comunicación de bandos irreconciliables. Ejemplo de ello, fue Bertha Hernández de Ospina¹²⁴, quien encabezó la Comisión Nacional de Prensa y el 23 de octubre de 1955 dentro de sus funciones enunció “un mensaje a todos los periódicos del país en el cual protesta por la clausura de ‘El Tiempo’ y señal[ó] los peligros que entrañan las medidas oficiales contra la libertad de prensa y el libre comercio del papel periódico”¹²⁵. De hecho, ella le envió de su puño y letra una carta a Eduardo Santos y a Lorencita Villegas expresándoles su solidaridad.

¹²³ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, 40.

¹²⁴ Escritora, periodista y senadora de la República. Fue presidenta de la Organización Femenina Nacional en 1954. Esposa del expresidente Mariano Ospina Pérez. *Bertha Hernández de Ospina*. (s. f.). Enciclopedia Banrepcultural. Recuperado 27 de noviembre de 2022, de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Bertha_Hern%C3%A1ndez_de_Ospina

¹²⁵ «Seis meses de vida nacional», *Intermedio*, 22 de febrero de 1956, 20.

Figura 11 y 12. Carta de Bertha de Ospina a Eduardo Santos por el cierre de El Tiempo.

BERTHA H. DE OSPINA

168

Bogotá a 23 de septiembre de 1955

Señor Doctor
Eduardo Santos
Lorencita Villagas de Santos
La Ciudad

Muy distinguidos amigos:

A pesar de haber tenido en mi casa la gentil visita de Doña Bertha Puga de Lleras y de Don Roberto García Peña para invitarme a asistir al merecido homenaje que hoy se tributa a Uds.; no me es posible concurrir a él por motivos que no se escaparan a su claro modo de pensar y de sentir.

169

Pero si no estoy presente en este honroso banquete por tan gallarda desinteresada y enérgica protesta suya a una medida que yo considero lesiva de la libertad y la justicia en una democracia, pueden Ud's estar seguros de que me uno a dicho homenaje por mis ideas y modo de pensar en estas circunstancias.

De Ud's atentamente.

Bertha H. de Ospina

Fuente: Ospina, Bertha de. «Carta de Bertha de Ospina a Eduardo Santos», 09 de 1955. Eduardo Santos.

Otro de los casos emblemáticos de la resistencia al gobierno de Rojas Pinilla es Esmeralda Arboleda. Esta mujer vallecaucana, liberal y feminista, fue una de las primeras profesionales graduadas del país. Su principal lucha fue por promover los derechos de las mujeres. Esto la llevó a ser elegida en la ANAC en 1954, en donde votó por la reelección de Rojas Pinilla. Como el Partido Liberal había desautorizado la participación de sus integrantes en esta convocatoria, manifestó decididamente que: “tanto Josefina Valencia como ella participan en actividades políticas movidas por el propósito nacional de avanzar en los derechos

políticos de la mujer, y no para estar en las luchas de los partidos”¹²⁶. Su papel fue fundamental en la aprobación del voto universal de la mujer en Colombia.

Esmeralda Arboleda hizo parte de la comitiva que acompañó al presidente a Ecuador en julio de 1955 con el objetivo de “hacer conocer los logros de las colombianas”¹²⁷. Luego de este viaje se marcó su ruptura con el gobierno de Rojas Pinilla. Dejó claro en la última edición en circulación de *El Tiempo* que:

Si bien es cierto que mi designación a la ANAC, en virtud de la cual representó a las mujeres, fue un honor que me confirió el general Rojas Pinilla, no implica ello que exista identidad ideológica entre el señor Presidente y yo.¹²⁸

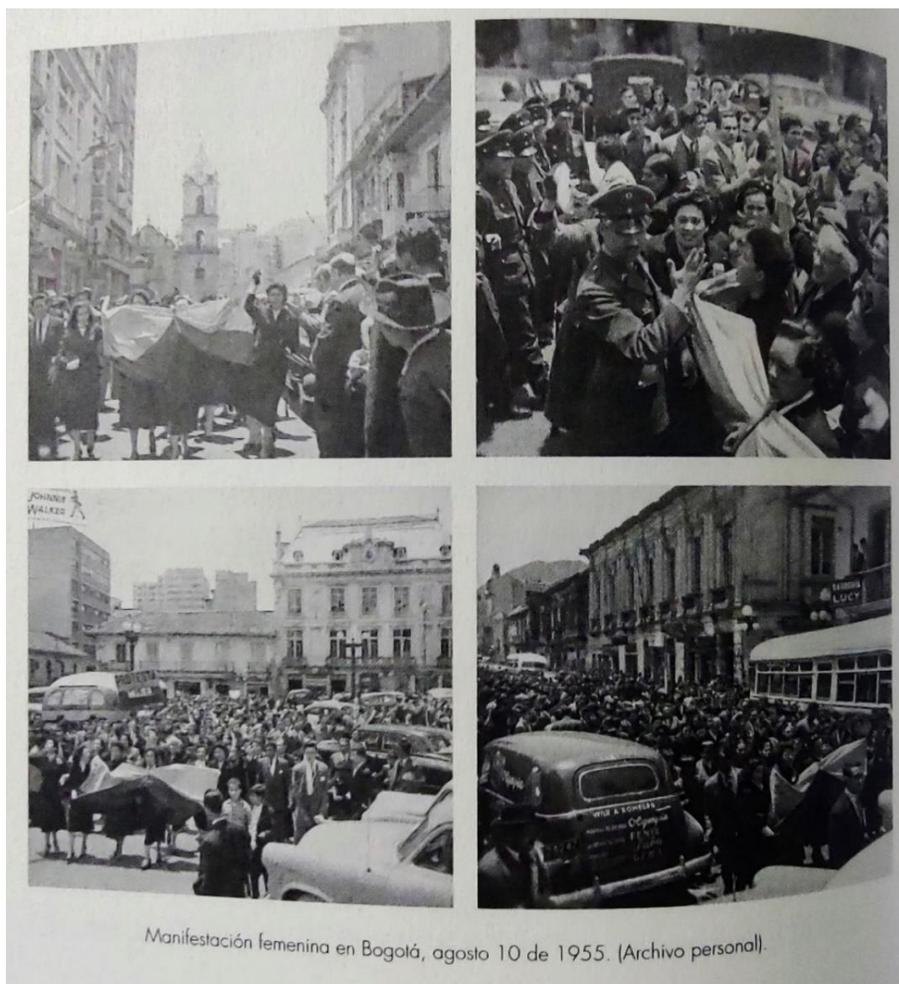
Así, es posible afirmar que su paso a favor de la oposición al gobierno de Rojas Pinilla se dio por el cierre de *El Tiempo*. Participó en la marcha de mujeres del 10 de agosto, manifestó públicamente su indignación por el ataque a la libertad de prensa y asistió al banquete en honor a Eduardo Santos y al homenaje a Roberto García-Peña que se realizó el 5 de octubre de 1955.

¹²⁶ Pinzón de Lewin, *Esmeralda Arboleda: la mujer y la política*, 151.

¹²⁷ Pinzón de Lewin, 172.

¹²⁸ Pinzón de Lewin, 173.

Figura 13.



Fuente: Pinzón de Lewin, Patricia. *Esmeralda Arboleda: la mujer y la política*. Bogotá, Colombia: Taller de Edición Rocca, 2014. Pág. 174.

La ruptura se consumó con su arbitraria destitución un mes después, exactamente el 15 de noviembre. El *Artículo 1°* del *Decreto 2963* declaró: “designase representante del Presidente de la República ante la honorable Asamblea Nacional Constituyente, a la doctora Georgina Ballesteros de Gaitán en reemplazo de la doctora Esmeralda Arboleda de Uribe, cuyo

nombramiento se declara insubsistente”¹²⁹. Ante esto, Esmeralda Arboleda publicó en *El Espectador*:

mi destitución no es un golpe personal a mí, sino a las mujeres del país, a cuyo pedido fui nombrada como constituyente y cuyo respaldo me ha acompañado en las campañas feministas que he adelantado. Ahora las colombianas se van a preguntar no sólo cuando van a hacer uso efectivo del derecho al sufragio ganado teóricamente, sino cuánto van a ser respetadas sus representantes cualesquiera que sean sus opiniones respecto de las personas que se encuentren accidentalmente al frente del gobierno.¹³⁰

De forma irónica, *Intermedio* manifestó: “la doctora Arboleda de Uribe ingres[ó] a la cofradía del uno por ciento”¹³¹.

La lucha desde afuera: los libros, las revistas y los periódicos de circulación continental

Hablando de la caída
Del presidente Perón
En nuestra patria vencida
Cher ami, nous esperón.
José Vicente Castillo (JOTAVÉ)

Para agosto de 1955 la ruptura entre el gobierno y el Partido Liberal oficial estaba consumada. A pesar de varias salidas en falso, el régimen y la figura de Rojas Pinilla contaban aún con un apoyo popular considerable y con tres años más de mandato. Surge entonces el proceso de oposición al régimen que contó con una importante dimensión internacional. Para

¹²⁹ Pinzón de Lewin, 178.

¹³⁰ Pinzón de Lewin, 180.

¹³¹ «Seis meses de vida nacional», 20.

ello, se planteó la estrategia de desacreditar al gobierno de Rojas por medio de tácticas de diversa índole. Las restricciones puestas dentro de los límites nacionales obligaron al Partido Liberal a buscar una forma de impactar en la opinión pública de y desde afuera del país, donde la censura no podía actuar. Si Rojas Pinilla manejaba la censura, la propaganda y el poder burocrático; las redes intelectuales y periodísticas latinoamericanas y mundiales estuvieron dispuestas a apoyar al movimiento que empezó a emerger en Colombia en contra de lo que a todas luces se presentó como una dictadura. La modalidad no era nueva. Germán Arciniegas manifestó que era una característica recurrente en nuestro continente:

Una antigua modalidad de la política en Latinoamérica consiste en que las personas que quieren hablar buscan refugio en un país vecino desde donde informan al mundo sobre lo que pasa en los países dominados por el terror. Hoy los argentinos hablan en Montevideo, lo mismo que en tiempos de Rosas hacía Sarmiento desde Santiago de Chile, o desde Montevideo, Mármol o Echavarría. Los peruanos hablan desde México o Chile. Los colombianos, desde París o Nueva York o México. Asuntos que son del dominio público en el mundo entero vienen a saberlo muchos latinoamericanos a los dos años, cuando pasan por New York.¹³²

A raíz de la clausura de *El Tiempo* se desplegó toda una estrategia de desprestigio del régimen en el exterior. Para esto se empleó la circulación de libros en diferentes espacios. Eduardo Santos tenía plena conciencia del predominio de los libros por encima de los artículos periodísticos. Para él, la cuestión tenía que ser “obra de libros y de revistas, no del cotidiano

¹³² Germán Arciniegas, *Entre la libertad y el miedo*, Versión en inglés: 1951 (Bogotá: Editorial Planeta, 1996), 39.

combate de los diarios. La política periodística no deja nada, sólo el libro puede ser testigo de una época”¹³³. Agregaba Santos a su reflexión enviada a Carlos Lleras Restrepo:

La polémica de periódico se desvía rápidamente hacia la riña entre los escritores, sin ventaja para nadie. Cuarenta y cinco años de experiencia periodística me han llevado a tenerle horror a esas peleías constantes entre los redactores de los periódicos, que llegan a convertirse en un mundo aparte, solo para ellos interesante. De ahí que yo aconsejara y siga aconsejando un cambio de táctica en esas materias [...] La prensa liberal tiene que consagrarse con abnegación a realizar alguna obra de largo alcance en el presente y en el porvenir [...] Hay que hacer libros.¹³⁴

Esta era una noción compartida por varios de los líderes del Partido Liberal. Por ejemplo, Germán Arciniegas estaba plenamente convencido de la importancia y la repercusión de este tipo de artefacto, que en conjunto con los periódicos podrían generar un efecto enorme:

El libro tiene la ventaja de que cubre una zona que no cubre el periódico. Lo reciben justamente los redactores, lo utilizan, y luego le dan en los periódicos resonancias un mil voces diversas. Así se forma opinión en una forma tan eficaz o más que en un periódico, porque usted ve que se le multiplican los ecos. No podemos, como están las cosas, y como se presentarán más tarde reducirnos a un solo medio de difusión. Ya usted vio que una charla íntima con cuatro gatos idiotas, como la conferencia suya en las oficinas de Canel representó un[a] difusión en periódicos que sumaban más de veinte millones de ejemplares. Estas son

¹³³ Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos, *Cartas del exilio*, 235.

¹³⁴ Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos, 236.

las cosas de que en realidad disponemos en América y de que no se puede hacer uso casi en Europa.¹³⁵

De esta forma, es más fácil entender que toda la disputa en torno a la clausura de *El Tiempo* se llevó al plano editorial. Para octubre de 1955 salió a la luz pública *La crisis de la democracia en Colombia* y *El Tiempo* impreso en los talleres de Gráfica Panamericana ubicados en México. Por su parte, el gobierno respondió por medio del libro *Colombia y Ecuador: fraternidad de dos pueblos y traición a la patria* publicado por la Dirección de Información y Propaganda del Estado. Estos textos buscaron justificar las acciones de cada bando. También incluyen implícitamente las tácticas que emplearon para legitimarse ante la opinión pública.

Fraternidad de dos pueblos y traición a la patria

Este libro se divide en cuatro partes. La primera recopila los discursos de y para Gustavo Rojas Pinilla en su visita a Ecuador. Este apartado ilustra que las relaciones diplomáticas entre Colombia y Ecuador fueron muy estrechas. Se menciona que el 17 de octubre de 1953 los presidentes José María Velasco Ibarra y Gustavo Rojas Pinilla firmaron una:

indeclinable resolución de mantenerse fieles al pensamiento del Libertador [...] Afirman igualmente que esta entrevista tiene por objeto afianzar la solidaridad de los dos países y su

¹³⁵ Germán Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», 19 de noviembre de 1955, Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República - Colombia., Eduardo Santos.

firme voluntad de estudiar los métodos para hacerla cada día más efectiva en bien de la unidad del hemisferio. ¹³⁶

Se referencia también que en 1955 los mandatarios tuvieron una cita en Ecuador por invitación de José María Velasco Ibarra. El anfitrión en su discurso aseguró que:

Vos y vuestros cooperadores inmediatos estáis mereciendo bien de vuestra patria y de la opinión continental que os contempla con simpático interés... Vuestra comitiva está compuesta de los más ilustres personajes de Colombia, ministros, altos magistrados, militares beneméritos que creen en la obra de la fuerza porque creen que la fuerza es un medio para el triunfo del derecho. ¹³⁷

En la segunda parte titulada “Actos del gobierno” reúne el comunicado y la resolución sobre la clausura del periódico *El Tiempo*, así como una comunicación de la Dirección de Información y Propaganda del Estado sobre la muerte de los señores Correa y un breve informe del juez 60 de instrucción criminal sobre el proceso adelantado contra los asesinos. En la tercera parte, se plasmaron los discursos presidenciales realizados ante la manifestación efectuada el 13 de agosto de 1955 y el banquete ofrecido por las fuerzas militares el 19 de agosto. También se incluye la alocución del ministro de guerra. Finalmente, se publicaron 1.353 adhesiones a la política oficial del gobierno por parte de personas a lo largo y ancho del país. De ellas, solo tres eran del extranjero, una de Nueva York y dos de Caracas¹³⁸. Esta cuarta parte constituye el 65% del texto.

¹³⁶ Dirección de Información y Propaganda del Estado, *Colombia y Ecuador. Fraternidad de dos pueblos y traición a la patria* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1955), 61.

¹³⁷ Dirección de Información y Propaganda del Estado, 24.

¹³⁸ La adhesión enviada desde Nueva York indica: “Ante insólitos irresponsables brotes antipatrióticos causan grave lesión buen nombre, intereses país, considero mi deber y privilegio de colombiano testimoniar su excelencia sincera adhesión respaldo, patriótica gestión su gobierno. Respetuoso saludo. Paulino Montes de

La crisis de la democracia en Colombia y “El Tiempo”

Este texto se divide en cinco partes. La primera se titula “de cómo vivió y de cómo sabe morir un periódico libre” que contiene una breve introducción, un escrito de Eduardo Santos, el comunicado oficial del gobierno, el memorial de Roberto García-Peña, la resolución sobre la suspensión de “El Tiempo” y un recuento de una propuesta adelantada por las mujeres en Bogotá, encabezada por las esposas o viudas de los ex presidentes de la república, y los memoriales de Bogotá y Medellín. El memorial de Bogotá fue firmado por un total de 126 personas encabezado por Alfonso López, Alberto Lleras y Agustín Nieto Caballero. Resaltan los apellidos Holguín, Carrizosa, Uribe, Santos, Sanz de Santamaría, Santodomingo, Tobón, Kopp, McAllister, entre otros.

La segunda parte recoge los discursos realizados en torno al homenaje nacional a Eduardo Santos y su señora, como protesta “contra la clausura arbitraria de ‘El Tiempo’ y como afirmación de fe democrática”¹³⁹. En total, concurrieron a este acto 1.350 personas. Dentro de la mesa de honor se encontraban, además de los homenajeados, Doña María Teresa Londoño, viuda de Olaya Herrera, los ex presidentes de la república Alfonso López y Alberto Lleras Camargo y señoras; el doctor Alejandro Galvis Galvis, el doctor Ricardo Hinestrosa Daza, Don Roberto García Peña y señora, el doctor Luis López de Mesa, Don Rafael Rocha Schloss, el doctor Carlos Lleras Restrepo y señora, el doctor Eduardo Rodríguez Piñeres, el

Oca”. Por su parte, la enviada desde Caracas, Venezuela manifiesta: “Adhiérome grandiosa manifestación pueblo colombiano adhesión, apoyo irrestricto vuestra patriótica labor conducción república. Capitán Héctor Echeverría”. En Dirección de Información y Propaganda del Estado. (1955). *Colombia y Ecuador. Fraternidad de dos pueblos y traición a la patria*. Imprenta Nacional.

¹³⁹ Eduardo Santos, *La crisis de la democracia en Colombia y «El Tiempo»*, 113.

doctor Luis Eduardo Nieto Caballero y señora, Don Enrique Santos (Calibán) y señora, Don Gabriel Cano y señora, y Don Juan Lozano y Lozano y señora ¹⁴⁰.

Este apartado incluye los discursos de Eduardo Santos y Alberto Lleras Camargo, quien para ese entonces era rector de la Universidad de los Andes. Por último, se encuentra “una respuesta improvisada del doctor Eduardo Santos al presidente Rojas Pinilla” contestando la conferencia dictada por el presidente ante un grupo de escritores en la tarde del 23 de septiembre de 1955. Alberto Lleras comentó en su discurso:

El gobierno ha venido cerrando todos los canales de la opinión pública, menos aquellos que promueve, dirige y recibe ante los balcones de palacio. Por eso la prensa ha sido una de sus permanentes obsesiones; regresó a la censura, determinó organizar un periódico oficial y por último cerró “EL TIEMPO” y estableció una agencia gubernamental para controlar la importación y el precio del papel de periódicos, cuya sola existencia es una amenaza y una admonición para que nadie se aparte de la regla del buen decir, que es decir bien del gobierno.

141

Paso seguido, Lleras Camargo recalcó la imposibilidad de comunicar sobre el orden público en el país, especialmente la situación en el Tolima. Tampoco fue posible mencionar el proceso arbitrario de la clausura de *El Tiempo* sustentada según él, sobre la cólera del mandatario. Con respecto a esto último se preguntó: “¿Qué tipo de régimen político es aquel en que la cólera se expresa por decretos y produce todos los efectos civiles sobre el

¹⁴⁰ Eduardo Santos, 114.

¹⁴¹ Eduardo Santos, 120.

patrimonio de las personas y los efectos políticos sobre la libertad de las gentes?”¹⁴². Sostuvo que todo lo anterior:

Es lo que me ha hecho pensar que tengo la obligación ineludible de salir del aislamiento universitario a que me había consagrado para declarar que ese tipo de gobierno, esa filosofía de gobierno, esos procedimientos de gobierno no se justifican por ningún trastorno de la normalidad, ni por los decretos de estado de sitio, porque no conducen al restablecimiento de la paz sino a la destrucción de la república.¹⁴³

En la tercera parte se encuentran las expresiones de solidaridad por el cierre de *El Tiempo*. Se trata principalmente de manifestaciones desde la prensa a lo largo y ancho del mundo: el *New York Times*, *La Estrella de Panamá*, *Le Monde* de París, *El Comercio* de Quito, *El Mercurio* de Chile, *La Nación* de Buenos Aires, *El Herald* de San Luis de Potosí, entre otros, enviaron largos escritos condenando el hecho.

Además, en el cuarto apartado aparecen propuestas de varias asociaciones culturales, periodísticas y obreras: la Asociación Interamericana de Prensa, la Asociación Interamericana de Radiodifusión, El Congreso de la Internacional Liberal de Lucerna, el Congreso de la Libertad de la Cultura de Milán, el secretariado de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores –ORIT–, la Asociación Panamericana de Mujeres, la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de Francia, etc., hicieron pública su inconformidad por la suspensión de *El Tiempo*. Para finalizar, se publicó el epílogo escrito por Germán Arciniegas “Apuntes para una biografía de ‘El Tiempo’”.

¹⁴² Eduardo Santos, 122-23.

¹⁴³ Eduardo Santos, 123.

El 20 de octubre se terminó de imprimir el libro en los talleres de la editorial Gráfica Panamericana. Tan solo cinco días después le escribió Arciniegas a Santos:

Espero que ya tenga el libro en sus manos. Se lo envié ayer. Recibí cinco ejemplares. Me he quedado con tres, pues espero que los de México le vayan enseguida. Le daré uno a Matthews el jueves. Creo que quedó hermosísimo. No hago sino verlo!.¹⁴⁴

La distribución del libro jugó un papel clave. Como se editó e imprimió en México, fue indispensable asegurar su cadena de distribución. Para el caso de América Latina, Arciniegas y Santos contaron con el apoyo de Arnaldo Orfila Reynal, considerado como uno de los editores más importantes del continente y para ese entonces director del Fondo de Cultura Económica. En cuanto a Estados Unidos, el mismo Arciniegas aseveró:

Voy a procurar que no quede biblioteca importante de los Estados Unidos sin su ejemplar. Pondré una cantidad en las librerías españolas, y haré con Miss Grant, con Romualdi, con los de los Derechos del Hombre y con los de Cultural Freedom una distribución lo más extensa posible. Hay que ver cómo formamos una lista de las personas que han escrito sobre El Tiempo en América y en Europa para enviarles a todos ejemplares.¹⁴⁵

A nivel nacional, Leopoldino Machado fue importante. En noviembre, Arciniegas le relató a Eduardo Santos:

He recibido una carta de México, que le llegó a la editorial, de Leopoldino Machado, en que da cuenta de haber recibido el libro y pide que le envíe mil ejemplares. He dado hoy, por carta, orden a la editorial, para que lo haga así. Me parece que si de pronto se pone en Bogotá

¹⁴⁴ Germán Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», Letter, 25 de octubre de 1955, 1, MSS563 - 739, Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

¹⁴⁵ Arciniegas, 1.

alerta para impedir la entrada del libro -cosa ya un poco tardía porque todos los ejemplares han llegado, como se habían mandado- es casi seguro que en Barranquilla no caigan en la cuenta del asunto y dejen entrar los paquetes. Me parece que se debe arriesgar. Si los mil que reciba Leopoldino Machado quedan dentro del país, ya podrán entrar las nuevas remesas por ahí mismo. Ahora, usted debe escribirle a Machado para que esté alerta y estudie como se hace la distribución. Yo creo que sería lo mejor venderlos, diga usted a cincuenta centavos. Una obra comprada tiene mucho más efecto que una obra regalada. Sobre todo, si se trata de una cantidad apreciable de libros. Lo cual no excluye el que se le dé mano libre a Machado para que regale todos los que sean necesarios. ¹⁴⁶

Fueron varias las personas a las que les llegó directamente el libro, entre ellos, contamos con información de Marco Aurelio Arango ¹⁴⁷ y Antonio José Lemos Guzmán ¹⁴⁸ . Lamentablemente no se obtuvo más información sobre su distribución, sí finalmente el libro se vendió, o si sufrió algún tipo de censura u obstáculo para circular al interior del país. En todo caso es importante mencionar que Eduardo Santos entendía perfectamente la importancia de las regiones y fue este un frente de disputa con el gobierno:

¹⁴⁶ Germán Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», Letter, 19 de noviembre de 1955, 1, 1955, MSS563 - 749, Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

¹⁴⁷ Ministro de Agricultura y Comercio en 1938.

¹⁴⁸ Médico egresado de la Universidad de Chile, rector en varias oportunidades de la Universidad del Cauca, alcalde de la ciudad de Popayán y parlamentario. Delgado-Noguera, M. (2016). Antonio José Lemos Guzmán. *Revista Facultad Ciencias de la Salud. Universidad del Cauca*, 18(2), 8-9.

Creo mucho en una cosa que hemos descuidado y es en la realidad federal de Colombia. Hay centros de opinión y de sentimiento que en Bogotá poco se conocen y aprecian. Cómo sienten y piensan y viven las regiones es cosa esencial para el auténtico conocimiento del país.¹⁴⁹

Lo cierto es que los dos textos exponen los mecanismos por los cuales se intentaron legitimar las partes enfrentadas y los sectores que los integraron, por lo menos inicialmente. Por un lado, el régimen rojista apeló a la movilización popular y a la legitimización por vía de la democracia plebiscitaria, sobre todo a nivel nacional. Allí, el apoyo militar empezaba a cobrar relevancia sobre otros sectores que habían estado presentes en 1953. Por otro lado, Eduardo Santos y buena parte del liberalismo se sustentaron en el modelo clásico liberal de la democracia y en la fórmula legal de la Constitución. El llamado al sector político, periodístico y en general a la ciudadanía, pretendía perfilar los bandos que más adelante serían fundamentales para fortalecer la oposición. En este segundo caso, como se expone a continuación, las redes internacionales jugaron un papel primordial.

El papel de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)

El cierre de *El Tiempo* se convirtió rápidamente en un motivo de lucha continental. No demoró en llegar el pronunciamiento de la Sociedad Interamericana de Prensa, luego de varias comunicaciones al gobierno sin respuesta, por lo cual, el 8 de agosto manifestó:

El Comité Ejecutivo de nuestra Asociación ha resuelto por unanimidad invocar la Doctrina de Panamá de acuerdo con la cual los órganos de información en el hemisferio se han comprometido a denunciar y condenar las violencias a la libertad de prensa donde quiera que ellas ocurran. El Comité Ejecutivo considera que la censura establecida en Colombia y la

¹⁴⁹ Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos, *Cartas del exilio*, 229.

clausura de “EL TIEMPO” constituyen graves violaciones de la libertad de prensa y representan una agresión contra la prensa de todo el continente. La Asociación Interamericana de Prensa movilizará todos sus recursos, a través de los cuatrocientos miembros afiliados a ella, en defensa de los colegas colombianos y en favor de la libertad de prensa y la democracia en América.¹⁵⁰

De la misma forma, la undécima asamblea anual de la SIP, llevada a cabo a final de octubre de 1955 en New Orleans, Luisiana, se centró en el cierre de este periódico. Allí, Germán Arciniegas, Edwin Seymour, Enrique Santos, Hernando Santos, Alberto Lleras Camargo y Francisco Montana integraron la comisión¹⁵¹ que apoyaba la causa de *El Tiempo*. Por su parte, Gustavo Gómez Mejía -del periódico *El Frente* de Bucaramanga-, Julián Davis Echandía y Carlos Arrazola -de *El Nacional de Barranquilla*- representaron la postura del gobierno.

Alberto Gainza Paz, director de *La Prensa*, periódico argentino clausurado por Juan Domingo Perón, participó en el evento. Este periodista y empresario “dio una entrevista por televisión que casi consagró a El Tiempo”¹⁵². Asimismo, le manifestó a Arciniegas que: “El día en que se abra La Prensa se abre para iniciar allí la campaña en favor de El Tiempo”¹⁵³.

¹⁵⁰ Eduardo Santos, *La crisis de la democracia en Colombia y «El Tiempo»*, 210.

¹⁵¹ Los gastos de la comisión que representó a El Tiempo como hotel, comida, servicios telefónicos, etc. - que sumaron un total de 400 dólares- fueron asumidos por Eduardo Santos. Sociedad Interamericana de Prensa, Memoria de la Undécima Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa. Nueva Orleans, octubre, 1955. (México D. F.: Talleres de la CIA, Impresora Popular, 1956), 7, <https://media.sipiapa.org/adjuntos/185/documentos/001/802/0001802150.pdf>.

¹⁵² Germán Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», Letter, 2 de noviembre de 1955, 1, MSS563-741, Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

¹⁵³ Arciniegas, 1.

En las memorias de la Asamblea se incluye un apartado denominado: “Estado de la prensa”, allí se publicó un balance general sobre la libertad de prensa en todos los países del continente. En la sección dedicada a Colombia se reseñó el estado de sitio adoptado desde el 9 de noviembre de 1949. De igual modo, se informó que:

en noviembre de 1953, menos de cuatro meses después de haber depuesto al Presidente Laureano Gómez, el General Gustavo Rojas Pinilla suspendió la censura y cesó la guerra de guerrillas en el país. Periódicamente, desde entonces, se ha reimpuesto la censura en periódicos individuales o en todos los periódicos.¹⁵⁴

El documento también contenía información sobre la situación del orden público en el país. Indicaba que desde hace algunos meses “ha habido dos zonas de guerrillas o de violencia en el país, que el ejército y la fuerza aérea han estado tratando de suprimir con una campaña militar completa. Estas zonas están en los estados de Tolima y Valle”¹⁵⁵. Más adelante se realizó un balance de la situación y la problemática del diario liberal, denominado como el principal del país:

En junio el periódico comenzó a montar una máquina Goss de \$800.000 como parte de su programa de expansión, debido al aumento en la circulación y el deseo de brindar un mejor servicio a los lectores y a los anunciantes. El periódico había circulado por espacio de 44 años. Al mismo tiempo -a pesar de haber sido negada la noticia durante varios meses-, el gobierno aceleraba la construcción de una editora, con facilidades modernas para la impresión de un periódico, y el montaje de una rotativa idéntica a la que había adquirido EL TIEMPO,

¹⁵⁴ Sociedad Interamericana de Prensa, *Memoria de la Undécima Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa. Nueva Orleans, octubre, 1955.* (México D. F.: Talleres de la CIA, Impresora Popular, 1956), 76, <https://media.sipiapa.org/adjuntos/185/documentos/001/802/0001802150.pdf>.

¹⁵⁵ Prensa, 76.

con el propósito de publicar un diario oficial. La prensa fue adquirida por el Ministerio de Gobierno que también ordenó la adquisición de otra maquinaria y equipo.¹⁵⁶

Así, se entendió que el proyecto del *Diario Oficial* adelantado por el gobierno se convertía en una señal adicional del intento de monopolizar los medios de comunicación y, por ende, el propósito de cerrar todo espacio que no estuviera bajo su control o supervisión. Esto permite explicar el interés por establecer la clausura del periódico y la radicalización de la censura:

Se les prohibió a los corresponsales transmitir noticias sobre el caso. A los periódicos se les prohibió publicar las innumerables cartas y peticiones que llegaban al palacio presidencial, de todas partes del país y del extranjero; distinguidas personalidades, tanto del partido conservador como del partido liberal, expresaron sus protestas en torno a la clausura de EL TIEMPO.¹⁵⁷

La revisión de las memorias de la asamblea anual de la SIP advierte sobre el éxito de la política de oposición a Rojas Pinilla a nivel internacional. En una carta enviada a Eduardo Santos, Germán Arciniegas resumió la significación del evento:

La conferencia fue importantísima. Hubiera sido una locura no haber asistido. En mi intervención pedí justamente que como política de la Sociedad no buscáramos otra cosa que el uso de nuestra propia fuerza, y di el dato de lo que representa la circulación total de los 400 diarios que la integran. Tuve que buscar un contador para esto, pero me parece que se trata de cifras impresionantes. Los diarios tiran al día 10,795,000 ejemplares en los Estados Unidos, y 5,319,000 en la América Latina. Son 16,000,000 de periódicos que al condenar las

¹⁵⁶ Prensa, 76.

¹⁵⁷ Prensa, 86.

actitudes dictatoriales de un gobierno llevan a todo el continente la noticia que dispone en realidad de la fama de un hombre, y la hace buena o mala.¹⁵⁸

En este documento Germán Arciniegas propone el enfrentamiento entre dos tipos de poder a lo largo y ancho de América Latina, y que en Colombia jugaron un papel fundamental. Según Arciniegas, se trataba de la pugna del poder militar contra el poder de la opinión pública. Así se planteó el problema:

Mi tesis es [es]ta: más poder no necesitamos. Es el más grande hoy en el mundo político, fuera del que tengan los ejércitos. De ahí nace nuestra capacidad de reestablecer el equilibrio democrático donde lo alteren las fuerzas totalitarias, y también la tremenda responsabilidad de nuestros juicios, y la importancia de que se aplique el código de la sociedad [...] Me parece que ahora si el caso de *El Tiempo* ha entrado en una nueva etapa de resonancia internacional.¹⁵⁹

Finalmente, la comisión colombiana en pro de *El Tiempo* consolidó varias medidas en contra del gobierno. En primer lugar, se aprobó la propuesta de la comisión de prensa de Medellín, por encima de la versión del gobierno nacional¹⁶⁰. También se obtuvo que el caso fuera estudiado por el tribunal de justicia de la Sociedad Interamericana de Prensa. Para mantener la presión por el cierre del diario, se construyó una lista de los diarios que se pronunciaron a favor de *El Tiempo*. Lo anterior con el fin de consolidar una red internacional de aliados. La idea era enviar una carta “amable de agradecimiento, y quizás aún decir que tuvimos que

¹⁵⁸ Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», 2 de noviembre de 1955.

¹⁵⁹ Germán Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», Letter, 7 de noviembre de 1955, 1, MSS563 - 743, Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

¹⁶⁰ Arciniegas, 1.

dejar por fuera muchísimos artículos [...] por la falta de espacio [y] porque no teníamos en Nueva York el archivo del periódico con los recortes de los diarios”¹⁶¹. Así, para finales del año de 1955 Eduardo Santos y el periódico *El Tiempo* se consolidaron como símbolos de la lucha por la libertad de prensa a nivel latinoamericano.

Confrontación periodística. Ningún discurso dejará de ser contestado

Luego del cierre de *El Tiempo*, continuó la confrontación al régimen a nivel nacional en otros diarios. Allí, *El Espectador* como dispositivo y Alberto Lleras como agente movilizador jugaron un papel central. Después de la asamblea del SIP, inició la arremetida periodística. Alberto Lleras comenzó su colaboración en *El Espectador* a su regreso a Colombia¹⁶². Durante los meses de noviembre, diciembre y enero se publicaron por lo menos 20 columnas de opinión encaminadas a desgastar y responder los argumentos propuestos por Rojas Pinilla y a perfilar la estrategia de concordia entre los partidos. Lo interesante aquí, es poner en evidencia que esta estrategia se estaba gestando antes de que se definiera como una política oficial del Partido Liberal.

El 14 de noviembre apareció la primera editorial. Tenía por objeto justificar el regreso de Alberto Lleras como periodista. Allí, se mencionó su participación en el evento en honor a Eduardo Santos, expresando el “anhelo de que gentes de todas las afiliaciones políticas, o sin ninguna, emprendieran sistemáticamente la tarea de la reconstrucción de la república destruida por el régimen intemporal del estado de sitio”¹⁶³. Agregó:

¹⁶¹ Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», 2 de noviembre de 1955, 5.

¹⁶² Arciniegas, 4.

¹⁶³ Archivo Alberto Lleras Camargo, «Hacia las fuerzas desarmadas», Letter, 14 de noviembre de 1955, 1.

El golpe de Estado y el sucesivo golpe de opinión que lo justificó, no tienen sentido si no hay una constante, visible y radical propósito de restablecer la Constitución y las leyes, las instituciones y la vida normal del país.¹⁶⁴

De igual forma, se reseñó que la opinión pública se vio muy afectada por la censura porque “ha habido un metódico trabajo para desorganizarla, distraerla de sus objetivos iniciales, callarla, subyugarla a los nuevos propósitos oficiales, y, sobre todo, un deseo constante de ocultarle todos ‘los hechos que afecten el orden público’”¹⁶⁵.

En su discurso, Alberto Lleras acusó a Rojas Pinilla de haber destruido a los partidos políticos y de invalidarlos “como instrumentos de expresión de las opiniones diversas y confluyentes de los ciudadanos”¹⁶⁶. Asimismo, denunció que “las reuniones públicas, en la plaza o en los locales cerrados, se permiten o se prohíben, según la conveniencia del gobierno”¹⁶⁷. Un ejemplo de ello fue la autorización del homenaje a Eduardo Santos que, según Lleras Camargo:

se toleró porque el jefe del Estado quería saber, según lo declaró posteriormente, cuáles eran nuestras opiniones y qué pasaba si las emitíamos. No abrigo ninguna duda que satisfecha su curiosidad ya no estaría en el mismo espíritu de magnanimidad para darnos ocasión de explicar más nuestro pensamiento.¹⁶⁸

¹⁶⁴ Camargo, 1.

¹⁶⁵ Camargo, 2.

¹⁶⁶ Camargo, 2.

¹⁶⁷ Camargo, 2.

¹⁶⁸ Camargo, 2.

Por ello, Lleras decidió hacer de su columna el instrumento de denuncia y oposición. En el escrito concluye:

Si el régimen institucional tuviera que sobrevenir como consecuencia de una lucha abierta entre los dos partidos o siquiera de las fracciones conservadoras en pugna, el gobierno encontraría siempre razón para aplazar una decisión electoral de esa pugna que el país mira francamente con alarma. Los colombianos esperaban, y yo creo que esperan todavía, que el régimen de las Fuerzas Armadas tiene que coincidir con la presencia de una opinión pública que sea capaz de imponer el programa que se ha venido frustrando después del 13 de junio, y que no puede realizar un partido solo en el poder. A la formación de la opinión pública, o a su congregación y estímulo, estará dedicada principalmente esta columna.¹⁶⁹

El surgimiento de los guerrilleros intelectuales

Una de las tácticas del movimiento de oposición fue apropiarse del concepto de guerrilleros intelectuales. La apelación la brindó Rojas Pinilla durante la inauguración de la exposición de obras públicas el 14 de diciembre de 1955¹⁷⁰:

Y yo os digo esta verdad que todos los colombianos desconocen: los antiguos guerrilleros que tanta guerra nos dieron a los militares son hoy las gentes más gobiernistas. Y es curioso que el gobierno tenga que estar luchando contra los intelectuales, contra la gente más preparada del país, porque se quieren convertir en los guerrilleros intelectuales.¹⁷¹

¹⁶⁹ Camargo, 3.

¹⁷⁰ Esto sucedió al mismo tiempo que se firmaba con la Hamilton Wright Organization, de los Estados Unidos, un contrato para la inversión de US\$ 300.000 en propaganda al gobierno en el exterior. *Intermedio*. 1956. «Seis meses de vida nacional», 22 de febrero de 1956. p. 20.

¹⁷¹ Archivo Alberto Lleras Camargo, «Los guerrilleros intelectuales», Letter, 15 de diciembre de 1955, 3.

Por supuesto, el apelativo fue contestado de inmediato. Lleras Camargo manifestó:

El hecho de que se haya pasado los guerrilleros con armas y bagajes a engrosar el noventa y nueve por ciento de la opinión que rodea al gobierno y que éste encuentre que los antiguos guerrilleros son dignos de su amistad y de ella se jacte, prueba que eran gentes acosadas, y no comunistas ni bandoleros, como se sostuvo por algún tiempo para sustentar la juridicidad y la necesidad del estado de sitio.¹⁷²

Luego, respondió a las imputaciones del presidente, recabando de forma irónica, en el uso improcedente del estado de sitio:

Tampoco ahora se va a poder restablecer el orden ni levantar el estado de sitio, porque a los guerrilleros físicos, por así decirlos, hoy amigos del gobierno, les ha sucedido otra peste: los guerrilleros intelectuales, entre los cuales presumiblemente figuran los abogados de Antioquia, los que preguntan qué pasa con el Banco Popular, los que interpretan el artículo 121 de manera diferente, todos ellos, en mi incómoda compañía. Qué debíamos hacer? Declararle la paz al gobierno? [...] si guardáramos un profundo silencio, lo que equivaldría a la deposición de las armas en el alzamiento físico, sería bastante? O ingresar al grupo de amigos del gobierno para que, ajustado así el ciento por ciento de la opinión, el presidente pudiera levantar el estado de sitio?¹⁷³

La carta se refería a la protesta de varios abogados antioqueños “contra la vigencia del estado de sitio y la inadecuada interpretación del artículo 121 de la Constitución Nacional”¹⁷⁴. El artículo contemplaba que, en caso de guerra en el exterior o conmoción interior, sería posible

¹⁷² Camargo, 3.

¹⁷³ Camargo, 4.

¹⁷⁴ «Seis meses de vida nacional», 20.

declarar el estado de sitio, “previa audiencia del Consejo de Estado y con la firma de todos los Ministros”¹⁷⁵. Esto implicaba dotar al presidente de facultades para decretar leyes, “medidas extraordinarias o decretos de carácter provisional legislativo que [...] serán obligatorios siempre que lleven la firma de todos los Ministros”¹⁷⁶.

El inicio del diálogo nacional

El 5 de diciembre de 1955 se publicó la columna titulada “Carta de un conservador antioqueño”. Allí, Lleras Camargo dio respuesta pública a una carta privada recibida días antes. En este documento están claramente definidos los argumentos que planteó en el futuro inmediato. En primer lugar, afirmó que el 9 de abril de 1948:

La república sufrió un traumatismo moral y físico del cual no se ha recobrado. En mi opinión, porque la mayor parte de los colombianos, horrorizados ante lo que vieron ese día, en vez de aplicarle el tratamiento que recomiendan los psiquiatras de ir hasta el fondo mismo del vórtice para examinar sus causas, huyeron tumultuosamente de la realidad y la disfrazaron hasta hacerla irreconocible [...] recuerde usted que no tenemos un solo documento oficial o privado de carácter histórico o simplemente estadístico sobre lo que ocurrió en el país en ese día y los que siguieron.¹⁷⁷

Esa entrada le posibilitaba hablar a Lleras Camargo respecto de las soluciones que se plantearon desde las élites políticas para frenar la violencia en el país, aseguró:

¹⁷⁵ *Constitución política de la República de Colombia*, 1886, 25, <http://americo.usal.es/oir/legislatina/normasyreglamentos/constituciones/colombia1886.pdf>.

¹⁷⁶ *Constitución política de la República de Colombia*, 25.

¹⁷⁷ Archivo Alberto Lleras Camargo, «Carta a un Conservador Antioqueño», Letter, 12 de mayo de 1955, 1.

Dice usted que el gobierno de unión nacional se ensayó y fracasó. En primer lugar, no fracasó originalmente y si ese día no se hubiera adoptado el país se hubiera ido al diablo desde entonces. Sólo que la gravedad de lo que había ocurrido indicaba que la unión nacional debía prolongarse en el gobierno de Ospina Pérez y en el siguiente, cuando menos, y que enfrentar a los dos partidos en ese estado de debilidad de la arquitectura civil e institucional de la república para que dirimieran su disputa por el poder y establecieran un gobierno de partido dos años después, era sencillamente una locura.¹⁷⁸

Más adelante, planteó la necesidad y dependencia mutua de los partidos tradicionales, afirmando que “cada una de las victorias que [el partido conservador] ha conseguido sobre el liberalismo, pretendiendo hacerlo desaparecer de la vida colombiana, no ha hecho sino restarle influencia y capacidad de decisión en el gobierno”¹⁷⁹. Este argumento explicaba porque la ausencia del liberalismo en la escena nacional, en este caso del liberalismo oficial, no le brindó al partido conservador “ni la paz que buscaba, ni el dominio sobre la opinión, ni la capacidad de realizar sus programas, sino que obviamente puso al partido conservador en manos de los encargados de ejecutar esa represión totalitaria”¹⁸⁰. Por ello, tuvieron que exiliarse algunos jefes tradicionales del conservatismo. Esto fue aprovechado para resaltar que las declaraciones de Laureano Gómez desde Barcelona tenían más peso de “lo que otros murmuran, aconsejan, protestan, o ruegan al sordo oído del Estado de Sitio”¹⁸¹.

Lo anterior indica que la columna de Lleras Camargo en *El Espectador* sirvió como instrumento para iniciar el diálogo con el partido conservador y, en particular, con Laureano

¹⁷⁸ Camargo, 2.

¹⁷⁹ Camargo, 2.

¹⁸⁰ Camargo, 2.

¹⁸¹ Camargo, 3.

Gómez. El acercamiento comenzó con una carta del 16 de diciembre escrita por este último, donde manifestó a sus copartidarios que la única salvación para el país era convocar a elecciones generales.

Lleras Camargo recalcó que este era el primer documento conservador “que no pone ninguna condición al levantamiento del estado de sitio y al restablecimiento total del sufragio”¹⁸². Aunque varias personas habían puesto en tela de juicio la sinceridad del escrito, él expresó su confianza indicando que:

siendo, como es, un hombre excepcionalmente inteligente, tiene que haberse dado cuenta, en su retiro involuntario, de varias cosas. Ante todo, de que lo que sufre el país no es solamente un castigo providencial por haber aplaudido con entusiasmo casi unánime el golpe del 13 de junio, sino una grave, muy seria, y muy honda crisis institucional.¹⁸³

El argumento principal de Alberto Lleras para acercarse a los líderes conservadores fue esbozar que la existencia del partido conservador estaba ligada a la presencia del liberalismo y, por ende “la tarea de mantener el equilibrio histórico entre esas dos colectividades era una tarea de la inteligencia, de la experiencia de la sabiduría”¹⁸⁴. En concordancia con lo afirmado, se concluía que “las instituciones no volverán a extender su magnífico imperio sobre el país sino cuando los colombianos todos decidamos depositar en ellas nuestra total confianza, y eso sólo lo haremos entregándole a un gobierno nacional la tarea de restaurarlas”

¹⁸⁵.

¹⁸² Archivo Alberto Lleras Camargo, «La carta a Barcelona», Letter, 20 de diciembre de 1955, 5.

¹⁸³ Camargo, 2-3.

¹⁸⁴ Camargo, «Carta a un Conservador Antioqueño», 12 de mayo de 1955, 4.

¹⁸⁵ Camargo, 4.

Cada suceso fue estudiado y aprovechado en este espacio de opinión dentro del periódico *El Espectador*. Por ejemplo, antes de viajar al exterior, Ospina Pérez le entregó a Rojas Pinilla un memorándum integrado por ocho recomendaciones. En el último punto sugirió “Propender por todos los medios el restablecimiento regular y autónomo de las distintas ramas del poder público dentro de la interdependencia y cooperación consagradas en la Constitución Nacional”¹⁸⁶. Lleras Camargo afirmó:

Es esto lo que quieren muchos colombianos, lo que piden los conservadores unionistas de Medellín, los liberales, los laureanistas, los alzatistas, la Andi, la Acopi, la Fenalco, los cafeteros, los banqueros, presumiblemente la Iglesia, quién sabe si hasta las Fuerzas Armadas.¹⁸⁷

La columna de opinión de Alberto Lleras Camargo no se dirigió únicamente a los círculos políticos. Apeló también a los actores del movimiento que este político liberal tenía en mente y le sirvió para establecer las primeras conexiones con diferentes sectores sociales: los abogados antioqueños, la Iglesia católica, representantes del partido conservador -en especial el sector laureanista-, la prensa nacional, y en general, con la ciudadanía. Este espacio fue incisivo, irónico y mordaz. Estuvo siempre presto a responder los comentarios del gobierno nacional. Se publicó hasta el cierre del periódico *El Espectador*.

Violencia en la capital: los sucesos de la Plaza de Toros de Santamaría

En el primer trimestre de 1956 se marcó un escalamiento importante de violencia. Lleras Camargo denunció un atentado en “el Country Club de Bogotá donde varios disparos fueron

¹⁸⁶ Archivo Alberto Lleras Camargo, «De los Consejos al Príncipe», Letter, s. f., 2.

¹⁸⁷ Camargo, 4.

hechos en la dirección en que se hallaba, jugando al golf [...] en compañía del arquitecto doctor Arango Sanint”¹⁸⁸. El Servicio de Inteligencia Colombiano -SIC- manifestó que “no hubo tal atentado sino unos cuantos tiros perdidos cuando varios “distinguidos elementos” hacían prácticas de tiro por esos lados”¹⁸⁹. Así mismo, en carta del 9 de marzo se informó a Eduardo Santos sobre el atentado que sufrió Roberto García-Peña en su casa cuando dispararon hacia su habitación en cuatro ocasiones. Afortunadamente García-Peña no sufrió ninguna herida. Eso sí: “el portón lo embadurnaron y, además, dejaron un anónimo deliberadamente escrito con faltas de ortografía”¹⁹⁰. El periodista liberal Juan Lozano y Lozano también recibió una amenaza anónima.

A lo anterior se sumó, lo que algunos autores han denominado, la masacre del circo¹⁹¹. El 26 de enero de 1956, en la Plaza de Toros de Santamaría en Bogotá, Alberto Lleras Camargo fue “aplaudido por la multitud mientras que, en contrapartida, María Eugenia, la hija de Rojas, y su esposo, [fueron] abucheados”¹⁹². En consecuencia, el sábado 5 de febrero “un grupo de partidarios de Rojas camuflados entre la multitud, probablemente pertenecientes a

¹⁸⁸ «Seis meses de vida nacional», 20.

¹⁸⁹ «Seis meses de vida nacional», 20.

¹⁹⁰ «Carta sin autor dirigida a Eduardo Santos», Letter, 3 de septiembre de 1956, 1, MSS563- 568, Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

¹⁹¹ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, *Los guerrilleros intelectuales. Cartas, documentos e informaciones que prohibió la Censura*, 1957, 45.

¹⁹² Alberto Valencia Gutiérrez, *La invención de la desmemoria: el juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)*, 111.

las fuerzas militares, arremete contra la multitud que se niega a aplaudir a Rojas, con el resultado de 8 muertos y 102 heridos”¹⁹³.

Ante los sucesos, el editorial del 16 de febrero de *El Catolicismo*, que no sufría censura alguna, indicó: “bajo la mirada indiferente de las fuerzas policiales se desarrolló el bárbaro atentado como si la consigna hubiera sido la de observar con complacencia cómo los matones abofeteaban y herían a quienes no quisieron acompañarles en su destemplada gritería”¹⁹⁴. El 17 de febrero este diario reforzó su postura indicando en su portada:

que el editorial sobre los sucesos del circo de toros si fue consultado con el Cardenal y desmiente de esta manera la publicación en “El Día”. Editorialmente, “El Catolicismo” arremete contra “Diario de Colombia” por su postura frente a tales hechos que de nuevo condena.¹⁹⁵

Por su parte, el coronel Luis E. Ordoñez, director del SIC afirmó que “en el circo los únicos ‘lesionados’ fueron dos o tres empleados públicos”¹⁹⁶. De este modo, la Iglesia que ya se había confrontación con Rojas Pinilla por culpa de la Confederación Nacional de Trabajadores –CNT-, “no le había retirado aun el apoyo, puesto que las campanas gubernamentales contra el protestantismo le mantenían la simpatía entre el clero católico”¹⁹⁷.

¹⁹³ Alberto Valencia Gutiérrez, 111.

¹⁹⁴ La cifra de muertos y heridos ha sido motivo de controversia: “Sobre el número de muertos, corrieron varias versiones. Según informe inicial de los funcionarios de la embajada norteamericana, fueron 2. Otras fuentes reportaron 18. José Salgar, entonces jefe de redacción de *El Independiente* sostiene que el periódico tuvo particular interés en precisar esa información y que sus redactores no pudieron confirmar un solo muerto”. Galvis, Silvia, y Alberto Donadio. 1988. *El Jefe Supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el Poder*. Bogotá: Planeta, 473.

¹⁹⁵ «Seis meses de vida nacional», 20.

¹⁹⁶ «Seis meses de vida nacional», 20.

¹⁹⁷ Urán Rojas, *Rojas y la manipulación del poder*, 1983, 96.

Por ende, estos sucesos se convirtieron en el primer altercado importante entre la Iglesia y el régimen.

El resurgimiento de los periódicos liberales: Intermedio y El Independiente

La guerra por los medios de comunicación estaba declarada. El régimen tenía el monopolio sobre la televisión y aceleró el control sobre la radio. La prensa se vislumbró como la forma de disputarle al régimen la comunicación sobre la opinión pública. Por esto, era prioritario retomar el espacio abandonado por *El Tiempo* y *El Espectador*.

Se adelantaron varios intentos. El 29 de enero de 1956 fueron rechazadas “las gestiones de los Cano para apertura de La Consigna y se confirma el cierre de El Espectador”¹⁹⁸. Igual suerte corrió la solicitud de Alberto Lleras “para editar La Correspondencia”¹⁹⁹. Finalmente se anunció para el 21 de febrero “la reaparición de INTERMEDIO como diario político, literario, e informativo bajo la dirección de Enrique Santos Montejó, Calibán, y editado en los talleres de la ‘Casa Editorial de ‘El Tiempo’”²⁰⁰.

La censura generó solidaridad y curiosidad en la población. El sometimiento y la limitación de la circulación de los periódicos para hacerlos desaparecer y que las personas dejaran de leerlos tuvo el efecto contrario. En el marco de la reaparición de *Intermedio*, la secretaria de Eduardo Santos, Isabel Pérez, le manifestó:

¹⁹⁸ «Seis meses de vida nacional», 20.

¹⁹⁹ «Seis meses de vida nacional», 20.

²⁰⁰ «Seis meses de vida nacional», 20.

Hemos sentido un gusto enorme al ver de nuevo nuestro periódico por la calle, o a su hermano menor para hablar con propiedad [...] le contaré un caso muy simpático y que nos emocionó. Todas las mañanas temprano viene una mujercita muy humilde con su burro, por los desperdicios que le regalan para sus animales. Calza alpargatas y a juzgar por su apariencia debe ser muy pobre. Hoy llevaba, muy oronda, un ejemplar de “Intermedio” debajo del brazo. Antes, nunca le vi un periódico.²⁰¹

Por su parte, *El Independiente*, vespertino impreso en la ciudad de Bogotá, se concibió como el reemplazo temporal del diario *El Espectador*, que fue obligado a dejar de circular por causa de la persecución del régimen contra su director Gabriel Cano. La rivalidad se aceleró con la denuncia de la venta clandestina de juguetes de una donación alemana para el aguinaldo del niño pobre. Las represalias no se hicieron esperar.

El 20 de diciembre *El Correo* de Medellín y *El Espectador* de Bogotá fueron multados con \$10.000 cada uno “por violaciones al decreto número 3535 sobre prensa. Algunas publicaciones hechas en esos periódicos fueron consideradas por el gobierno como lesivas de la dignidad del presidente y de las fuerzas armadas”²⁰². Para ayudar a solventar esas infracciones, la Comisión Nacional de Prensa creó “el comité ‘pro fondo de libertad de prensa’ destinado a recoger dinero para pagar las multas que sean impuestas a los periódicos en lo sucesivo”²⁰³.

²⁰¹ Isabel Pérez, «Carta enviada a Eduardo Santos por Isabel Pérez», 21 de febrero de 1956, 1, Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

²⁰² «Seis meses de vida nacional», 20.

²⁰³ «Seis meses de vida nacional», 20.

El 6 de enero de 1956 “la dirección General de Impuestos notificó a la dirección del Periódico la imposición de una multa de 600.000 pesos por supuestas anomalías al omitir ingresos en su declaración de renta de 1953”²⁰⁴. Al intentar defenderse de estas acusaciones, el periódico fue censurado. La respuesta de la familia Cano fue cerrar el diario de manera indefinida, como forma de protesta. También se impusieron fuertes sanciones a *El Correo* y a *El Colombiano*.

Durante el mes de enero Guillermo Cano intentó abrir en dos ocasiones nuevos periódicos - La Idea y La Consigna- pero no fue concedido el permiso. Luego a nombre de Alberto Lleras Camargo se oficializó la petición de abrir el diario La Correspondencia, pero también fue rechazado. Finalmente, José Salgar y Darío Bautista lograron la autorización para la publicación de *El Independiente*.

Solo hasta la tercera edición, Alberto Lleras apareció como director del periódico. Esto fue un formalismo, en tanto que ocupó este lugar desde su aparición. Este hecho ocurrió como consecuencia del *Artículo 12 de la ley 29 de 1944* que impedía que se cambiara el nombre del director de la publicación, a nombre de quien había sido asignado el permiso, en no menos de tres ediciones.

Cómo sucesor -o réplica- de *El Espectador*, fue un diario explícitamente liberal, considerándose a sí mismo como “un gran baluarte en la defensa de las ideas democráticas”²⁰⁵. Para el año 1956 fue publicado durante los meses de febrero, marzo y hasta el 5 de abril, cuando dejó de circular, debido a un allanamiento hecho por parte del Servicio

²⁰⁴ Juan Sabogal Jara, ed., *Tinta Indeleble: Guillermo Cano y obra* (Bogotá: Fundación Guillermo Cano, 2012), 74.

²⁰⁵ *El Independiente*, 10 de marzo de 1956, 1.

de Inteligencia Colombiano a la sede de la Dirección Nacional Liberal en Bogotá, que incluyó también el registro a las instalaciones donde se redactaba *El Independiente*. Se realizó:

con la disculpa de indagar supuestas actividades subversivas del Liberalismo a través de la reimpresión de volantes prohibidos por la censura [...] el tema derivó en una arbitraria declaración con injuriosas imputaciones contra Lleras Camargo. El expresidente intentó defenderse, pero fue censurado. Como protesta renunció a la dirección de *El Independiente*. En solidaridad, la familia Cano cerró el periódico.²⁰⁶

En declaraciones sobre el cierre aseguró Lleras Camargo:

La dirección a mi cargo no tiene interés ni deseo alguno de hacer política distinta de la que públicamente he venido yo sosteniendo y que se conoce hasta donde el Gobierno lo ha permitido. Con mucha razón decía hace poco el Dr. López de Mesa que el Gobierno emplea millones de pesos en averiguar lo que no deja publicar.²⁰⁷

Este periódico apareció nuevamente el 4 de febrero de 1957 pero en una versión mucho más breve, contando únicamente con 8 páginas²⁰⁸. El papel que tuvo Guillermo Cano en esta publicación fue secundario. La reunificación del Partido Liberal, que en 1953 estuvo a cargo de Carlos Lleras Restrepo fue asumido por Alberto Lleras Camargo. Algunos elementos para

²⁰⁶ Sabogal Jara, *Tinta Indeleble: Guillermo Cano y obra*, 110.

²⁰⁷ Archivo Alberto Lleras Camargo, «Carta de Alberto Lleras al Directorio Liberal Departamental», Letter, 4 de julio de 1956, 4.

²⁰⁸ En esta -podríamos llamarla- segunda etapa, aparece como director Guillermo Cano, el diario atravesaba una crisis económica profunda por no haber circulado durante diez meses, dicha crisis aumentó por la escasez de papel a nivel mundial. Ello provocó pocos reportajes, escasas fotos, servicios restringidos y la no aparición de la editorial. Se puede caracterizar esta segunda etapa, según el mismo periódico como: “un enfermo en convalecencia, y estamos obligados a tratarlo con el cuidado y la prudencia que requiere el estado patológico de un paciente que ha sufrido larga y casi mortal dolencia”. «En Convalecencia». 1957. *El Independiente*, octubre.

entender esto fueron: primero, el papel diplomático que jugó Lleras Camargo en la entrega de la presidencia a Ospina Pérez de 1946, que le valió la imagen de político moderado; segundo, no estar en el país durante la época más cruda de La Violencia; tercero, el prestigio que obtuvo tras su paso por la OEA, y cuarto, su cargo como rector de la Universidad de los Andes en 1955. Todo lo anterior, le hicieron ver como la persona indicada para posibilitar la convivencia entre quienes hasta hace poco se odiaban a muerte.

Figura 14. Portada de la primera edición de *El Independiente*



Fuente: Portada *El Independiente*, 20 de febrero de 1956.

Con respecto a *Intermedio*, es importante decir que estuvo bajo la constante revisión de Eduardo Santos. En carta a Lleras Restrepo se vislumbra la táctica elegida por el diario, con respecto al momento crítico que vivió:

Les he dicho mucho a los de Intermedio que deben tener un cuidado infinito en los detalles, aún en los pequeños detalles. Hay que proscribir toda frase de elogio, todo adjetivo, a un merecido, todo epíteto aún justificado que no son admisibles cuando la censura no se tolera. Hay que llevar la dignidad a la vida social, a las fotografías, al ambiente general del periódico. A todo esto, le concedo yo una grande importancia, quizás porque supongo al público la misma hipersensibilidad que yo tengo.²⁰⁹

También se reseñó la importancia del circuito periodístico que se había construido de tiempo atrás y que Eduardo Santos resaltó de forma permanente:

Creo indispensable la solidaridad moral de los periódicos frente a la censura, solidaridad integral en cuanto a Intermedio y El Independiente se refiere y lo más grande posible con los demás. Si uno de esos periódicos tiene que suspenderse porque no acepta una imposición intolerable los otros no pueden agacharse con la tonta esperanza de que a ellos no les llegue su turno. En la defensa solidaria podría haber una posibilidad de salvación. El aislamiento egoísta sería la derrota de todos.²¹⁰

Ante la repercusión del cierre de *El Tiempo*, el gobierno reguló su censura. En julio de 1956 manifestó que el diario podía volver a circular con su nombre original. La no reaparición del diario se debió a la postura de Eduardo Santos, quien decidió que mientras Rojas Pinilla estuviera en el poder, *El Tiempo* no podría volver a circular.

²⁰⁹ Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos, *Cartas del exilio*, 224.

²¹⁰ Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos, 224.

La reorganización del liberalismo. Alberto Lleras cómo director del partido

El 2 de marzo de 1956 se llevó a cabo la Comisión de Acción Política del Partido Liberal en Medellín. Las discusiones se dieron en torno a una comunicación enviada por Alfonso López Pumarejo en donde sugirió que el objetivo de la comisión debía ser “el patriótico interés de encontrar fórmulas de entendimiento con el partido conservador y con el Gobierno de las Fuerzas Armadas, para devolver su sosiego al país y asegurarle su bienandanza democrática”²¹¹. Para buscar esa política de entendimiento Alberto Lleras fue elegido director único del Partido Liberal. El apoyo a Lleras Camargo por parte de los dirigentes más destacados del partido fue amplio. La oposición se encargó de atacar el principal argumento que legitimaba al régimen militar: los odios políticos.

El 10 de marzo, Alberto Lleras dedicó una editorial a un discurso de Rojas Pinilla. De forma audaz expuso que coincidía con el planteamiento propuesto por el presidente, al expresar que las Fuerzas Armadas:

No permitirán que ningún político con criterio sectario y ambiciones egoístas llegue a la presidencia de la República [...] la invitación al acuerdo patriótico de los partidos para la preparación de un gobierno nacional tiene precisamente como condición que ningún político sectario llegue a ejercer la presidencia de Colombia en todo el tiempo previsible, y la garantía reside en que si es sectario no podrá, ciertamente, aspirar a que los dos partidos, es decir, la opinión política colombiana organizada, le brinden su apoyo para lograr tan descabellado despropósito.²¹²

²¹¹ Camilo Vázquez Cobo Carrizosa, *El Frente Nacional su origen y desarrollo. Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa*. (Cali: Pro-patria, 1969), 129.

²¹² 4.

Sentenció al final del artículo:

De ayudar a este entendimiento de los partidos, de facilitarlos, de permitirle que actúe para comenzar a purificar la atmósfera de recelos y odios entre los colombianos, y en sus etapas decisivas colaborar con su ejecución, las Fuerzas Armadas, cuyo prestigio es una preocupación nacional, saldrán de esta misión extraordinaria no solamente rodeadas de autoridad y de respeto, sino que estarán, como nunca, en la mejor situación para continuar siendo una institución hacia la cual volverán los ojos todos los colombianos en los momentos de peligro para la patria.²¹³

Es importante mencionar como la prensa también fue objeto de división, ya no entre liberales y conservadores, sino entre la oposición y el oficialismo. En todos los ejemplares constantemente se publicaron editoriales de otros diarios, o se hizo referencia a la labor del periodista sin distinción de partido. Esto fue necesario para la política de “Entendimiento Nacional”, pero no deja de ser dramática la forma en que se refuerza la unión de las élites para conformar la concordia como un elemento trascendental.

Por otra parte, con respecto a la censura en las comunicaciones periodísticas y la correspondencia, Eduardo Santos ilustró el sentimiento de incertidumbre y perplejidad de la época afirmando que:

En estas condiciones, me resulta difícil opinar. Se mueve uno entre sombras, sin información suficiente y sin poder saber qué habrá pasado cuando la carta que se está escribiendo llegue a su destino. Prefiero limitarme a la fe. La que la dirección de usted me inspira es total. Tengo

²¹³ 4.

fe en su acierto, en su perspicacia, en su inteligencia, en su patriotismo, en su conocimiento de los hombres y de los hechos y sé qué hará cuanto sea posible hacer.²¹⁴

Lo anterior, también hace referencia a los lapsos de tiempo que empleaba la oposición para comunicarse en los años cincuenta. La carta redactada por Eduardo Santos el 13 de marzo llegó el 15 de abril a su destinatario y fue contestada mes y medio después de ser escrita. No es posible precisar en qué momento fue leída por Lleras Camargo. En todo caso, este espacio entre carta y carta jugó a favor de la estrategia promovida por Alberto Lleras y le dio capacidad de maniobra, dado que su idea de buscar apoyo en el laureanismo no fue recibida con mucho entusiasmo. La apreciación de Eduardo Santos en mayo de 1956 es ejemplo de ello:

Hablándome una vez Guillermo Valencia de la imposibilidad de trabajar con Laureano en política, me decía: “no se puede arar con miuras”²¹⁵. Y la verdad es que ese individuo no sabe sino embestir [...] que buen tema ese personaje para un ensayo de psicología política y humana. Lo malo es que a esas características le debemos la casi totalidad de nuestras desgracias en los últimos 25 años.²¹⁶

Por su parte, Eduardo Santos al otro lado del Atlántico le escribió a Carlos Lleras Restrepo:

En el terreno de las teorías irrealizables me parece que corren parejas las disquisiciones de López con sus gobiernos plurales para pasado mañana y los discursos de Juan Lozano y Lozano con su oposición radical y lírica, realizada exclusivamente por nuestro grande y

²¹⁴ Archivo Alberto Lleras Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Eduardo Santos», Carta, 12 de mayo de 1956, 1.

²¹⁵ Toro de lidia. Nota del Autor

²¹⁶ Alberto Lleras Camargo, «Carta de Eduardo Santos a Alberto Lleras», Letter, 1 de mayo de 1956, 1, MSS821-578, Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

glorioso partido liberal envers et contre tous. Todo eso es muy bonito. Yo sería feliz de que se realizara o lo uno o lo otro o ambas cosas, la una como prólogo de la otra. Por desgracia, me parecen totalmente irrealizables y creo que es perder el tiempo dedicarse a cosas tan reñidas con la realidad ambiente. Ellas se prestan mucho para decir cosas bonitas, pero no llevan a ninguna parte. Yo creo que el país tiene necesidad de soluciones que, aunque sean modestas, sean reales.²¹⁷

Además, manifestó su desconcierto y falta de información de lo que estaba ocurriendo en Colombia:

No tengo ni idea de cómo haya pensado Alberto organizar su Dirección, ni qué exista del otro lado, ni cuáles sean las perspectivas de las cuatro fuerzas enfrentadas; la liberal, que yo creo tiene más del 95% del partido; la de Gómez, que parece ser la mayoría conservadora; la de Ospina Pérez, cada vez más mercedamente desacreditada y que, en realidad, no se sabe al fin ni qué es ni para donde va; la de Alzate, que parece inexistente, con su jefe siguiendo los pasos de Guillermo León. Y al lado de todo eso el gobierno con su presupuesto, sus lentejos y sus empleados, sus propagandas y sus atropellos, totalmente ayuno de opinión, según dicen todos, pero no escaso de fuerzas materiales y económicas y asentado en el miedo de los unos y la codicia de los otros, en la indiferencia de muchos y en la facilidad de disponer a su antojo del presupuesto y del control de los negocios.²¹⁸

Ahora bien, Eduardo Santos se sentía desconcertado con el giro que empezaba a tener la situación política, sobre todo, lo relacionado con la figura de Laureano Gómez:

²¹⁷ Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos, *Cartas del exilio*, 238.

²¹⁸ Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos, 230.

Laureano, que desde 1931, con pasiones demoníacas, ha creado el drama colombiano y es su actor y su editor, empieza a tomar perfiles de apóstol republicano. ¿No le parece todo esto desesperante, y no le parece que así debieron ser las primeras horas de la bíblica Torre de Babel, cuando nadie entendía a nadie? ²¹⁹

Sentenció su punto de vista al afirmar:

otro peligro que hay que evitar es el de caer en el gomizmo y en sus hombres. Tan peligroso y odioso sería tratar con la dictadura como exponerse a que se reanudara la labor interrumpida el 13 de junio. Yo creo que Alberto Lleras se da cuenta exacta de esto y sabrá evitar esos escollos. ²²⁰

El camino a Benidorm

“Las coaliciones políticas entre los dos partidos son una especie de mecanismo de defensa, o para usar un símil fisiológico, son parte esencial del sistema inmunológico del régimen político. Es decir, el poder compartido y la unión bipartidista son un instrumento útil para superar situaciones sociales y políticas que por sus características amenazan con impedir una adecuada reproducción del sistema político, la estructura de poder y la jerarquía social”

Gabriel Silva Luján

Tan solo cinco días después de ser elegido director del liberalismo, se llevó a cabo una reunión entre Alberto Lleras y Camilo Vázquez para jugar golf. Camilo Vázquez rescató en sus memorias que Lleras Camargo fue claro, directo y preciso: “El partido Liberal no aspira al poder [...] reconoce que Uds., los laureanistas le han prestado un servicio invaluable a la República al impedir que todos los colombianos se sometieran a Rojas” ²²¹. Así, se planteó

²¹⁹ Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos, 231.

²²⁰ Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos, 238.

²²¹ Vázquez Cobo Carrizosa, *El Frente Nacional su origen y desarrollo. Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa.*, 137.

una alianza entre el liberalismo y el sector laureanista del conservatismo representado por la Comisión Nacional de Acción Política (Conacción).

La carta enviada por López Pumarejo y su aprobación en Medellín oxigenó los diálogos entre el liberalismo oficial y la oposición conservadora:

Para quienes buscábamos el restablecimiento de las instituciones con todas sus consecuencias, la nueva política liberal ofrecía grandes posibilidades [...] la aceptación de un candidato conservador por parte de los liberales equivalía a algo parecido al punto de apoyo en el espacio que pedía Arquímedes para levantar al mundo. Un candidato conservador era el punto de apoyo para tumbar a Rojas sin entregar el gobierno.²²²

El 22 de marzo de 1956 se realizó otro encuentro. Conversaron Guillermo Salamanca; Guillermo Gómez Moncayo, director del *Diario Gráfico*; Camilo Vázquez Cobo y Alberto Lleras Camargo. Se puso sobre la mesa la propuesta liberal. Alberto Lleras señaló: “aprovecho la oportunidad para decirles que el partido Liberal no desea verse envuelto en conflictos que rocen con la religión”²²³.

En Cali se reunió nuevamente parte de Conacción. En la noche del 12 de mayo se encontraron Luis Ignacio Andrade, Guillermo Salamanca, Carlos Sardi y Camilo Vázquez. Sardi planteó que lo mejor sería “barrer para adentro”²²⁴. Los demás integrantes manifestaron su desacuerdo. Resolvieron conversar en Bogotá la forma de continuar el diálogo con Lleras Camargo.

²²² Vázquez Cobo Carrizosa, 131.

²²³ Vázquez Cobo Carrizosa, 138.

²²⁴ Vázquez Cobo Carrizosa, 139.

Alberto Lleras viajó a Cali a mediados de mayo y se encontró nuevamente con la Comisión de Acción Conservadora. Allí, se destacó la afirmación de Camilo Vázquez: “hay que lanzar un candidato conservador”²²⁵, a lo que respondió Alberto Lleras “curioso, eso mismo me dijo el profesor López de Mesa”²²⁶. Finalmente, se llevaron a cabo varias reuniones en Bogotá a lo largo del mes, en donde se discutió “con la mayor prudencia, una acción conjunta del partido Conservador y el partido Liberal, contra la dictadura”²²⁷. Con ello, se acordó pedir la opinión de Laureano Gómez.

La estrategia liberal contempló establecer acuerdos con varios de los líderes del partido conservador. El 23 de junio de 1956, Lleras Camargo asistió a la ceremonia en la que Guillermo León Valencia recibió su doctorado honorario en la Universidad del Cauca. También, conversó con Ospina Pérez. Sin embargo, este diálogo no tuvo frutos. Ospina aseguró que “no consideraba conveniente que el partido Conservador colaborara en un movimiento de oposición al régimen del Grl. Rojas y desde luego muchísimo menos en una alianza con el liberalismo para tumbarlo”²²⁸.

A principios de julio llegó la respuesta de Laureano. El encargado de leer la carta fue Luis Ignacio Andrade en presencia de Alberto Lleras, Guillermo Salamanca y Camilo Vázquez:

Unos sencillos comentarios bastaron para que Lleras reaccionara. - “Eso no corresponde a mi pregunta”- [...] -“voy a escribirle yo a Laureano”- La idea fue bien recibida con muestras de aprobación [...] Lleras pidió la dirección reservadísima a donde se le podía escribir al ex

²²⁵ Vázquez Cobo Carrizosa, 140.

²²⁶ Vázquez Cobo Carrizosa, 140.

²²⁷ Vázquez Cobo Carrizosa, 140.

²²⁸ Vázquez Cobo Carrizosa, 141.

presidente Gómez. Comenzó a copiarla en su libreta y después de oír por primera vez el nombre de “Benidorm”, mirándonos a todos preguntó: - “Que tal si voy a hablar con Laureano?”- La pregunta vibró en el aire como una saeta. Las manifestaciones fueron de aprobación. Lleras agregó antes de salir: - “Voy a pensarlo”.²²⁹

El 14 de julio abordaron Alberto Lleras y Camilo Vázquez un vuelo rumbo a Lisboa con escala en Caracas. No había ninguna reserva con respecto del objetivo del vuelo. En declaraciones a la prensa se manifestó que se viajaba para “entrevistarse con el Dr. Laureano Gómez para estudiar un entendimiento de los dos partidos tradicionales”²³⁰. Por su parte, el pesimismo de Laureano era total:

me será muy grato departir con el doctor Lleras, persona a quien he profesado cordial estima, por lo que la noticia de la carta de ustedes ha tenido toda mi simpatía. Sin embargo, tengo reservas sobre lo que tales conversaciones, por largas dilatadas y sinceras, como lo serán sin duda alguna, pueda resultar nada determinante del cambio de la actual situación colombiana.

231

Citando el refrán “cada pueblo tiene el gobierno que merece”, indicó su percepción sobre el pueblo colombiano:

creíamos que el país tenía una muy elevada civilidad. Pero la extrema facilidad con que la tiranía se implantó y la indiscutible unanimidad con que fue recibida y apoyada, claramente

²²⁹ Vázquez Cobo Carrizosa, 141.

²³⁰ Vázquez Cobo Carrizosa, 147.

²³¹ Alberto Lleras Camargo, «Carta de Laureano Gómez a Luis Ignacio Andrade, Guillermo Salamanca, Juan Uribe Holgín, Alfredo Araujo Grau, Manuel Coronado, Hernando de Velasco, Próspero Carbonell y Guillermo Gómez M», Letter, 13 de julio de 1956, 1, MSS821-542, Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

mostraron que el país la tenía merecida y que la imaginada civilidad no era sino una postura de hipocresía.²³²

El 17 de julio al llegar a España se entrevistaron con Gilberto Álzate Avendaño, embajador de Colombia en ese país. Al otro día, viajaron en auto de Madrid a Alicante. El jueves 19 se encontraron con Álvaro Gómez y su esposa, en el hotel donde pasaron la noche. Al día siguiente, viajaron rumbo a Benidorm. El itinerario contempló una parada en la playa y almuerzo en casa de Laureano. Vázquez Cobo detalló los pormenores del encuentro que se dio a la una de la tarde:

Una casa de veraneo, blanca como la cal, ni grande ni chica, de estilo español y un solo piso, adornada con una torrecilla semimudéjar [...] Y allí, solo, sentado en una silla extensible de lona, leyendo un libro de Hugo Wast, encontramos al expresidente. Vestía de gris claro, con camisa deportiva, zapatos de lona y un sombrero blanco con cinta negra, que al vernos se quitó [...] la recepción fue emocionante y cordialísima.²³³

Luego de conversar sobre la situación del país, Gómez le manifestó a Lleras: “usted tiene la pandereta...”²³⁴. Así inició lo que meses después se conocerá como el frente civil.

En la mañana del 20 de julio, Lleras Camargo comenzó a escribir el borrador. La tarde se destinó para conversar de política y divagar con respecto al futuro. Los siguientes días se alternó la escritura del pacto con actividades vacacionales. Camilo Vázquez rescata que encontró varias veces “al Dr. Gómez, con gafas [...] escribiendo con dos dedos, los índices,

²³² Lleras Camargo, 1.

²³³ Vázquez Cobo Carrizosa, *El Frente Nacional su origen y desarrollo. Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa.*, 149.

²³⁴ Vázquez Cobo Carrizosa, 150.

su versión de Benidorm. Golpeaba las teclas sin acelerar, releía poco, notábase que le costaba trabajo”²³⁵. El martes 24 de julio sacaron en limpio el escrito. Lo firmaron en presencia de Álvaro Gómez y Camilo Vázquez quien relata lo que aconteció a continuación:

Nos ofrecieron entonces un “vino de honor”. Todos estábamos de pie. Algo había en el ambiente que no nos dejaba beber ni hablar. La voz del Dr. Gómez se oyó clara, seca, con un tono metálico, cuando levantando su copa y dirigiéndose a Lleras le dijo: “En mi vida política he hecho varias coaliciones con los liberales y en todas me ha ido mal. Hago votos para que esta con usted, salga bien” – Alberto Lleras no pudo esconder totalmente su emoción y respondió: - “Tengo la convicción que ésta le saldrá bien”-.²³⁶

Figura 15.



Fuente: Firma de la Declaración de Benidorm. Colección Museo Nacional de Colombia, Reg.3799
Reproducción: Museo Nacional de Colombia / Angela Gómez Cely

²³⁵ Vázquez Cobo Carrizosa, 152.

²³⁶ Vázquez Cobo Carrizosa, 159.

El pacto de Benidorm

La declaración conjunta sobre Benidorm fue firmada el 24 de julio y salió a la luz el 1 de agosto. Tomaron esta decisión porque la publicación podría complicar el ingreso de Lleras Camargo al país. El texto fue una respuesta a lo proclamado por Gustavo Rojas Pinilla en la ceremonia del 13 de junio de 1956. Allí, lanzó su proyecto político denominado Tercera Fuerza²³⁷ contando con el apoyo de los “gaitanistas de Jornada, los liberales de Sábado, los conservadores de El Día, los socialistas del MSC, entre otros”²³⁸. Esta coyuntura generó el segundo altercado contundente con la Iglesia católica que vislumbraba la posibilidad de que el General se dejará influenciar aún más por Juan Domingo Perón²³⁹. La molestia se hizo pública. En julio de 1956, el Cardenal Luque le expresó por medio de una carta a Rojas Pinilla sus críticas al movimiento recién fundado:

el documento criticaba el juramento de lealtad absoluta que el general había exigido a las fuerzas armadas, no a la patria y a la constitución, sino hacia él mismo como Jefe Supremo de la República y jefe único de la Tercera Fuerza.²⁴⁰

²³⁷ Urán Rojas, Carlos. 1983. *Rojas y la manipulación del poder*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 105-12; César Augusto Ayala Diago. 1996. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953-1964*. Bogotá: COLCIENCIAS - Universidad Nacional de Colombia, 49-71.

²³⁸ César Augusto Ayala Diago, *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953-1964* (Bogotá: COLCIENCIAS - Universidad Nacional de Colombia, 1996), 51.

²³⁹ La iglesia argentina tuvo un enfrentamiento de enormes proporciones con Juan Domingo Perón, siendo esto uno de los principales factores de su caída. Véase: Caimari, Lila. 1995. *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina, 1943- 1955*. Buenos Aires, Argentina: Ariel Historia.

²⁴⁰ Galvis y Donadio, *El Jefe Supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el Poder*, 1988, 494.

El primer altercado ocurrió en diciembre de 1954, tras la aprobación del estatuto jurídico de la Confederación Nacional del Trabajo – CNT. Esta central sindical fue el proyecto del gobierno por intervenir sobre el sector de los obreros colombiano y contaba con una evidente influencia por parte del peronismo. Lo anterior impactó en la relación entre la Iglesia y el régimen: “para la Conferencia Episcopal de Colombia el nuevo sindicato era populista y socialista, además de que pretendía sustituir a la UTC (Unión de Trabajadores de Colombia) conservadora y católica” ²⁴¹. Adicionalmente, la Arquidiócesis de Antioquia “advirtió públicamente a sus fieles que cometían pecado mortal si aceptaban pertenecer a la Confederación Nacional de Trabajadores o si la favorecían de alguna manera” ²⁴². La discordia se radicalizó al hacerse público que Rojas Pinilla buscó remover de su cargo al Cardenal Luque, por medio de su secretario privado Rafael Torres Quintero, quien trató de entrevistarse con el Papa Pío XII ²⁴³.

Con ello, el acuerdo en Benidorm ganó adeptos. La declaración de los expresidentes indicaba que:

con viva y recíproca satisfacción se declara que se ha llegado a un pleno acuerdo sobre la necesidad inaplazable de recomendar a los dos partidos históricos una acción conjunta destinada a conseguir el rápido regreso y las garantías que han sido el mayor orgullo patrimonial de las generaciones colombianas hasta el presente. ²⁴⁴

²⁴¹ Galvis y Donadio, 501.

²⁴² Galvis y Donadio, 502.

²⁴³ Galvis y Donadio, 502.

²⁴⁴ Archivo Alberto Lleras Camargo, «Declaración de los señores Laureano Gómez y Alberto Lleras sobre la política colombiana, hecha en Benidorm, España, 26 de Julio de 1956», Letter, 24 de julio de 1956, 1.

Se acentuó la necesidad de influir en la opinión pública para “volver a crear la república, buscando la fuente del poder en sus orígenes populares”²⁴⁵. Los autores se cuidaron de no atacar en su escrito a las fuerzas armadas, sino de indicarles que el acuerdo conllevaba a que las fuerzas armadas retornarían “a la misión que desempeñaron con honor y satisfacción general en el tiempo inmediatamente pasado, como guardianes de los intereses internacionales y del orden interno y como ejecutores fieles de la autoridad escogida por el pueblo”²⁴⁶. Lo anterior sugería que no habría represalias en contra del estamento militar. Era una táctica para ganar apoyo dentro de las filas castrenses.

En todo caso, fue dramática la forma en la que el texto idealizó los tiempos previos al gobierno de Rojas Pinilla. Se sostuvo la idea de que:

solo un esfuerzo conjunto de los partidos puede restablecer un modo de vivir en qué prevaleció el afortunado equilibrio entre los derechos de los ciudadanos y la acción del estado como delegado de poderes limitados, obligado a dar cuenta de sus actos a los representantes de la nación.²⁴⁷

Según Gómez y Lleras, el acuerdo pretendía el “restablecimiento del considerable acervo de principios comunes, que justamente por ser comunes constituyen la estructura de nuestra república que era comparable a las mejores de la tierra”²⁴⁸. Curiosa forma de denominar a la nación que a lo largo de los años cuarenta y cincuenta vivió una de las más cruentas guerras civiles.

²⁴⁵ Camargo, 1.

²⁴⁶ Camargo, 1.

²⁴⁷ Camargo, 1.

²⁴⁸ Camargo, 1.

Ahora bien, con respecto al futuro inmediato, en el documento se propuso que “sería insensato reabrir inmediatamente la lucha por el poder entre conservadores y liberales”²⁴⁹ y por ende, era necesario:

crear un gobierno o una sucesión de gobiernos de coalición amplia de los dos partidos [...] Los partidos deben entenderse para constituir un gobierno de tales características que ponga en vigor las instituciones abolidas, manteniéndose unidos para sostenerlo hasta que el régimen civil esté libre de riesgos.²⁵⁰

Los autodenominados “representantes auténticos y genuinos de los partidos”²⁵¹ prometieron escuchar, estudiar y adoptar las medidas necesarias:

para dar al pueblo no sólo la reconquista de la perdida libertad sino la visión concreta del desenvolvimiento de las posibilidades de la inmensa mayoría de los colombianos para obtener un mejoramiento radical de sus condiciones de vida y para salvar el abismo que se está abriendo entre una corta clase social súbita o ilegítimamente enriquecida y una gran masa que cada día se empobrece más.²⁵²

En esta contienda, que se denominó “campana por la recuperación cívica de la Patria”, se anunció de antemano la victoria confiando en lo que consideraba “una ley histórica, expresada en clásica síntesis inolvidable: “Colombia es una tierra estéril para la dictadura”²⁵³. Nada más indicaba el acuerdo. Era bastante sólido para enfilarse el ataque al régimen militar

²⁴⁹ Camargo, 1.

²⁵⁰ Camargo, 1-2.

²⁵¹ Camargo, 2.

²⁵² Camargo, 2.

²⁵³ Camargo, 2.

pero lo suficientemente amplio para permitir la adhesión de quien así lo quisiera, para dar margen de acción a Lleras Camargo y, sobre todo, para no comprometerse con nada en concreto, lo que hacía que la nueva política fuera difícil de atacar.

En parte, por esto el gobierno y sus adeptos no impugnaron el escrito sino a sus escritores. Para ello fue muy útil la carta escrita por Jorge Leyva dirigida a Guillermo Gómez Moncayo, que le fue decomisada a Lleras Camargo en su viaje de regreso a Bogotá²⁵⁴. La carta, publicada por *Diario de Colombia*, hablaba del temor de este conservador por el pacto. Jorge Leyva relató: “Te suplico encarecidamente que no muestres esta carta a nadie. O por lo menos no la muestres en la parte de mis temores con Lleras ni en mi desconfianza por el intérprete [Camilo Vázquez Cobo]”²⁵⁵.

La táctica fue minar la confianza entre Gómez y Lleras, y darle al acuerdo un aire de conspiración. Por ello, la respuesta laureanista fue contundente al enviarle dos cartas a Lleras Camargo los días 19 y 21 de agosto con el objetivo de "ratificar lo dicho y para ponerlo a usted personalmente y en general a los compatriotas de buena fe a cubierto de interpretaciones interesadas y malignas, de los altos propósitos que nos unificaron en Benidorm”²⁵⁶.

²⁵⁴ Se encuentra un pormenorizado recuento testimonial del ingreso al país de Lleras Camargo en Vázquez Cobo Carrizosa, Camilo. 1969. *El Frente Nacional su origen y desarrollo. Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa*. Cali: Pro-patria, 160- 186.

²⁵⁵ Vázquez Cobo Carrizosa, *El Frente Nacional su origen y desarrollo. Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa*, 182.

²⁵⁶ Laureano Gómez, «Carta de Laureano Gómez a Alberto Lleras», Letter, 21 de agosto de 1956, 2, MSS821-531, Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

De igual forma, Laureano Gómez realizó una declaración de adhesión a la circular del Partido Liberal suscrita por Lleras Camargo. Por su parte, Álvaro Gómez le envió una carta a Jorge Leyva en donde le solicitaba una declaración que explicara lo dicho, pues:

tal exégesis, en el caso de no ser apócrifa, no había sido ni consultada con nosotros ni sugerida desde aquí. Esa manifestación tuya me parece necesaria por cuanto [...] puede inducir a la gente a pensar que las opiniones tuyas forman parte de un doble juego ingeniado por mi padre y realizado conjuntamente contigo.²⁵⁷

Es necesario mencionar que el mismo Lleras Camargo le había pedido a Laureano que, a pesar de la compleja posición de este ante el suceso de Leyva, “bien vale la pena una declaración suya que nos inmunice contra cualquier recurrencia de ese espíritu de jugada política de viveza criolla que estuvo y está tan lejos de nuestro ánimo y que usted y yo detestamos por igual”²⁵⁸.

A pesar de este contratiempo, el pacto recibió un apoyo importante. El 4 de agosto los jefes liberales declararon su adhesión a la política pactista. Eduardo Santos, desde París, expresó de forma efusiva:

Lleras ha salvado ante la historia definitivamente la dignidad del partido liberal con este documento incomparable [...] si yo tuviera que proponerles a ustedes una norma de acción política, un criterio al cual ceñirse en la orientación de INTERMEDIO, una meta para

²⁵⁷ Vázquez Cobo Carrizosa, *El Frente Nacional su origen y desarrollo. Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa.*, 195.

²⁵⁸ Alberto Lleras Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Laureano Gómez», Letter, 13 de agosto de 1956, MSS821-529, Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

nuestros esfuerzos ciudadanos no podría indicarles nada mejor que lo hecho por Lleras en sus varios documentos y especialmente de la declaración de Benidorm.²⁵⁹

Su entusiasmo fue tal que le relató a Abdón Espinosa y a Roberto García-Peña que estaba sacando copias de la declaración de Benidorm “para repartirlas en toda Europa entre los colombianos cuyas direcciones pueda conseguir. Yo quisiera que cada liberal colombiano llevara una copia de ese documento en su cartera”²⁶⁰.

Alfonso López Pumarejo, quién se encontraba en México, le dijo telefónicamente a Lleras Camargo “que estaba de acuerdo y que además él “ya había pensado enviarle una carta a Laureano para buscar la colaboración”²⁶¹. Adicionalmente, Arango Vélez, Carlos Lleras, López de Mesa, Alfonso Araujo, Juan Lozano y Álvaro García Herrera expresaron “su adhesión y propósito de trabajar por Benidorm”²⁶².

Asimismo, Julio César Turbay manifestó el compromiso de apoyar la política de Benidorm. En este caso particular, se expuso un paralelo entre esta política y lo planteado por Rojas Pinilla en 1953. Sugirió que Rojas Pinilla “prometió la restauración democrática para que el pueblo en elecciones puras se diera libremente sus mandatarios, sus legisladores y sus jueces; y el acuerdo de Benidorm significa igualmente la voluntad de regresar al funcionamiento pleno de las instituciones republicanas”²⁶³. Paso seguido, reconoció que al igual que la

²⁵⁹ Eduardo Santos, «Carta de Eduardo Santos a Abdón y Roberto García-Peña», Carta, 4 de octubre de 1956, 1, MSS821-539, Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

²⁶⁰ Santos, 1.

²⁶¹ Vázquez Cobo Carrizosa, *El Frente Nacional su origen y desarrollo. Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa.*, 199.

²⁶² Vázquez Cobo Carrizosa, 199.

²⁶³ Vázquez Cobo Carrizosa, 197.

política de Lleras Camargo y Laureano Gómez, Rojas Pinilla estaba luchando por la unión de los colombianos, sin embargo, para Turbay la diferencia radicó en que el presidente Rojas Pinilla demandaba “la unión alrededor de su gobierno y para prolongar el sistema personal, mientras que la unión que supone el acuerdo de Benidorm es en torno a las normas del derecho y para restaurar el sistema democrático”²⁶⁴. De esta forma, concluía que existían “dos invitaciones a los colombianos y cada una para un sistema diferente de gobierno, le corresponde ahora a la opinión nacional escoger entre el sistema personal y el democrático”²⁶⁵. Al parecer, la única voz de protesta fue la de Alejandro Galvis Galvis, fundador del periódico *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga en donde se editorializó “que la carta de Leyva demuestra insinceridad conservadora y engaño a Lleras”²⁶⁶.

Por su parte, los conservadores del sector laureanista, agrupados en Conacción, se adhirieron con gran entusiasmo. Vázquez Cobo le informó a Laureano que, para los ospinistas, la nueva política les mereció elogios,

pero con la reserva de la constituyente que es la última esperanza legalista de Mariano [...] en general la política de Ospina ha sido la de no comprometerse a fondo con Benidorm para actuar de terceros y empujar a Rojas a un acuerdo con él.²⁶⁷

Vázquez Cobo sintetizó de esta manera el momento político:

A raíz de Benidorm, la opinión quedó dividida en tres zonas: Decididamente a favor o en contra de Rojas y una tercera intermedia, tibia, formada por: manzanillos, banqueros, andis,

²⁶⁴ Vázquez Cobo Carrizosa, 198.

²⁶⁵ Vázquez Cobo Carrizosa, 198.

²⁶⁶ Vázquez Cobo Carrizosa, 199.

²⁶⁷ Vázquez Cobo Carrizosa, 199.

fenalcos, burgueses, tímidos, empleados y resentidos. Los planteamientos hechos en la declaración de Benidorm y los burdos errores de Rojas están acelerando el desplazamiento de esta zona intermedia hacia Benidorm.²⁶⁸

Como ya se mencionó, las comunicaciones en los años cincuenta eran demoradas y por ello, toda la repercusión del pacto se dio luego del desastre ocurrido en Cali en la madrugada del 7 de agosto de 1956. En el centro de Cali explotaron 7 camiones cargados de dinamita “que se encontraban estacionados frente a los cuarteles del batallón y de la policía militar, en la carrera 1 con calle 25”²⁶⁹. El número de víctimas fue muy alto²⁷⁰, en parte porque “el convoy había sido trasladado a un barrio densamente poblado del centro de la ciudad para no poner en peligro el exclusivo barrio donde se encontraba inicialmente”²⁷¹.

El general cometió grandes errores, en ocasiones por la palabra o por la acción y en otras, por omisión. Sin embargo, la explosión de Cali fue tal vez la situación que manejo peor, al actuar de forma instintiva, irracional y sin ninguna prueba concreta. Rojas Pinilla calificó el suceso “como un acto de sabotaje perpetrado por los dirigentes liberales y conservadores

²⁶⁸ Vázquez Cobo Carrizosa, 210.

²⁶⁹ Alberto Valencia Gutiérrez, *La invención de la desmemoria: el juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)*, 112.

²⁷⁰ No hay un consenso con respecto a las cifras que dejó la tragedia. En uno de los textos se sostiene que “La cifra de muertos se calcula entre 400 y 1000, el número de heridos en 873. Más de 8000 personas quedan sin vivienda y 20.000 sin empleo [...] 41 manzanas a la redonda quedan destruidas otras 31 quedan afectadas y el efecto repercuten muchas más total de las pérdidas evalúan 150 millones de pesos de la época” Alberto Valencia Gutiérrez, 112. Otro indica que: “temprano en la mañana del 7 de agosto, la munición estalló, destruyendo manzanas enteras y matando más de 1000 personas” Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965.*, 546.

²⁷¹ Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965.*, 546.

quiénes en ese momento se ven unidos para derrocarlo”²⁷². Eso generó la indignación de una parte importante de la población. Según Vázquez Carrizosa:

Nadie pone en duda la responsabilidad y el descuido de las autoridades. En todas partes se han hecho demostraciones hostiles a Sendas; en Cali la animadversión es abierta y franca, comenzando por las clases más pobres que han llegado hasta rechazar los ‘regalos’ de María Eugenia.²⁷³

Por su parte, Lleras Camargo le informó a Laureano el impacto de la catástrofe y la reacción de Rojas Pinilla:

Con los sucesos de Cali el foco de la atención sobre Benidorm se desplazó y el interés puramente político pasó al telegrama absurdo de Rojas. Es bueno confiar en la estupidez ajena de cuando en cuando. La reacción pública contra ese despropósito fue muy buena, y ha puesto a tambalear al régimen hasta tal extremo que en el momento en que le escribo dicen que ha habido juntas militares, renuncia de Rojas, y una serie de rumores que por no estar confirmados no vale la pena enviarle. En todo caso el gobierno y Rojas vacilan.²⁷⁴

Finalmente, el presidente tuvo que rectificar sus apreciaciones, aunque a regañadientes: “Rojas se vio obligado a retractarse de mala gana de la absurda e infundada acusación de que Alfonso López Pumarejo, Eduardo Santos y otras personas semejantes habían volado una porción significativa de la tercera ciudad del país”²⁷⁵.

²⁷² Henderson, 546.

²⁷³ Vázquez Cobo Carrizosa, *El Frente Nacional su origen y desarrollo. Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa.*, 199.

²⁷⁴ Lleras Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Laureano Gómez», 13 de agosto de 1956, 2.

²⁷⁵ Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965.*, 546.

El mes de agosto terminó con una catástrofe de enormes proporciones y una propuesta de pacto entre liberales y conservadores laureanistas. La oposición había avanzado, pero le quedaba un largo camino por recorrer en su empeño de derrocar a Rojas Pinilla. En septiembre de ese año, Laureano Gómez resaltó la importancia de agitar la opinión pública, comentó:

Hay mucho, mucho que hacer para acosar la tiranía. Toda ha de ser con la fórmula del siglo de oro:
Quién mató al comendador?

Fuenteovejuna²⁷⁶, señor.

Y, quién es Fuenteovejuna?

Todos a una.²⁷⁷

²⁷⁶ Se refiere a la obra teatral del dramaturgo Lope de Vega. Fuenteovejuna representa un personaje colectivo que se enfrenta a un tirano. Es la representación de "la unión del pueblo contra la opresión y el atropello" «Fuenteovejuna», en Wikipedia, la enciclopedia libre, 26 de abril de 2021, <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Fuenteovejuna&oldid=135066935>.

²⁷⁷ Vázquez Cobo Carrizosa, *El Frente Nacional su origen y desarrollo. Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa.*, 189.

Capítulo III. La oposición puesta en escena y las jornadas de mayo

El pacto de Benidorm creó el espacio para promover el surgimiento público de las inconformidades de varios sectores. Debido a las enormes divisiones al interior del Partido Conservador, para el Partido Liberal fue clave contar con el apoyo del político payanés, Guillermo León Valencia, puesto que él se convirtió en el principal vínculo con sectores conservadores al interior del país²⁷⁸. Como se suele decir, “la política es dinámica”, ¿Quién iba a creer que el poseedor de la orden 13 de junio sería clave en el derrocamiento del gobierno de Rojas Pinilla?

A comienzos de septiembre de 1956, Alberto Lleras Camargo le escribió a Guillermo León Valencia para ponerle al corriente de los sucesos más recientes:

en Medellín me reuní con el Directorio [conservador] de unión dos veces y en varias ocasiones con diferentes miembros de él [...] mi propósito era el que lo invitaran a usted y Luis Ignacio Andrade y Salamanca, cuando menos, para que allá continuáramos las conversaciones iniciadas conmigo.²⁷⁹

Esta invitación no se concretó porque según el criterio de Lleras Camargo:

278 Conacción, principal bastión laureanista en el país empezó a dilatar las negociaciones por lo que Alberto Lleras Camargo intentó abrir la visión de su negociación con las demás facciones conservadoras. Así lo deja ver una carta enviada por Lleras Camargo a Eduardo Santos a principios del año 1957: “me da la impresión de que hay intransigencia de Conacción, grupo que realmente no vale gran cosa, y que se asusta de quedar desplazado si entran más conservadores a Benidorm. No sería imposible que se lo estuvieran haciendo muy difícil” Lleras Camargo, Alberto. «Carta de Alberto Lleras a Eduardo Santos», 3 de enero de 1957. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República - Colombia. Archivo Alberto Lleras Camargo.

279 Alberto Lleras Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Guillermo León Valencia», Letter, 4 de septiembre de 1956, 1, MSS821-533, Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

no convenía ante el conservatismo que una reunión de ese género tuviera la apariencia de ser presionada o propiciada por el jefe del liberalismo [...] por eso es cada vez más indispensable que haya un entendimiento rápido que no me deje toda la carga a mí.²⁸⁰

Para buscar ese entendimiento, se decidió comisionar a Gonzalo Restrepo Jaramillo²⁸¹, José María Bernal²⁸² y Luis Navarro Ospina²⁸³ como representantes oficiales del Directorio conservador antioqueño para entablar un diálogo con los miembros del Directorio nacional y establecer

una gran política de unión conservadora con el objetivo claro y concreto de entrar inmediatamente a trabajar conjuntamente con el liberalismo por el restablecimiento de las libertades públicas y para la constitución, cuando se pueda, de un gobierno civil de coalición, es decir, las dos bases esenciales de Benidorm.²⁸⁴

²⁸⁰ Lleras Camargo, 1.

²⁸¹ Abogado y político desde sus 24 años de edad, cuando fue diputado y luego concejal de Medellín. Fue gerente del Banco Comercial Antioqueño en 1942. Sobrino del expresidente Carlos E. Restrepo y primo del ingeniero, empresario y político Nicanor Restrepo Santamaría. www.elmundo.com, «Gonzalo Restrepo Jaramillo y su legado», www.elmundo.com, accedido 5 de mayo de 2023, <https://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?idx=119775>.

²⁸² Ingeniero civil y cofundador de la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia – ANDI, Cementos Argos, Banco Industrial Colombiano - BIC, Suramericana de Seguros, Acerías Paz del Río y Ecopetrol y Gerente de la Cervecería Unión. Para ese momento ya contaba con la experiencia de ser Gobernador de Antioquia y diputado y alcalde de Medellín, Ministro de Hacienda y de Guerra «José María Bernal Bernal», CCMA, accedido 5 de mayo de 2023, <https://www.camaramedellin.com.co/cultura-camara/100-empresarios/jose-maria-bernal-bernal>.

²⁸³ Abogado de la Universidad de Antioquia y Doctor en Derecho y Ciencias Políticas. Primo del expresidente Mariano Ospina Pérez y persona de confianza de Laureano Gómez y del obispo Miguel Ángel Builes. Dirigente conservador que no aceptó nunca cargos políticos y se dedicó a fortalecer la doctrina política y católica al interior del Partido Conservador Casa Editorial El Tiempo, «APÓSTOL GODO», El Tiempo, 18 de julio de 1999, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-912498>.

²⁸⁴ Lleras Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Guillermo León Valencia», 4 de septiembre de 1956, 1.

Advertía Lleras Camargo que el “gobierno está ya casi totalmente cercado por sus propios errores y aquí no hay sino insatisfacción, actos de antigobiernismo, de quienes menos podrían esperarse, y agitación de los partidos hacia el entendimiento total que usted y yo hemos venido buscando”²⁸⁵. En todo caso, el optimismo de Lleras Camargo no lo compartía el empresario Adolfo Zambrano quien le escribió a Lleras Camargo sobre la situación en Popayán: “existe el temor de que al no lograrse la unión del partido se presenten claudicaciones que ocasionen una prolongación de la tiranía. Todos esperamos ansiosamente los resultados de la reunión de la Conferencia Episcopal y la de los jefes conservadores”²⁸⁶.

En definitiva, la unión conservadora no se concretó. Las disputas internas entre Laureano Gómez y Ospina Pérez no dejaban avanzar el plan del liberalismo y para infortunio de la oposición, el gobierno se endosó una victoria en los debates de la Asamblea Nacional Constituyente de 1956.

ANAC 1956: la estrategia fallida

El gobierno cometió actos cada vez más arbitrarios. La convocatoria a sesiones extraordinarias de la Asamblea Nacional Constituyente el 11 de octubre de 1956 fue prueba de ello. Para ese momento, Mariano Ospina Pérez seguía siendo presidente de este órgano legislativo. Asistieron a este espacio “los conservadores, partidarios del Gobierno y de Ospina Pérez, los partidarios de Laureano Gómez, un grupo liberal y otro grupo de liberales

²⁸⁵ Lleras Camargo, 2.

²⁸⁶ Adolfo Zambrano, «Carta de Adolfo Zambrano a Alberto Lleras», Letter, 18 de septiembre de 1956, 1, MSS821-536, 1, Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

independientes”²⁸⁷. Lo anterior, a pesar de la posición de Eduardo Santos expresada en una carta dirigida a Carlos Lleras:

Como usted, no considero posible hacer nada con la ANAC. Me parece esa corporación tan manchada, tan desacreditada por su origen y por sus actos, tan indigna en todo sentido, que no veo cómo pudiera utilizarse. Además, no se puede reaccionar contra la dictadura por procedimientos dictatoriales [...] Todo lo que ha ocurrido con esa entidad, desde su invención hasta hoy, la descalifica radicalmente en todo sentido. Sería inverosímil que se prescindiera de la experiencia de tres años. Si se hiciera se iría imperdonablemente a una catástrofe mayor que las anteriores.²⁸⁸

Lo cierto fue que la reunión de la ANAC provocó dramatismo y tensión en el contexto político. Arciniegas lo resumió de la siguiente forma: “Estamos frente a la crisis completa [...] o R. P. en retirada da un puñetazo en la mesa que haga saltar más cristales que el 9 de abril, o se cae. Y hay que caerlo”²⁸⁹.

La jugada política de los conservadores laureanistas era hacer oposición dentro del mismo órgano que promovió el gobierno. Era una estrategia usada desde 1954 por medio del ya mencionado “Batallón suicida”. El espacio permitía inexorablemente darle voz a la oposición, por ejemplo, Alfredo Araújo Grau²⁹⁰ propuso investigar la censura de prensa, la

²⁸⁷ Alberto Valencia Gutiérrez, *La invención de la desmemoria: el juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)*, 113.

²⁸⁸ Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos, *Cartas del exilio*, 237.

²⁸⁹ Germán Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», Letter, 2 de noviembre de 1956, 1, MSS563-801, Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

²⁹⁰ Abogado de la Universidad Nacional de Colombia y Ministro de Trabajo durante la presidencia de Laureano Gómez. Exdiputado y gobernador del Departamento de Bolívar. Miembro del denominado “Batallón suicida”.

matanza de los estudiantes del 8 y 9 de junio, los incidentes de la Plaza de Toros de Santamaría y la explosión de Cali ²⁹¹. Luego, Fernando Londoño y Londoño²⁹² propugnó por el regreso al país de Laureano Gómez ²⁹³. Con respecto a este punto, el gobierno planteó que la ausencia de Laureano se debía

más a razones de orden público y de conveniencia nacional que a problemas de carácter político y que estaría dispuesto a permitir su regreso siempre y cuando se convierta en fuente de convivencia y no de subversión y desorden, y reconozca la legitimidad del Gobierno. ²⁹⁴.

Con todo lo anterior, Arciniegas se manifestó de forma optimista al decir que Rojas Pinilla: “cometió el error de abrir su constituyente sin darse cuenta de que abría la compuerta para que despertara la oposición [...] Rojas no creo que termine el año. No puede terminarlo. Y hay que ver cómo organizamos enseguida nuestras posiciones” ²⁹⁵.

Por su parte, Alberto Lleras Camargo se mostró reticente a participar en la ANAC, sin embargo, accedió por presión del laureanismo:

Yo no pensaba entrar a la Asamblea, a pesar de la insistencia que me venían haciendo sus amigos de Conacción, porque ya que el liberalismo, por suerte, -sin contar, claro está, los lentejos- se sentía ausente de ella, me parecía mejor que se quedara así. Pero al venir Álvaro,

²⁹¹ Galvis y Donadio, *El Jefe Supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el Poder*, 1988, 524.

²⁹² Abogado de la Universidad del Cauca. Perteneció al grupo político de disidencia conservadora Los Leopardos. Ministro de Relaciones Exteriores durante la primera presidencia de Alberto Lleras Camargo. Embajador de Colombia en Francia durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez. Alcalde de Manizales desde 1950 a 1952.

²⁹³ Galvis y Donadio, *El Jefe Supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el Poder*, 1988, 524.

²⁹⁴ Galvis y Donadio, 112.

²⁹⁵ Germán Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», Letter, 22 de octubre de 1956, 1, MSS563-797, Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

y desde luego, si usted venía, no había duda alguna, y había que dar la batalla aún en este deleznable campo [...] en todo caso, soy partidario de que consideremos lo de la Anac como una simple incidencia en una lucha que no va a parar porque Rojas se reelija, ni por ninguna otra causa.²⁹⁶

El objetivo principal de llamar a sesiones a la ANAC a finales del año 1956 era ampliar el número de diputados de la Asamblea. El liberalismo oficial denunció “que el aumento del número de miembros de la asamblea estaba claramente orientada a garantizar la reelección del presidente de la República para el período 1958-1962”²⁹⁷. Inclusive, el Directorio nacional conservador se opuso a este proyecto debido a que se tenía previsto que “el nombramiento de los nuevos miembros se [debía] hacer por parte del presidente de la República y en esas condiciones la asamblea quedaría como una especie de delegación personal suya”²⁹⁸. Haciendo eco de esta posición se mostraron *El Colombiano* y *La República*. Este último calificó la decisión como “un paso en el vacío”, que puede afectar el destino del país”²⁹⁹.

A pesar de la presencia de diferentes sectores de la oposición, el proyecto se aprobó definitivamente en la madrugada del sábado 3 de noviembre por 50 votos contra 43³⁰⁰. La

²⁹⁶ Alberto Lleras Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Laureano Gómez», Letter, 27 de octubre de 1956, 1, MSS821-540, Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

²⁹⁷ Alberto Valencia Gutiérrez, *La invención de la desmemoria: el juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)*, 112-13.

²⁹⁸ Alberto Valencia Gutiérrez, 113.

²⁹⁹ Alberto Valencia Gutiérrez, 113.

³⁰⁰ «Cómo votaron los diputados la autorización para la ampliación», *Intermedio*, 4 de noviembre de 1956, 1, <https://news.google.com/newspapers?nid=KR6TXPE-FHQC&dat=19561104&printsec=frontpage&hl=es>.

lista de votos afirmativos la encabezan los Generales Gabriel París, Marcos Alzate y José Dolores Solano, y Josefina Valencia de Hubach, hermana de Guillermo León Valencia.

La ampliación de diputados generó la ruptura de Mariano Ospina Pérez y Roberto Urdaneta con el régimen, quienes redactaron una constancia indicando que “no puede hacerse reforma constitucional sólida en Colombia sin que en ella participen los dos partidos tradicionales”

³⁰¹. Se hizo así el primer guiño a la política propuesta en Benidorm.

Figura 16. Lista de personas a favor o en contra de la iniciativa de ampliación de la ANAC.

Cómo Votaron los Diputados la Autorización para la Ampliación

En desarrollo de la votación nominal efectuada en la madrugada de ayer en la Asamblea Nacional Constituyente, para autorizar al señor presidente de la república, por 30 votos afirmativos contra 43 negativos, para ampliar en 25 el número de miembros de la misma entidad. Los diputados votaron en la siguiente forma:

POR LA AFIRMATIVA:	POR LA NEGATIVA:
General Gabriel París	Alberto Lleras Camargo
Josefina Valencia de Hubach	Mariano Ospina Pérez
General Marcos Alzate S	Roberto Urdaneta Arbeláez
General José Dolores Solano	Guillermo León Valencia
Pedro Nel Rueda Uribe	Francisco de P. Pérez
Samuel Moreno Díaz	José Gutiérrez Gómez
Manuel Mosquera Garcés	Evaristo Sourdís
Pedro Manuel Arenas	José Antonio Montalvo
Castor Jaramillo Arrubla	Hernán Jaramillo Orampo
Lucio Fabón Nuñez	Luis Ignacio Andrade
Felix Angel Vallejo	Juan Uribe Cualla
Angel Antonio Arciniegas	Carlos Albornoz
Guillermo Borrero Oiano	Guillermo Amaya Ramírez
Benjamin Burgos	Eliseo Arango
José Gabriel de la Vega	Alfredo Araujo Grau
Gregorio Espinosa	Rafael Azuero
Bernardo González Bernal	Rafael Bernal Jiménez
Anacreonte González	Belsario Betancur
José Félix Jurado	Eusebio Cabrales Pineda
Alvaro Lloreda	Gustavo Canal
Miseno Martínez	Manuel Coronado
Hernando Navia Varón	Gonzalo Restrepo Jaramillo
José María Nieto Rojas	José Elias del Hierro

(Continúa en la página décima).

Fuente: Intermedio. «Cómo votaron los diputados la autorización para la ampliación». 4 de noviembre de 1956.

Con respecto a la ANAC ratificaron: “será preciso considerarla en lo futuro como delegación personal del señor presidente de la República, ya que la mayoría absoluta de sus miembros

³⁰¹ «Constancia encabezada por los doctores Mariano Ospina Pérez y Urdaneta Arbeláez», *Intermedio*, 4 de noviembre de 1956, 10, <https://news.google.com/newspapers?nid=KR6TXPE-FHQC&dat=19561104&printsec=frontpage&hl=es>.

quedarán designados por él”³⁰². Mariano Ospina, que aspiraba a suceder a Rojas Pinilla para el periodo 1958-1962, veía cada vez más lejana esa posibilidad. Lleras Camargo le resumió a Eduardo Santos la postura que tomó Ospina Pérez, indicando que Ospina pensaba: “que la situación económica lo derribará [a Rojas Pinilla] pero que no hay que empujarlo políticamente por qué se pierde el efecto”³⁰³ y agregó “yo que soy menos marxista creo que hay que seguir explicándole a la gente que la situación económica fue creada por Rojas si no corremos el riesgo de que se la atribuyan a la divina providencia”³⁰⁴.

Para Lleras Camargo, lo ocurrido en la ANAC había sido una derrota, en tanto pensaba que: “al gobierno le ha convenido la explosión que hubo en la Constituyente y la libertad posterior, que usted sabe que no existe sino en apariencia. Pero la gente ha respirado y eso ha hecho disminuir la tensión”³⁰⁵. En todo caso, no se mostraba del todo pesimista con la situación:

el gobierno no sabía si había ganado o perdido, ni nosotros tampoco. Para mí era claro que habíamos ganado mucho terreno, pero hubo gente desconcertada en los primeros momentos [...] Lo importante fue que no ganó como quería y que la resistencia puso a la mayoría del conservatismo contra él.³⁰⁶

A pesar de la derrota, para Germán Arciniegas se había “ganado terreno con lo de la convención. Los jefes de todos los matices de la política han condenado al gobierno, y esto

³⁰² «Constancia encabezada por los doctores Mariano Ospina Pérez y Urdaneta Arbeláez», 10.

³⁰³ Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Eduardo Santos», 12 de mayo de 1956, 2.

³⁰⁴ Camargo, 2.

³⁰⁵ Camargo, 2.

³⁰⁶ Camargo, 1.

algo ha de pesar”³⁰⁷. Es importante resaltar aquí que el papel de López Pumarejo continuó siendo ambiguo, inclusive hasta el cierre del año 1956. Lleras resaltaba que “el doctor López ha estado muy cordial conmigo, pero me da la vaga impresión de que le dan ganas de hacer otra política sin que yo sepa exactamente cuál es”³⁰⁸.

La aprobación del fallo “que terminó condenado a Rojas Pinilla y al gobierno que preside por constituir un régimen que desconoce la libertad de prensa”³⁰⁹, fue percibido como una pequeña victoria. La sentencia la produjo la Comisión de Justicia de la Asamblea general de la Sociedad Interamericana de Prensa, llevada a cabo en la Habana, Cuba en 1956. Así reseñó Arciniegas el encuentro: “mi impresión general es que la gente quedó muy resuelta a seguir la lucha en lo de Colombia con más decisión que antes [...] creo que esto es bueno, porque de darle cuartel a Rojas nada sacamos”³¹⁰.

La situación se mostraba confusa. El gobierno tenía todo para hacerse reelegir y a pesar de varias señales de oposición de importantes figuras del Partido Conservador, no llegaba la unión que tanto estaba esperando Lleras Camargo. Por ello aceptó una misión de las Naciones Unidas “con el ánimo de dejar pasar unos días mientras ocurre uno de esos grandes vacíos que se producen en la política colombiana [y de] los cuales no se sabe qué hacer”³¹¹.

El propósito de su viaje a Hungría era mediar en la denominada Revolución Húngara, que surgió a partir del levantamiento de estudiantes, intelectuales, escritores y periodistas en

³⁰⁷ Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», 7 de noviembre de 1955, 1.

³⁰⁸ Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Eduardo Santos», 12 de mayo de 1956, 1.

³⁰⁹ Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», 2 de noviembre de 1955, 1.

³¹⁰ Arciniegas, 1-2.

³¹¹ Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Eduardo Santos», 12 de mayo de 1956, 1.

contra del gobierno de la República Popular de Hungría, de su régimen político unipartidista y de la intervención política de la Unión Soviética³¹². Alberto Lleras le confesó a Eduardo Santos: “realmente no creí nunca en la posibilidad de una acción enérgica en este caso de la organización internacional, pero me interesaba salirme unos días de Colombia”³¹³, sin embargo, esa experiencia fue muy importante posteriormente para el país:

fue una lección extraordinaria. Porque aun cuando los rusos pudieron dominar [...] el resultado es tremendo para ellos [...] se ha probado, en primer término, con la sublevación húngara que no es cierto que diez años de terror rojo incontrolado hayan creado una generación comunista, insensible a la libertad.³¹⁴

Así terminó el año 1956, con más incógnitas que certezas. Si bien ya se había establecido una política de oposición, faltaba mucho para concretar y materializar esa intención. En su carta oficial de año nuevo, Arciniegas manifestó: “Según Carlos Pellicer. Gran año el de 1957. Porque será el de la caída de Rojas Pinilla. En este pronóstico hay muchas gentes que están de acuerdo. Yo, casi”³¹⁵.

³¹² Luis E. Togados, «1956: Hungría se levanta contra Moscú y es masacrada por los carros soviéticos», El Debate, 4 de marzo de 2022, <https://www.eldebate.com/historia/20220304/1956-hungria-levanta-contra-moscu-masacrada-carros-sovieticos.html>.

³¹³ Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Eduardo Santos», 12 de mayo de 1956, 3.

³¹⁴ Alberto Lleras Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Guillermo León Valencia», Letter, 11 de enero de 1957, 1, MSS821-526, Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

³¹⁵ Germán Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», Letter, 29 de diciembre de 1956, 1, MSS563-811, Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

1957: la resolución final

El regreso de Alberto Lleras Camargo a Colombia en enero de 1957 renovó los propósitos de la unión bipartidista. Así se lo expresó a Guillermo León Valencia:

en lugar de sentir mi fe vacilante por las empresas contra la fuerza, la siento más viva y estimulada. Lo único que nos falta a nosotros en la nuestra es lograr que el colombiano entienda, por hechos físicos incontestables, y no solo por declaraciones, que estamos en posición de hacer lo que hemos anunciado como una expectativa probable.³¹⁶

Ya se daría la oportunidad de poner en práctica lo anunciado. El peligro de la reelección se percibía latente, sobre todo por el llamado a la Constituyente para los primeros meses de 1957. Lleras Camargo le relató a Eduardo Santos que:

hasta ahora no he tenido otro propósito que el de combatir ese engendro [...] la Asamblea hoy no tiene el apoyo de ninguno de los que están en ella, con excepción de los que votaron por el general. Y eso ya es una victoria.³¹⁷

Sin embargo, eran muchos los obstáculos por sortear, advertía Lleras:

todavía hoy Ospina Pérez anda diciendo que aún con los 25 miembros más, [la ANAC] puede servir para salir de la emergencia. Eso, claro. No lo dice sino él. Y ninguno de sus amigos lo acompaña en esa tesis. Otra cosa es que no se vayan de ahí porque soltar un sueldo de 3.000

³¹⁶ Lleras Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Guillermo León Valencia», 11 de enero de 1957, 2.

³¹⁷ Alberto Lleras Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Eduardo Santos», 3 de enero de 1957, 1, Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República - Colombia., Archivo Alberto Lleras Camargo.

[pesos colombianos] (les están pagando eso ahora) es un poco más que heroico para cualquier compatriota.³¹⁸

En todo caso, para Alberto Lleras era claro que debían prepararse para “sustituir el gobierno que termina en 1958, con uno de coalición”³¹⁹. Para ello era imprescindible “tener un programa de coalición y un candidato comunes [para] frustrar cualquier intento de reelección o de prolongación del gobierno militar”³²⁰. Alberto Lleras se aventuró a indicarle a Eduardo Santos lo que pensaba en ese momento que se debía hacer:

Pienso al llegar hacer una reunión liberal lo más representativa posible. Aunque haya de ser pequeña, puesto que será clandestina. Para ver si hacemos una declaración [...] Después creo que debe haber una convención conservadora. No Conacción, sino amplia que declare más o menos lo mismo. Y por último, una reunión mixta de delegados de los 2 partidos en que se formalice abiertamente la coalición hasta donde pueda llegarse. A veces se me ocurre que podríamos llegar hasta el candidato presidencial como si fuera a haber elecciones, de tal modo que, si no las hay, como no las habrá todo el mundo señale a Rojas o al ejército como responsable y no a la violencia de los partidos. En fin, esos nuevos pasos los consultaré con usted cuando haya visto mejor el panorama ahora al regreso.³²¹

Estos planes, que se percibían a mediano plazo, se aceleraron debido a la ‘inmodificable determinación’ tomada por el comandante de las Fuerzas Armadas Gabriel París, con relación a la declaración dada el 28 de enero de 1957 que apareció en el Diario Oficial a grandes titulares: “Las Fuerzas Armadas de Colombia piden al presidente Rojas Pinilla que continúe

³¹⁸ Lleras Camargo, 1.

³¹⁹ Lleras Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Guillermo León Valencia», 11 de enero de 1957, 2.

³²⁰ Lleras Camargo, 2.

³²¹ Lleras Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Eduardo Santos», 3 de enero de 1957, 3.

en el poder durante el período 1958 – 1962”³²². El general Gabriel París, que en ese momento fungía como ministro de Guerra, reiteró:

Todos los jefes militares nos reunimos de manera espontánea y después de haber considerado las circunstancias del país, y pesado las consecuencias que podrían derivarse de la elección presidencial, decidimos exigirle que continuará al frente del Gobierno en el periodo que se inicia el 7 de agosto de 1958 y que debe terminar en 1962.³²³

Jorge Enrique Arboleda Valencia, ministro de gobierno, secundó la decisión recordando que “los Actos Legislativos N.º 1 de 1953 y N.º 1 de 1954 habían establecido la posibilidad de que la Asamblea Nacional Constituyente eligiera al presidente de la República si no era posible realizar elecciones”³²⁴. Aquí se presentaba una disputa a nivel de la opinión pública muy interesante centrada en las Fuerzas Militares. Por una parte, Rojas Pinilla fue muy enfático en proclamar su régimen como el *gobierno de las Fuerzas Armadas*. En ese sentido, la cuestión del poder político era compleja en tanto que los ministros y gobernadores militares eran subordinados jerárquicamente del Presidente, al ser oficiales en servicio activo. Lleras Camargo intentó sacar ventaja de esta situación dándole un giro argumentativo:

no he tratado de sostener una tesis jurídica, sino una tesis política que tiende especialmente a depositar toda la responsabilidad de lo que pasa en el general. Con el exclusivo objeto de que los militares no crean que si este cae van a ser sometidos a juicio de responsabilidad, por todos sus actos y delitos [...] Lo que hay es que la Constitución no rige para nada. Porque

³²² Alberto Valencia Gutiérrez, *La invención de la desmemoria: el juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)*, 113.

³²³ Alberto Valencia Gutiérrez, 113.

³²⁴ Alberto Valencia Gutiérrez, 113.

sólo hay un artículo vigente, el 121, y todas las responsabilidades van a parar a manos del dictador.³²⁵

En ese sentido, el discurso de la oposición que se buscó instaurar fue el de desligar la responsabilidad de las Fuerzas Armadas de lo realizado por Rojas Pinilla. Era una forma de atraer e incluir en el discurso del regreso a la institucionalidad a los miembros y familiares de los integrantes de las Fuerzas Armadas:

lo que yo digo es que no hay régimen de las fuerzas armadas y que no puede haber. Que hay un dictador y que los abusos que se cometan o los delitos que se hagan bajo sus órdenes han de cargarse a su cuenta. Así, por ejemplo, el chivo Calderón comenzará a pensar que él escapa a la responsabilidad histórica y aún judicial, si contribuye a la caída de Rojas. Y que los procesos vendrán principalmente contra él y no contra toda la oficialidad.³²⁶

El anuncio de reelección del régimen suscitó la respuesta desde diferentes lugares y personas. Desde París, Eduardo Santos respondió con claridad a los nuevos propósitos gubernamentales:

Las explicaciones del señor Ministro [sic], no tienen importancia alguna. El país está en presencia de un acto de fuerza, cuyos efectos durarán mientras persista el propósito y exista la fuerza de quienes lo han perpetrado. En todo esto nada tiene que ver la Nación Colombiana y ya es mucho que el señor General París, Ministro de Guerra, secundado disciplinadamente por el Ministro de Justicia, haya tenido la bondad de “darle parte” de lo que sobre su suerte se ha decidido en el alto y estrecho círculo armado encargado por propia voluntad de las

³²⁵ Lleras Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Eduardo Santos», 3 de enero de 1957, 2.

³²⁶ Lleras Camargo, 2.

decisiones supremas. Cómo es natural en el régimen que padecemos, esa “determinación inmodificable” no puede ser libremente discutida ni analizada en la prensa.³²⁷

En el mismo escrito denota su intención de apoyar a Alberto Lleras y su programa de unión, comunicándole que:

Yo, simple unidad de aquellas mayorías colombianas y sin más aspiración que la de volver a ver a Colombia libre y respetada, consideró como un grande honor ponerme irrestrictamente a las órdenes de quienes, como usted, luchan gallardo y valerosamente por la liberación de la patria.³²⁸

La posible reelección presidencial encendió todas las alarmas y fue el gesto que movilizó definitivamente a varios sectores a realizar una oposición activa. Por ejemplo, en el caso de los empresarios, por medio de Fernando Isaza, comenzaron a movilizarse enérgicamente ya que él “tenía organizado y presidía un comité de acción política llamado De los 14, que coordinaba todas las acciones contra la dictadura”³²⁹.

También fue el caso de la esfera católica. Un grupo de siete sacerdotes se reunieron en febrero de 1956 en la Casa Cural de San Fernando Rey de Cali. Tenían la intención de “iniciar un sondeo de criterios entre los Sacerdotes de Colombia acerca de la posición moral de cada uno frente al Gobierno presidido por el Teniente General Gustavo Rojas Pinilla”³³⁰. El sondeo

³²⁷ Alberto Lleras Camargo, «Carta de Eduardo Santos a Alberto Lleras Camargo», Letter, 12 de febrero de 1957, 1, MSS821-600, Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

³²⁸ Lleras Camargo, 3.

³²⁹ Alberto Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente Nacional*, Primera (Colombia: Tercer Mundo Editores, 1995), 206.

³³⁰ José Berardo García, *La explosión de mayo* (Cali: Imprenta departamental, 1957), 5.

se verificaría “con prudente reserva por medio de un documento analítico y desapasionado”³³¹ escrito principalmente por el presbítero Alfonso Zawadzki y firmado por los párrocos que estuvieran de acuerdo con su contenido. Luego, sería presentado al cardenal Crisanto Luque. Es decir, los presbíteros Hernando Ramírez, Diego Millán, Mario Navia Vega, Saúl Arámburo, Pedro Rubiano Sáenz, Alfonso Zawadzki y José Berardo García actuaban por su cuenta y riesgo. Ellos estaban seguros de que “los Párrocos son los más fieles intérpretes de la conciencia popular”³³² y que por medio de su sondeo lograrían “demostrar cómo era verdad absoluta que la gran masa humana de los colombianos repudiaba la impúdica dictadura y suspiraba por el retorno inmediato a la democracia”³³³.

De acuerdo con el presbítero José Berardo García, para inicios de marzo el documento “tuvo al pie de firmas de la casi totalidad de los Sacerdotes seculares del Valle, lo mismo que gran parte del Tolima, Bogotá, Santanderes, y Costa Atlántica”³³⁴. En él, se criticó la reelección presidencial, se denunció que el gobierno había adoptado “las doctrinas del socialismo de Estado, reprobadas por el Magisterio de la Iglesia” y advirtieron que “por la puerta del Estado totalitario se entrará el comunismo”³³⁵. También debatieron sobre el sentido de la Democracia Cristiana y argüía que “ningún gobierno totalitario puede concordarse con los principios constitutivos de la democracia cristiana”³³⁶.

³³¹ José Berardo García, 5.

³³² José Berardo García, 6.

³³³ José Berardo García, 6.

³³⁴ José Berardo García, 7.

³³⁵ José Berardo García, 9.

³³⁶ José Berardo García, 11.

Profundizaba además en los delitos de corrupción que venían ocurriendo contra la administración pública y la justicia, en particular señaló un caso de contrabando de café denunciado en la Asamblea Nacional Constituyente que no fue juzgado; inquiría sobre la aplicación de penas inexistentes “como es el destierro a que se tiene sometido al ilustre doctor Laureano Gómez, digno expresidente de Colombia”³³⁷; y denunció la persistencia de la violencia política en el país. Finalmente, concluyó que la única solución a la crisis que vivía el país era el llamado a elecciones. El tono de la misiva era fuerte y frentera, inclusive burlesca. Por ejemplo, en un apartado se indica:

no se engañe S. E. - Los colombianos no cambiaremos de mentalidad, como parece quiso exigirlo el anterior Ministro de Gobierno, cuando dijo que mientras los colombianos no cambiáramos de mentalidad no se levantaría el estado de sitio. - Lo que sólo es del poder divino del Hacedor de la vida no le corresponde apropiárselo a un ministro de Gobierno. - Profundice sobre estas verdades y no crea S. E. que la providencia anda dormida.³³⁸

El 20 de marzo se hizo el llamado para instalar la Asamblea Nacional Constituyente. En esta ocasión, Lucio Pabón Núñez fue elegido presidente del órgano. La vida de esta ANAC en particular fue fugaz: “su único acto legislativo digno de mención y como respuesta a la creciente oposición que se vivía en su interior, contenía la disolución de la propia ANAC, autorizando a su vez al gobierno para convocar una nueva” (Pizarro Leongómez 1988, 21). La nueva convocatoria se proclamó una semana después. Iniciarían las sesiones a partir del 30 de abril. La nueva Asamblea tenía como propósito único el de asegurar “la reelección de

³³⁷ José Berardo García, 14.

³³⁸ José Berardo García, 11.

Rojas para el periodo 1958-1962”³³⁹. La incoherencia había llegado a su punto máximo ¿Si no existía la intención de perpetuarse en el poder porque adelantar la reelección un año antes de lo previsto?

La alta probabilidad de la reelección significó un giro enorme para la historia política colombiana. Arciniegas lo planteó de la siguiente manera: “hay una cosa trágica cuando ya las dictaduras van hundiéndose en el trujillismo: que llega un momento en que el mundo sabe que ‘eso’ ‘allá’ ‘es natural’”³⁴⁰.

Como respuesta, el 20 de marzo se redactó el manifiesto conjunto de los partidos Liberal y Conservador. Solo se publicó en los periódicos hasta el 23 de marzo por restricciones de la censura oficial. Allí, se declaró la inconformidad por el anuncio que se calificó como “otra subversión del orden institucional y jurídico de la nación”³⁴¹. En el comunicado se refutó el pretexto de la violencia de los partidos³⁴². Se reiteró que la solución a la crisis política era el regreso al orden constitucional y el llamado a elecciones populares para elegir al presidente de la República.

Una gran parte de la élite política apoyo el comunicado de inmediato. Se adhirieron Alfonso López Pumarejo, Eduardo Santos, Darío Echandía, Carlos Lleras Restrepo, Mariano Ospina Pérez, Guillermo León Valencia, Roberto Urdaneta Arbeláez, Álvaro Gómez Hurtado,

³³⁹ Urán Rojas, *Rojas y la manipulación del poder*, 1983, 105.

³⁴⁰ Germán Arciniegas, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», Letter, 18 de febrero de 1957, 1, MSS563-818, Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

³⁴¹ *Las Jornadas de Mayo*, Documentos colombianos (Bogotá: Antares, 1957), 4.

³⁴² Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, *Los guerrilleros intelectuales. Cartas, documentos e informaciones que prohibió la Censura*, 1957, 202.

Guillermo Salamanca, entre otros. Como consecuencia de esto, se constituyó la Comisión de Jurisconsultos de los dos partidos. Conacción no firmó ni apoyó el acuerdo porque contenía una frase que “legitimaba” al régimen. Además, porque Laureano dio indicaciones de no apoyar ninguna candidatura³⁴³.

Por su parte, los estudiantes de la facultad de Derecho de la Universidad Externado; de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia; de la Universidad Libre; Pontificia Javeriana y Pontificia Bolivariana de Medellín, enviaron comunicados manifestando su apoyo³⁴⁴. En una de las comunicaciones se indicó:

Los estudiantes liberales y conservadores [...] siempre fieles a nuestro pasado Democrático y a la responsabilidad que nos corresponde en estas horas decisivas para el destino de Colombia, y demostrando cómo está, que el orden, la libertad, la igualdad, la fraternidad, la vigencia de los cánones democráticos en la vida de los colombianos, no será posible mientras permanezca el actual régimen guiando los destinos del País, deseamos hacer constar que adherimos totalmente el acuerdo patriótico suscrito por las dos grandes colectividades, y lo ponemos de ejemplo y derrotero a la presente generación estudiosa del País, pues es él, la fiel expresión de la voluntad popular.³⁴⁵

³⁴³ La frase de la discordia era “Aún en el acto reformativo excepcional de donde arranca su legitimidad el gobierno actual”. Si bien, Lleras Camargo rectificó en varias ocasiones la frase, la candidatura de Guillermo León Valencia, antiguo apoyo político de Rojas Pinilla y por ende enemigo del laureanismo, mantuvieron a Conacción fuera del acuerdo. Vázquez Cobo Carrizosa, Camilo. 1969. *El Frente Nacional su origen y desarrollo. Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa*. Cali: Pro-patria, 243-47.

³⁴⁴ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, *Los guerrilleros intelectuales. Cartas, documentos e informaciones que prohibió la Censura, 1957*, 215-22.

³⁴⁵ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, 222.

La estrategia se terminó de consolidar. Las diversas tácticas empleadas por la oposición debilitaron al régimen. El Frente Civil contaba ya con el apoyo franco de toda la élite política, la Iglesia, gran parte de la prensa, el estudiantado, diversos grupos de intelectuales y profesionales. El respaldo a Rojas Pinilla se centró en los militares y el pueblo de a pie, que en su mayoría se encontraba desorganizado y fragmentado. Faltaban por definirse los gremios económicos, que desde 1956 veían con desconfianza las políticas sociales del presidente, pero que aún no habían dado el paso frontal y público.

Solo hasta inicios de abril se verificó la proclamación de Guillermo León Valencia como candidato único del frente civil. En comunicado del 8 de abril se mencionó:

los directorios nacionales de los partidos conservador y liberal anuncian al país que, en esta fecha, y en desarrollo del acuerdo político del 20 de marzo pasado, han escogido unánimemente, previa consulta con numerosos y distinguidos colombianos, el nombre del señor Guillermo León Valencia como candidato nacional a la Presidencia de la República.³⁴⁶

Quién hasta inicios de 1956 había apoyado al régimen de Rojas, pasó a ser el elegido por *distinguidos* colombianos. Al parecer, ese pasado próximo ya no tenía trascendencia. En el comunicado se afirmó que su elección se debió a “sus señaladas virtudes, sus dotes intelectuales, su desinterés personal y su amor a la República”³⁴⁷.

La candidatura de Valencia se proclamó ese mismo día en Medellín. Se había estipulado hacerlo en un acto público en la noche. Sin embargo, al parecer, agentes del Servicio de Inteligencia Colombiano no le permitieron “al director del liberalismo y a sus compañeros y

³⁴⁶ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, 225.

³⁴⁷ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, 226.

a un grupo numeroso de dirigentes conservadores de la capital viajar a esa ciudad”³⁴⁸. En todo caso, fue un movimiento estratégico puesto que si bien se mencionó que los directorios nacionales fueron quienes habían hecho la declaración de la candidatura, solo Juan Uribe Cualla³⁴⁹, Francisco de Paula Pérez, Rafael Azuero, Alfredo Carbonell y Alfredo Vásquez Carrizosa³⁵⁰ por parte del Directorio Nacional Conservador y Alberto Lleras Camargo por parte del Directorio liberal firmaron a nombre de los Directorios nacionales. Las demás firmas fueron de los Directorios departamentales de Antioquia, confirmando una vez más la importancia de este departamento dentro del movimiento de oposición.

Del sector conservador, se destaca la firma de Francisco de Paula Pérez, abogado y periodista antioqueño fundador del periódico *El Colombiano*, exministro de Hacienda y Crédito público de Enrique Olaya Herrera y de la segunda presidencia de Alberto Lleras. También fue diputado y Representante a la Cámara por Antioquia, y Senador en numerosas ocasiones. Nuevamente las esferas de la política y la prensa se reúnen en una misma figura. Por su parte, Rafael Azuero, médico de la Universidad Nacional de Colombia, exrepresentante a la Cámara por el Huila y exgobernador de ese mismo departamento consolidaba las esferas universitaria y política.

Solo hasta el 12 de abril se publicó en los periódicos la candidatura de Guillermo León Valencia, quién aprovechó la comunicación de aceptación de la candidatura para mencionar

³⁴⁸ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, *Los guerrilleros intelectuales. Cartas, documentos e informaciones que prohibió la Censura*, Primera (Medellín: Agumont, 1957), 226.

³⁴⁹ Abogado y dirigente conservador. Concejal de Bogotá (1937-1939) y senador (1939-1942). Fue embajador ante las Naciones Unidas durante el gobierno de Rojas Pinilla.

³⁵⁰ Bogotano, hijo del general Alfredo Vásquez Cobo quién fue candidato presidencial para las elecciones de 1930. Abogado de la Universidad de Lovaina, diputado y representante a la Cámara por Cundinamarca.

su compromiso con los de abajo: “hay algo que este movimiento considera trascendental: El problema social de Colombia. Y no con el alcance de hacer promesas preelectorales, sino con la decisión inquebrantable de resolverlo en la medida de las capacidades de la sociedad y del Estado”³⁵¹. Además, ratificó que su candidatura cumplía con una de las condiciones que había puesto Rojas para dejar el poder: “El gobierno nos ha dicho con Herrera: “La patria por encima de los partidos”. Nosotros le decimos: de acuerdo; pero agregamos: la patria por encima de los negocios”³⁵². Arciniegas calificó la candidatura de Guillermo León Valencia como “un formidable golpe contra el gobierno. Quedan las fuerzas armadas enfrentadas a todo el país”³⁵³. Eduardo Santos también manifestó su adhesión sin reservas.

El 27 de abril se verificó el evento de apoyo a la candidatura en la casa de Adolfo Zambrano, en Popayán. La reunión se prohibió por orden del gobernador del Cauca, el coronel Víctor Gómez. Ese mismo día, Guillermo León Valencia, conferenció con varios laureanistas para convencerlos de apoyar su candidatura. Ellos le reprocharon su discurso de 1953 en el Tequendama y su apoyo a Rojas Pinilla. León Valencia les indicó “acepto cualquier fórmula acorde con la dignidad para lograr la Unión del partido. Iría a Barcelona, pero temo que no me dejen entrar al país”³⁵⁴. Esto indica que la candidatura no fue aceptada de forma pasiva por todas las personas que integraban los partidos políticos. De hecho, el sector laureanista,

³⁵¹ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, *Los guerrilleros intelectuales. Cartas, documentos e informaciones que prohibió la Censura, 1957*, 229.

³⁵² Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, 229.

³⁵³ Archivo Eduardo Santos, «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», Letter, 4 de marzo de 1957, 1, MSS563-822, Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

³⁵⁴ Vázquez Cobo Carrizosa, *El Frente Nacional su origen y desarrollo. Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa.*, 250.

que había iniciado el proyecto de oposición, fue quién más reservas manifestó para integrar un bloque compacto al interior del Partido Conservador. Sin embargo, varios líderes políticos siguieron cerrando filas en torno a León Valencia³⁵⁵. Al día siguiente se presentó el evento de adhesión en Cali por medio de la suscripción de firmas encabezadas por “figuras prominentes de la política, la banca, los negocios, y con las distinguidas damas de Cali, de ambos partidos políticos”³⁵⁶.

Simultáneamente, Rojas Pinilla recibió una comunicación de los directores y gerentes de los bancos comerciales nacionales en donde le indicaron que apoyarían “toda declaración de principios que conduzca al restablecimiento del orden institucional y jurídico de la Nación”³⁵⁷. La comunicación incluyó las firmas de 45 personas. Se destacan las de Jorge Obando Lombana del Banco de los Andes; Nicolás Gómez Dávila, filósofo y miembro de la junta directiva del Banco de Bogotá; José Gómez Pinzón, ingeniero civil, constructor y cofundador de la Ladrillera Santafé; Guillermo Herrera Carrizosa, arquitecto de la Universidad de Michigan, empresario y ganadero; Martín del Corral, primer presidente de Avianca, miembro de la junta directiva del Banco de la República y director del Banco de Bogotá; Guillermo Kopp Castello, hijo y sucesor de Leo Kopp fundador de Bavaria; Ignacio Copete Lizarralde, abogado y gerente del Banco de Colombia; Alberto Pumarejo, banquero y fundador del periódico El Herald. También aparecen las firmas de los representantes del Banco Comercial Antioqueño y del Banco Industrial, entre otros. Lo anterior indica que a pesar de que la carta fue enunciada como “Declaración de los Banqueros Nacionales” realmente

³⁵⁵ *Las Jornadas de Mayo*, Documentos colombianos (Bogotá: Antares, 1957), 78-79.

³⁵⁶ *Las Jornadas de Mayo*, 92.

³⁵⁷ *Las Jornadas de Mayo*, 90.

estaba integrada por industriales y personas pertenecientes a la élite económica dedicadas a una amplia gama de actividades.

Rojas Pinilla realizó la convocatoria por decreto de la nueva Asamblea Nacional Constituyente. La integraron

90 miembros, 30 designados por el propio Ejecutivo y 60 por un Consejo Nacional de Delegatarios Electorales [...] En aras de la “conveniencia administrativa”, eufemismo utilizado por el gobierno para evitarse trámites engorrosos en un momento de mucha tensión, los 60 miembros no elegidos por el presidente fueron sencillamente designados por un Comité Ejecutivo de tres personas: Lucio Pabón Núñez, Julio Roberto Salazar Ferro y Anacreonte González, quienes además, escandalosamente ocuparon los cargos de presidente, primer vicepresidente y segundo vicepresidente en la postrera Constituyente.³⁵⁸

Ante esta arbitrariedad, el cardenal Luque le escribió una nota al presidente indicándole su apreciación sobre la situación actual:

Juzgo que no va a ser posible persuadir a la nación de que la Asamblea recientemente instalada tiene origen auténticamente democrático [...] porque la elección de los constituyentes, según los datos de que dispongo, se hizo a base de órdenes superiores, y porque los mismos constituyentes están ligados con previos compromisos, entre ellos el de la reelección presidencial.³⁵⁹

Sentenció Luque:

³⁵⁸ Eduardo Pizarro Leongómez, «La profesionalización militar en Colombia (III): los regímenes militares (1953-1958)», *Análisis político*, n.º 3 (1988): 21.

³⁵⁹ *Las Jornadas de Mayo*, 1957, 95.

Si no es la Asamblea el cuerpo soberano de la nación por falta de independencia de sus miembros, lógicamente sus actos serán inválidos y, por consiguiente, nula la elección de presidente, si la hiciera. Recibida como nula esa elección se tendría, como simplemente de hecho y no de derecho el gobierno que de ella surgiera, y así quedaría abierta la puerta para sucesivos golpes de Estado que llevarían al país a la ruina, sino a la disolución.³⁶⁰

Abril finalizó con una editorial de *Intermedio* en donde se reseñó el proceso de derrocamiento de Juan Domingo Perón. Este escrito versó sobre la palabra Libertad. También se citó la experiencia de Hungría. Peronismo y comunismo se convirtieron en el símil del gobierno de Rojas Pinilla. Estas experiencias internacionales fueron referentes para ese momento. No tardó en desencadenarse toda la estrategia pacientemente construida desde 1955. La noche del 30 de abril el gobierno cometió su último gran error al apresar a Guillermo León Valencia, con lo cual, se desencadenó la chispa que le faltaba al proceso para la confrontación directa.

Las Jornadas de Mayo: mane, thecel, phares³⁶¹

Entre el 28 de abril y el 1 de mayo la comunidad católica de Cali celebró las bodas de oro sacerdotales del obispo Julio Caicedo Téllez³⁶². Dentro del cronograma se incluyó “un banquete en el club Colombia, centro social del que es Presidente el señor Doctor Alfonso

³⁶⁰ *Las Jornadas de Mayo*, 95.

³⁶¹ Mane: Han terminado los días de tu reinado. Tekel: te han puesto en la balanza y has fallado. Dares: Tu reino de locura está por concluir.

³⁶² Nació en 1884. Sacerdote salesiano bogotano, doctor en matemáticas. Obispo de la diócesis de Cali desde 1948. Intervino en temas políticos de forma recurrente Carolina Abadía Quintero y Antonio José Echeverry Pérez, «De la intransigencia a la tolerancia. La Acción Católica y los discursos del Episcopado Vallecaucano sobre la violencia, el protestantismo y las ideas comunistas (1940 - 1965)», *Reflexión Política* 20, n.º 40 (diciembre de 2018): 171-74.

Garrido T. y para ello se fijó la fecha del lunes 29 de abril”³⁶³. El ingeniero Alfonso Garrido fue uno de los principales benefactores de la construcción del nuevo seminario de Cali, principal obra impulsada por el obispo Caicedo.

Por su parte, el ganadero taurino Abraham Domínguez Vázquez invitó al obispo a un almuerzo en el Club Campestre el sábado 27 de abril. Sin embargo, el anfitrión principal en el homenaje del Club Campestre era Carlos Sardi, político conservador, ex alcalde de Cali y exgobernador del Valle del Cauca.

El País, periódico vallecaucano y oficialista para ese momento, publicó el 26 de abril en su portada una noticia en donde insinuó que por medio de una “audaz treta” se estaba organizando el lanzamiento de la candidatura de León Valencia en el mismo lugar en donde se iba a realizar la celebración de Caicedo Téllez. Indicó el periódico: “cuando el almuerzo se esté cumpliendo, irrumpirán al sitio del agasajo otros políticos, muy posiblemente con el doctor Valencia a la cabeza, con el ánimo previsto de intentar allí, la proclamación del candidato presidencial de los partidos políticos”³⁶⁴. Esta noticia provocó que León Valencia enviara una carta de protesta al periódico³⁶⁵ y la cancelación de las invitaciones por parte del obispo. Lo anterior nos indica el nivel de suspicacia y tensión en el ambiente.

Guillermo León Valencia llegó a Cali el 28 de abril. Ese mismo día se preparó una cena en el club Colombia con la asistencia de unas 400 personas³⁶⁶. En medio del evento se presentó “un pelotón de soldado que rodea el club [...] Los socios y curiosos, en presencia de los

³⁶³ José Berardo García, *La explosión de mayo*, 37.

³⁶⁴ José Berardo García, 38.

³⁶⁵ José Berardo García, 39-40.

³⁶⁶ José Berardo García, 41.

guardianes del “nuevo orden” se dispersan pacíficamente pero visiblemente contrariados”³⁶⁷. Para el 29 de abril se llevaron a cabo dos reuniones más. La primera fue un almuerzo en honor a Susana de Valencia en el Club San Fernando, con presencia momentánea de Guillermo Valencia. La segunda fue en el Club Campestre en donde se reunieron más de mil personas “muchos más liberales que conservadores y todos los “andigobiernistas” y fenalcos”³⁶⁸. Se dio un espacio para realizar un discurso en donde Valencia aseveró que llevaba dos años y medio haciendo oposición al gobierno. Además, manifestó que se sentía: “conmovero al hablar en este club campestre y de haber recibido al gallardo homenaje de su Vice-presidente [...] porque ya los clubes que son los templos de la sociedad, principian a convertirse en las trincheras de la libertad”³⁶⁹. También exaltó la labor e importancia de la juventud y de los políticos tradicionales para “darle un alto a un régimen de facto donde la voluntad de un solo hombre se ha enseñoreado de todas las actividades ciudadanas”³⁷⁰. En la parte más intensa del discurso, Valencia indicó: “al general Rojas Pinilla. Lo dejaremos que viva. No necesitamos matarlo porque a él le aplicaremos una sanción mayor: que viva mil años como el judío errante para que purgue en la tierra su propia abominación”³⁷¹.

Finalizó su intervención manifestando:

hay que dividir justa y equitativamente el poder entre los dos partidos, no para que el uno conspire contra el otro para retornar la hegemonía, sino para que ambos tengan la oportunidad

³⁶⁷ José Berardo García, 42.

³⁶⁸ Vázquez Cobo Carrizosa, *El Frente Nacional su origen y desarrollo. Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa.*, 249.

³⁶⁹ José Berardo García, *La explosión de mayo*, 43.

³⁷⁰ José Berardo García, 44-45.

³⁷¹ José Berardo García, 48.

de entregar su sectarismo en el altar de la patria, para poder volver a sentirnos hermanos y lograr superar el pantano en que nos estamos ahogando.³⁷²

El martes 30 de abril el gobernador Brigadier General Jaime Polanía Puyo generó polémica al comunicar que:

El Gobierno del cual soy representante, es profundamente respetuoso de los fueros ciudadanos; por ello considera que entidades como el club presidido por usted deben cumplir a cabalidad sus fines, consignados en los respectivos estatutos, ajustándose a la Constitución y a la ley y recibiendo, en consecuencia, la protección que el Estado otorga a todos los colombianos.

Pero cuando un club abandona el logro de esos objetivos para brindarle domicilio a manifestaciones de franca índole política perturbadora del orden público que el Gobierno está obligado a conservar, este no puede menos de cumplir con su deber. Por tanto, manifiesto a usted que la celebración de todo acto de carácter social en la sede del club que usted dirige necesita la aprobación previa del suscrito gobernador, por cuanto se han prospectado reuniones con ese carácter que se revierten a actos políticos.³⁷³

Ante esta comunicación, el Club Colombia, Campestre, La Ribera, de Tenis de Cali y San Fernando decidieron suspender sus actividades. El único por fuera de esta decisión fue el Club Náutico. Aseguraron los clubes que “esa determinación a la que nos ha llevado la extraña orden de Su Señoría, es, a nuestro juicio, la elemental y natural defensa de los fueros inalienables de la sociedad civil, que representamos”³⁷⁴. Ese mismo día, León Valencia se

³⁷² José Berardo García, 48.

³⁷³ José Berardo García, 52.

³⁷⁴ José Berardo García, 53.

reunió de forma privada con varias personas. En la tarde pasó a la Soda Garcés. En la noche recibió a un grupo de damnificados de la tragedia del 7 de agosto a quienes aseguró que recibirían su indemnización si él llegaba a ser presidente. Finalmente asistió a “LA TERTULIA, una especie de cenáculo de intelectuales y artistas caleños”³⁷⁵. Allí, Guillermo León Valencia informó sobre la suspensión de los clubes. Considerando que: “Los clubes son de sus socios. Son simplemente la sala ampliada de las mansiones particulares destinadas a justas expansiones del espíritu”³⁷⁶. Es muy dicente y evidente la cuestión de clase en su apreciación.

En la tarde del 1 de mayo, Guillermo León Valencia “había sido detenido por el SIC en casa de sus hospitalarios amigos. Y un pelotón de soldados tenía sitiada toda la manzana”³⁷⁷. Su retención se efectuó mientras se encontraban en la casa de Jorge Vernaza junto con Juan Uribe Cualla, Carlos Sardi³⁷⁸ y César Zambrano. Al parecer, algunas personas como Camilo Ulloa Caicedo, Camilo Becerra Navia, Luis Emilio y Eduardo Sardi, fueron conducidas al Batallón Pichincha al salir de la casa en donde se encontraba retenido³⁷⁹. De acuerdo con la versión del gobierno “a este eminente ciudadano se le impidió que abandonara su residencia en Cali, porque las autoridades recibieron informes de que se quería atentar contra su vida, con el objeto de crearle problemas al gobierno”³⁸⁰. La detención fue comunicada por Uribe

³⁷⁵ José Berardo García, 54.

³⁷⁶ José Berardo García, 54.

³⁷⁷ José Berardo García, 54.

³⁷⁸ Caleño. Fue alcalde y concejal de Cali, gobernador del Valle del Cauca.

³⁷⁹ José Berardo García, *La explosión de mayo*, 56.

³⁸⁰ *Las Jornadas de Mayo*, 1957, 119.

Cualla vía telefónica a varias ciudades. Una particularidad fue que se informó al presbítero Rodrigo López Gómez en Manizales por medio de un informe en latín³⁸¹.

Al conocerse la situación en Bogotá, Alberto Lleras y Francisco de Paula Pérez escribieron una declaración, que vio la luz hasta la mañana del día siguiente, informando y protestando por la situación³⁸². El arresto domiciliario “produjo la reacción general de la ciudadanía contra el gobierno y, de inmediato, los estudiantes de Cali entraron en huelga. Para el 2 de mayo la ciudad se encontraba paralizada y la zozobra colectiva invadía todos los sectores”³⁸³. Ante el inicio de las protestas y el comunicado de profesores universitarios que decidieron suspender sus actividades³⁸⁴, Valencia envió a los estudiantes colombianos un mensaje:

Presento a ustedes mi emocionado saludo de simpatía y afecto. Quiero también manifestarle que estamos viviendo la hora más amarga de la historia nacional, y que sólo podremos superarla con éxito uniéndonos en un solo bloque inseparable de corazones colombianos para resistir la adversidad. Toda actividad lícita debe ser empleada en la defensa de nuestros derechos esenciales, injustamente conculcados por quienes tienen el deber ineludible de garantizarla y protegerlo. La juventud habrá de salvar a Colombia porque es limpia, gallarda y valiente. Pero no debe exponerse inútilmente, porque cuando se perecen las escaramuzas no se alcanza a asistir a la batalla definitiva que habrá de restablecer, muy pronto, en Colombia las fuerzas del orden, de la justicia y de la libertad.³⁸⁵

³⁸¹ José Berardo García, *La explosión de mayo*, 57.

³⁸² *Las Jornadas de Mayo*, 1957, 101-2.

³⁸³ Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente Nacional*, 204.

³⁸⁴ José Berardo García, *La explosión de mayo*, 103.

³⁸⁵ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, *Los guerrilleros intelectuales. Cartas, documentos e informaciones que prohibió la Censura*, 1957, 238.

Valencia conferenció en privado en dos oportunidades con su primo hermano Alfonso Garcés Valencia quien fue el intermediario ante el gobierno. Este último insistía que Valencia debía regresar a Popayán. No hubo acuerdo. A las 5 de la tarde el presbítero Sergio Arboleda ofició la misa en el lugar de retención. La causa política se alimentó por la creencia cristiana. Recordó el presbítero García:

Era la fiesta de San Atanasio, una de las columnas fundamentales de la Iglesia católica, en sus albores todavía. Gladiador del pensamiento e insigne luchador contra las tiranías de los emperadores romanos Constancio, Juliano y Valente [...] Fue confortante la versión y lectura del Evangelio de ese día.³⁸⁶

Con la noche llegó el relevo de tropa. La situación parecía estancarse. Finalmente, León Valencia decidió aceptar el asilo que le había ofrecido Monseñor Caicedo para no importunar más a la familia Vernaza, por lo cual le envió una carta al líder religioso³⁸⁷.

El 3 de mayo, en horas de la mañana, el obispo de Cali Julio Caicedo y Téllez y el obispo auxiliar Miguel Antonio Medina le enviaron una comunicación al Brigadier General Jaime Polanía Puyo, gobernador del Valle en donde le solicitaban que permitiera cambiar de lugar de alojamiento a Guillermo León Valencia y a Carlos Sardi Garcés, para ubicarse en el Palacio Episcopal durante el tiempo de su detención. Afirmaron también que en ese lugar podían obtener “idénticas condiciones de vigilancia a las que tiene en su residencia actual, sin que esto represente ninguna incomodidad para mí, y que yo le garantizaré personalmente a Ud. la seguridad para ellos, tanto de su integridad personal, como de su permanencia en

³⁸⁶ José Berardo García, *La explosión de mayo*, 60.

³⁸⁷ José Berardo García, 62-63.

esta casa a sus órdenes”³⁸⁸. Concluyó la comunicación indicándole que querían cooperar para solucionar esa dificultad que consideraban muy grave y que esto “contribuirá a disminuir notablemente la tensión que estos acontecimientos han producido en un vasto sector de la ciudadanía”³⁸⁹. Los emisarios sacerdotales que le entregaron la comunicación escucharon al General Polanía Puyo dando su versión sobre lo ocurrido:

No entiendo por qué ustedes los Sacerdotes del Valle son antigobiernistas”. – “Ustedes son valencistas y se han dedicado a levantar el pueblo contra el Gobierno”. – “Los obispos son lo mismo, Monseñor Medina especialmente es un hombre exaltado e imprudente”. – “Este Gobierno es católico y la prueba es que nosotros organizamos el homenaje a Monseñor Caicedo en el Estadio y sin embargo nos estaban poniendo problemas”. – “Además esta carta habla de detención del doctor Valencia cuando en verdad él está libre y puede irse cuando quiera... Pero no sería conveniente que se esperara en el Palacio Episcopal; mejor sería que se fuera a Bogotá donde él quiere estar. Lo que pasa es que el Gobierno ha tenido que “proteger” al doctor Valencia porque había un atentado contra él.”³⁹⁰

El movimiento político fue realmente muy astuto. El tiempo jugó en contra del gobierno y era necesario tomar una decisión. Si no se accedía a la solicitud del obispo las protestas seguirían aumentando, si lo hacía “quedaba patente ante la faz de toda la república la simpatía de la Iglesia por la causa contraria al Gobierno”³⁹¹.

³⁸⁸ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, *Los guerrilleros intelectuales. Cartas, documentos e informaciones que prohibió la Censura*, 1957, 237.

³⁸⁹ Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya, 237.

³⁹⁰ José Berardo García, *La explosión de mayo*, 64-65.

³⁹¹ José Berardo García, 65.

Los dos obispos conferenciaron en la mañana con el gobernador militar. Finalmente, el obispo Medina indicó “díganle al doctor Medina que se aliste para viajar esa tarde libremente con todas las garantías necesarias a Bogotá. Todo está arreglado”³⁹². A las 4 de la tarde en el auto del Prelado Diocesano partieron rumbo al aeropuerto de Cali Guillermo León Valencia y Uribe Cualla. Un DC4 de la aerolínea Avianca los estaba esperando para llevarlos a Bogotá.

Intermedio enlistó a las personas que salieron a recibirlo. La lista la encabezó Alberto Lleras Camargo. Le seguían Carlos Lleras Restrepo, Carlos Arango Vélez, José María Villarreal, José Antonio Montalvo, José Elías del Hierro, Francisco Umaña Bernal, Rodrigo Noguera Laborde, Alirio Gómez Picón, Roberto Goenaga, Eduardo Zuleta Ángel, Francisco de Paula Pérez, Roberto García-Peña, Abdón Espinosa Valderrama, Enrique y Hernando Santos Castillo, Alberto Montezuma H., Mario Iragorri Diez, Eduardo Vasco, Alfredo Taboada Buelvas, Carlos Ignacio Reyes Posada, Pedro Gómez Valderrama, Jaime Posada, Germán Zea Hernández, Antonio Escobar Camargo, Guillermo Herrera Carrizosa, Álvaro Copete Lizarralde, Eusebio Cabrales Pineda, Luis Humberto Salamanca, Eduardo Nieto Calderón, Julio César Turbay Ayala, Silvio Villegas, Carlos Echeverri Cortés, Abel y Rafael Naranjo Villegas, entre otros³⁹³. La editorial de la publicación del 4 de mayo fue dedicada a Cali, que era el epicentro de las protestas en ese momento. Inclusive, el control del orden público en la ciudad fue asumido personalmente por el director general de la policía nacional, general Deogracias Fonseca³⁹⁴.

³⁹² José Berardo García, 66.

³⁹³ «Regresó a Bogotá el Doctor Guillermo León Valencia, ayer», *El Tiempo*, 05 de 1957.

³⁹⁴ Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente Nacional*, 204.

Gustavo Rojas, reunido con una Convención conservadora que tenía como objetivo designarle como candidato presidencial para el periodo 1958-1962, aprovechó el espacio para lanzar duras advertencias: “Las huelgas estudiantiles que están propiciando, contra la expresa prohibición de que en los colegios y universidades no puede tolerarse la política, obligarán al gobierno a tomar medidas severas que podrán llegar hasta el cierre de la universidad”³⁹⁵. De igual forma, el gobierno organizó una manifestación en favor de él mismo para el sábado 4 de mayo en la capital del Valle del Cauca. No importó la advertencia publicada el 3 de mayo reiterando que las movilizaciones políticas estaban prohibidas. Las manifestaciones gubernamentales sí estaban autorizadas. El ministro de gobierno Hernando Navia Varón aseguró en el comunicado:

Se recuerda a la ciudadanía que, en armonía con las disposiciones de los decretos legislativos, números 3518 y 3523 de 09/11/1949, están terminantemente prohibidas las reuniones públicas o privadas que impliquen o determinen manifestaciones políticas que se celebren en lugares públicos, establecimientos sociales, hoteles, bares, restaurantes o cafés. Para cualquier reunión de esta clase según las normas vigentes provenientes de la turbación del orden público y del estado de sitio en que se encuentra todo el territorio nacional. Se requiere la previa autorización de la autoridad competente, la violación de las citadas disposiciones legales acarreará las sanciones correspondientes.³⁹⁶

La denominada “manifestación de desagravio al presidente” contó con consignas impresas tales como: “Viva el Presidente General, Jefe Supremo Gustavo Rojas Pinilla”. “Viva la Iglesia católica”. “Viva el Brigadier General Polanía Puyo, Gobernador del Valle”. “Viva el

³⁹⁵ *Las Jornadas de Mayo*, 1957, 119.

³⁹⁶ «Prevención sobre manifestaciones hace Mingobierno», *Intermedio*, 3 de mayo de 1957, 2.

clero católico”. “Viva el Coronel Ignacio Rengifo”. “Viva el Partido Conservador””³⁹⁷. Sin embargo, los obispos de la ciudad se habían opuesto de forma explícita a la movilización y la habían calificado de “inoportuna y peligrosa”³⁹⁸. Esta comunicación fue censurada y se le impidió su publicación en la prensa, sin embargo, fue leída en todas las misas realizadas en las iglesias de Cali³⁹⁹. También se habían movilizado la noche anterior las mujeres y jóvenes de Cali hacia el Palacio de la Gobernación en contra de la marcha programada por el gobierno y *Diario del Pacífico*, que pertenecía en ese momento a la Empresa Nacional de Publicaciones. Los partidos políticos también se manifestaron en contra de este suceso⁴⁰⁰.

A pesar de todo lo anterior, se llevó a cabo la movilización. Las radiodifusoras oficiales hablaron de 50.000 manifestantes. Mientras que de acuerdo con la versión del presbítero José García, esta contó con 3.000 personas:

trabajadores de las carreteras y Obras Públicas [...] las gentes de Cali, con excepción de unos cuantos centenares de observadores y curiosos, prefirieron quedarse en sus casas [...] El acto resultó providencial por varios aspectos para el frente civil, porque pudieron contarse con exactitud los efectivos contrarios, pesarlos y medirlos.⁴⁰¹

De forma simultánea, en Bogotá el Directorio Laureanista designa a Camilo Vásquez Cobo para conversar con el General Rafael Navas sobre la situación de los presos en Cali. Era el primer acercamiento concreto con los militares. Navas le indicó a Vásquez Cobo: “no haré

³⁹⁷ José Berardo García, *La explosión de mayo*, 71.

³⁹⁸ José Berardo García, 69.

³⁹⁹ *Las Jornadas de Mayo*, 1957, 114.

⁴⁰⁰ *Las Jornadas de Mayo*, 114-15.

⁴⁰¹ José Berardo García, *La explosión de mayo*, 71.

nada contra Rojas. No vamos a dejar que un soldado dispare a Guillermo León”⁴⁰². Se calificó la reunión como franca y deferente y Vásquez Cobo resumió al Directorio Laureanista la reunión haciendo “elogios para Navas”⁴⁰³.

Para hacer más visible la postura de oposición de los católicos al gobierno en Cali, Óscar Gerardo Ramos, licenciado y doctor en Filosofía de la Universidad Javeriana de Bogotá y para ese momento rector del colegio Villegas de Cali, propuso redactar “un manifiesto de acatamiento a los prelados como rechazo a los ataques y presentárselo con la firma de miles y miles de católicos”⁴⁰⁴. Para llevar a cabo la idea, citaron vía telefónica a:

diez y seis personas de ponderación para que esa noche se hicieran presentes en la Casa Cural. Sin embargo estas personas, por su propia cuenta, invitaron a otras de sus amistades, de modo que inesperadamente nuestros visitantes subieron a ciento diecinueve en número. Dándose así origen a una magna asamblea libertadora, compuesta por damas y caballeros de relieve social.⁴⁰⁵

Al momento de redactar ese escrito, llegaron cinco estudiantes, entre ellos Tulio Echeverri, Emilio Aljure y Otto Valderrutén, preguntando si el paro, hasta ese momento sostenido únicamente por parte de los estudiantes y profesores universitarios, iba a mantenerse o se iba a suspender. La duda de los estudiantes estaba fundamentada “porque no vale la pena seguir

⁴⁰² Vásquez Cobo Carrizosa, *El Frente Nacional su origen y desarrollo. Memorias de Camilo Vásquez Cobo Carrizosa.*, 252.

⁴⁰³ Vásquez Cobo Carrizosa, 252.

⁴⁰⁴ José Berardo García, *La explosión de mayo*, 70.

⁴⁰⁵ José Berardo García, 72.

haciéndonos perseguir si todo va a parar en nada”⁴⁰⁶. Ante la pregunta, Berardo García respondió:

La chispa está prendida y no podemos dejarla extinguir. Bogotá, Medellín, Barranquilla y Popayán están paralizadas totalmente y sería vergonzoso que Cali, donde esa chispa se prendió, se quedará a la zaga de esas ciudades. Es preciso generalizar el paro de actividades y seguir adelante hasta que el general Rojas Pinilla se retire del mando.⁴⁰⁷

Tras ser aceptado lo anterior por la asamblea, se dispusieron a nombrar comisiones para coordinar el cese de actividades desde el mediodía del lunes 6 de mayo. Se organizaron de la siguiente forma:

para Fenalco, los doctores Carlos Garcés Córdoba y Jorge Rivera Cabal; para los colegios, los Reverendos Padres José Campillos y Fray Alberto González, Rectores del Berchmans y Pío XII, respectivamente; para los arquitectos e ingenieros, los doctores Fernando Borrero, Jaime Aparicio y Octavio Gamboa; para las distintas Facultades de la Universidad del Valle, los estudiantes Tulio Echeverri, Otto, Valderrutén y Emilio Aljure; para el Cuerpo Médico y profesorado de la Facultad de Medicina ya en huelga, los doctores Ramiro Guerrero y Carlos Sanmartín; para la prensa, la señora Clara Inés de Zawadzki y su hija Mireya; para los sindicatos de obreros D. Enrique Buenaventura; para los ganaderos, el doctor Camilo Molina Ossa.⁴⁰⁸

⁴⁰⁶ José Berardo García, 72.

⁴⁰⁷ José Berardo García, 72-73.

⁴⁰⁸ José Berardo García, 73.

Se hizo la salvedad que, para el caso de los bancos, se contaba con una legislación especial “dirigida desde Bogotá por la superintendencia bancaria”⁴⁰⁹ y que, por ende, el doctor Rafael Díaz Trujillo, subgerente del Banco Cafetero no garantizaba el éxito de su gestión.

Finalmente, surgió el texto denominado *Manifiesto de acatamiento a los prelados* en donde se denunciaron la censura e injurias que habían sufrido los prelados y el uso del término “protección” para calificar la retención de Guillermo León Valencia ⁴¹⁰. En el escrito resaltaba la importancia de que “todo católico, desde cualquiera posición en que se encontrare, está en la obligación de acatar fielmente” las decisiones de los obispos⁴¹¹.

El domingo 5 de mayo, la comisión encargada de movilizar a los arquitectos e ingenieros firmaron un documento en donde se comprometían a parar sus actividades, acordando además que “los obreros de sus distintas construcciones recibirían sus salarios mientras durara el paro”⁴¹².

Ese fin de semana fue clave en Bogotá. El sábado en la mañana, Gustavo Rojas Pinilla recibió a tres prestigiosos hombres de negocios: “Carlos Mario Londoño, Gerente del Banco de la República. Juan Guillermo Restrepo Jaramillo, Presidente de Avianca e Ignacio Umaña de Brigard, Gerente de Paz del Río” ⁴¹³. Estas tres personas desempeñaron un papel protagónico en el desenlace de las jornadas de mayo. Aunque la reunión no tuvo aparentemente ningún

⁴⁰⁹ José Berardo García, 73.

⁴¹⁰ José Berardo García, 74.

⁴¹¹ José Berardo García, 74.

⁴¹² José Berardo García, *La explosión de mayo*.

⁴¹³ María Patricia Palma Bernal y Ruth Viasus Luna, «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico» (Monografía de grado, Bogotá, Colombia, Universidad de la Sabana, 1986), 89.

resultado, se pactó una nueva para el jueves 9 de mayo en horas de la mañana⁴¹⁴. Por su parte, los estudiantes mantuvieron la protesta viva en las calles a pesar de las restrictivas medidas policiales, que pronto se tornaron más drásticas y dramáticas.

Figura 17.



Fuente: José Berardo García. *La explosión de mayo*. Cali: Imprenta departamental, 1957. Pág. 147

La Dirección Nacional de Información y Prensa anunció vía radio que “Las Fuerzas Armadas de la guarnición de Bogotá, dentro de su instrucción normal, efectuarían un ejercicio de ocupación a la ciudad de un momento para otro esa misma tarde”⁴¹⁵. En un comunicado

⁴¹⁴ Palma Bernal y Viasus Luna, 90.

⁴¹⁵ Palma Bernal y Viasus Luna, 92.

oficial posterior se indicó que “dentro de las maniobras de ocupación “rutinarias” se había previsto llevar a cabo ejercicios de tiro con armas de fuego que no constituían peligro para la ciudadanía”⁴¹⁶. El toque de queda se instauró oficialmente a las 9:30 de la noche. La ciudadanía tomó como una amenaza el ejercicio militar y se radicalizó aún más la oposición.

El domingo 5 de mayo se conformó el Comité Central Universitario para coordinar la huelga a nivel nacional. Las y los jóvenes “distribuían volantes, pegaban pasquines en los muros pidiendo la renuncia de Rojas y llamaban a la población para que se declarara en huelga general”⁴¹⁷. Ese mismo día se reunieron varios rectores en Bogotá, entre ellos Ricardo Hinestrosa Daza, Rector de la Universidad Externado de Colombia, Monseñor José Vicente Castro Silva, Rector de la Universidad Colegio Mayor del Rosario, el Padre Carlos Ortiz Restrepo, Rector de la Pontificia Universidad Javeriana y el Doctor Jaime Posada, Rector de la Universidad de América. Esta fue la semilla inicial de lo que meses después se convertiría en la Asociación Colombiana de Universidades – ASCUN.

La iglesia católica se defiende

Una gran parte de la Iglesia católica ya estaba en contra del gobierno militar. Tanto en las misas de los barrios como en los comunicados del cardenal se indicaba a los feligreses de forma indirecta que seguir apoyando a Rojas Pinilla era contrario a la práctica cristiana. La intervención del obispo Caicedo en Cali con respecto a Guillermo León Valencia le demostró al país que la comunidad católica estaba dispuesta a tomar una postura sobre la actualidad política y lo hacía cada vez con más fuerza. Por ejemplo, el 4 de mayo *Intermedio* hizo eco

⁴¹⁶ Palma Bernal y Viasus Luna, 92.

⁴¹⁷ Palma Bernal y Viasus Luna, 93.

de la editorial de *El Catolicismo*, órgano informativo de la arquidiócesis de Bogotá. En la editorial denominada *Es mejor la verdad* se argumentó que “ninguno de los eclesiásticos asistentes a la recepción del 25 de abril en el Palacio de San Carlos ostentaba la representación de la Jerarquía Eclesiástica”⁴¹⁸. El escrito, irónico y mordaz, dejó ver que el gobierno tuvo la intención de propiciar “funestas confusiones sobre la jerarquía y sus genuinos representantes”⁴¹⁹.

Para los seguidores del gobierno, el apoyo de la Iglesia al Frente Civil ya no era un secreto. Por esto, lo que ocurrió el domingo 5 de mayo en la iglesia de La Porciúncula, ubicada en la calle 72 con carrera 11 de Bogotá, no fue sino uno de los sucesos finales de una serie de pugnas entre la Iglesia y el gobierno. Era tal el nivel de tensión entre ambos, que el SIC transcribió el sermón del padre fray Severo Velásquez, famoso en ese momento por sus condenas enérgicas contra el gobierno⁴²⁰. En la misa del medio día, el padre Velásquez predicó el sermón de “El Buen Pastor”. En medio de su homilía exclamó: “Maldito sea el que llamándose católico deja ahondar las divisiones; maldito de Dios sea aquel que hipócritamente lleva el nombre de católico y siembra el odio y la muerte entre los pueblos fieles”⁴²¹. El templo, que se encontraba completamente lleno, respondió con fuertes aplausos. El cura llamó a la calma y a respetar la casa de Dios. Continúo:

Nosotros no podemos desconocer lo que significa el paso dado en días anteriores en esta nación, cuando las dos grandes colectividades en que los colombianos desgraciadamente

⁴¹⁸ «Editorial de “El Catolicismo” Es Mejor La Verdad», *Intermedio*, 4 de mayo de 1957, 4.

⁴¹⁹ «Editorial de “El Catolicismo” Es Mejor La Verdad», 4.

⁴²⁰ *Las Jornadas de Mayo*, 1957, 132.

⁴²¹ *Las Jornadas de Mayo*, 133.

quisieron aislarse olvidándose ante todo de ser hijos de Colombia y sobre todo de ser hijos de Dios. Cuando perdiéndose en esos laberintos, en esos terribles desiertos de la falta de amor, de la falta de respeto a la vida humana, sin los dones que nos impone reconocer que somos cristianos, mal pudiera la Iglesia católica permanecer indiferente.⁴²²

Finalizó su intervención indicando:

Dios juzgue a quien se atreve a afirmar que hemos abandonado y que estamos prostituyendo las cátedras sagradas. No es política, no es política atacar el vicio [...] el sacerdote no puede sellar sus labios porque no se nos hizo para predicar al criminal de abajo sino a todo criminal sin discriminación alguna.⁴²³

El párroco estaba dando respuesta así a la acusación de Rojas Pinilla sobre la intervención de “los guerrilleros intelectuales en los púlpitos sagrados”⁴²⁴.

Por último, las personas entonaron el himno nacional al momento de la elevación. Aparentemente, esto conllevó a que la policía “que en gran número se agrupaban en el atrio del templo, arrojó gases lacrimógenos dentro del recinto de la iglesia”⁴²⁵. Enrique Santos Calderón, quien presenció el acto cuando tenía 11 años, lo describió así:

A la salida de la iglesia, atestada de vociferantes opositores de Rojas, estaba esperando la Policía, que arremetió contra la multitud con gases lacrimógenos y tanquetas que disparaban tinta roja. Nos refugiamos en una casa vecina, en medio de los gritos del tumulto y las lágrimas que producía el gas picante. Además de mucho miedo, sentí enorme admiración por

⁴²² *Las Jornadas de Mayo*, 134.

⁴²³ *Las Jornadas de Mayo*, 134.

⁴²⁴ *Las Jornadas de Mayo*, 131.

⁴²⁵ Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente Nacional*, 208.

los estudiantes de corbata y camisa blanca que desafiaban los poderosos chorros de las tanquetas y devolvían a mano limpia las bombas lacrimógenas que disparaba la Policía.⁴²⁶

El *Diario Oficial* y los agentes de policía trataron de justificar la acción señalando que fueron provocados por el sermón del Padre, que recibieron insultos e inclusive que desde las torres de la Iglesia “los estudiantes habían arrojado bombas de fabricación casera”⁴²⁷. El periódico gobiernista aseguró que “en las puertas de la casa cural, dentro de la misma, encima de las torres y desde las ventanas del convento, había gran cantidad de manifestantes vociferando y gritando”⁴²⁸.

En carta enviada al cardenal Luque, los párrocos franciscanos dieron respuesta a estas acusaciones:

ante la insólita conducta observada por los guardianes del orden en un ataque sin precedentes a un templo, en el momento más sagrado de la santa misa y sin respetar la presencia de damas de edad, niños y niñas, se busca hacer aparecer a la Comunidad y en concreto al P. Severo como causante de los bochornosos hechos.⁴²⁹

También denunciaron la actuación policial:

⁴²⁶ Enrique Santos Calderón, *El país que me tocó (memorias)* (Colombia: Penguin Random House Grupo Editorial., 2018), 18, <https://www.librerianacional.com/producto/364121>.

⁴²⁷ *Las Jornadas de Mayo*, 1957, 130.

⁴²⁸ Palma Bernal y Viasus Luna, «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico», 95.

⁴²⁹ José Berardo García, *La explosión de mayo*, 81.

la sevicia con que fueron tratados varios jóvenes, entre ellos el hijo del Dr. Venancio Rueda, al que le fracturaron el cráneo a puro bolillo; la detención de jovencitos menores de edad que no estaban entre los huelguistas; y las contusiones a varios ciudadanos distinguidos.⁴³⁰

Asimismo, iglesia de Lourdes, ubicada en la carrera 13 con calle 67 en Bogotá, fue blanco de ataques por parte del gobierno al ser “rodeada de carro-tanques de tinta minutos después de los hechos de la Porciúncula y en cada una de las esquinas del atrio fueron colocados soldados armados”⁴³¹.

Ese fin de semana se presentaron varias manifestaciones en la ciudad de Bogotá. Por ejemplo “por la carrera séptima hacia el norte, los automovilistas resonaban sus pitos [...] de la carrera 13 a la 4ª y de la calle 16 a la 26 marchaban los manifestantes y cruzaban los carro-tanques chorreando tinta sobre ellos”⁴³². Fidel Cano, hermano menor de Guillermo Cano director de *El Espectador* y nieto fundador del mismo periódico, fue apresado por “hacer sonar el pito de su auto”⁴³³. Para ese entonces contaba con 24 años.

Al caer la noche corrió la noticia de la muerte de dos personas: Pedro Julián Tamayo y Jorge Ernesto Aparicio Concha. Pedro Julián estaba a punto de terminar sus estudios en agronomía. Se encontraba frente a su casa con sus hermanos observando el desarrollo de las manifestaciones cuando, según las declaraciones de un familiar, pasó una patrulla

⁴³⁰ José Berardo García, 81.

⁴³¹ Palma Bernal y Viasus Luna, «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico», 97.

⁴³² Palma Bernal y Viasus Luna, 97.

⁴³³ Palma Bernal y Viasus Luna, 98.

y uno de sus ocupantes anotó el número de la casa. ‘Yo que estaba en el balcón, advertí del peligro y les grité éntrense que nos ficharon la casa y corremos peligro’ [...] cuando apareció un jeep. Todos alcanzaron a entrar menos Pedro Julián que se había quedado cerrando la puerta de la verja de su casa con una cadena [...] el jeep paró frente a la casa y como estaba sin capota, uno de sus ocupantes, el mejor vestido de todos, se paró, le apuntó con un revólver y le dio un tiro certeramente en la frente, despedazándole el cráneo.⁴³⁴

El caso de José Ernesto Aparicio Concha, que tenía en ese momento 16 años, se presentó cuando se encontraba con varios amigos,

con quienes se dedicó a protestar contra la dictadura y la opresión. Se dirigían a Chapinero. Cuando llegaron cantando el himno nacional a la calle 69 con carrera 13, ahí encontraron un jeep de la policía desde donde fue disparado una Granada provista de una espoleta de aproximadamente 30 cm de largo. Que hizo blanco [...] en la base del cuello destruyéndole la yugular. El muchacho murió 2 horas después.⁴³⁵

Estos sucesos dan cuenta del nivel de violencia que se vivía a nivel nacional, solo que esta vez ocurrió al interior, en la ciudad capital. A la postre, esto generó que el suceso de la Porciúncula tenga mayor recordación que lo acontecido en varias iglesias de Cali, descrito por el cardenal Luque como “con caracteres de la más alarmante gravedad”⁴³⁶. En Cali, la huelga estudiantil continuó. El comité universitario organizó una movilización estudiantil en

⁴³⁴ Palma Bernal y Viasus Luna, 98.

⁴³⁵ Palma Bernal y Viasus Luna, 98-99.

⁴³⁶ *Las Jornadas de Mayo*, 1957, 128.

donde se “repartían boletines, hojas sueltas y por las calles se gritaban consignas contra Rojas”⁴³⁷.

Reencuentros y despedidas

El martes 4 de mayo regresó al país Gilberto Alzate Avendaño⁴³⁸ acompañado “de Carlos Augusto Noriega, embajador de Portugal y recientemente designado miembro de la Asamblea Nacional Constituyente”⁴³⁹. El retorno de Alzate Avendaño, luego de tres años de labores como embajador en España, era una muestra de la inminente crisis que afrontaba el gobierno. El político manizalita no demoró en entablar conversación con Rojas Pinilla. El 7 de mayo, en un almuerzo con el presidente, le planteó de forma franca las fórmulas que él veía como única salida a la crisis:

renunciar de inmediato a la reelección; cancelar las sesiones de la ANAC; anunciar las elecciones libres para presidentes en 1958; reorganizar el gabinete de forma que contara con la presencia de eminentes liberales en las carteras de Hacienda, Fomento, Agricultura y

⁴³⁷ Palma Bernal y Viasus Luna, «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico», 97.

⁴³⁸ Periodista, político y abogado de la Universidad de Antioquia. Líder de una facción ultraderechista del Partido Conservador. Fue uno de los principales apoyos políticos del gobierno de Rojas Pinilla. Desde 1954 fue embajador de Colombia en la España franquista. Véase «Biografía», *El Tiempo*, 27 de noviembre de 1960. César Augusto Ayala Diago, *Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, circularidad ideológica y mimesis política*, Fundación Gilberto Alzate Avendaño-Secretaría de Cultura departamento de Caldas (Bogotá: Linotipia Bolívar, 2010); César Augusto Ayala Diago, *Democracia bendita seas... Gilberto Alzate Avendaño, liberado. 1950-1960*, Fundación Gilberto Alzate Avendaño-Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia-Gobernación de Caldas (Bogotá: Sigma Editores, 2013).

⁴³⁹ Ayala Diago, *Democracia bendita seas... Gilberto Alzate Avendaño, liberado. 1950-1960*, 491.

Transporte, y con el nombramiento de conservadores de su confianza. Sugirió el nombre de Carlos Augusto Noriega para ocupar la carretera de gobierno.⁴⁴⁰

Sin embargo, Rojas Pinilla estaba convencido que podría hacerse reelegir, por lo que hizo caso omiso a estas advertencias.

De la misma forma que llegaron políticos a Bogotá, otros salieron. El lunes 6 de mayo Lucio Pabón, exministro de gobierno y expresidente de la ANAC, viajó a Estados Unidos para realizarse chequeos médicos. Había solicitado la visa desde días antes. De acuerdo con el relato de Lucio Pabón Núñez en sus Obras Selectas, la discrepancia con Rojas Pinilla surgió por la fórmula vicepresidencial y la reelección de Rojas a la presidencia:

cómo no nos pusimos de acuerdo sobre esto, yo le dije con toda Claridad: "ya no me queda más camino que entrar en la Constituyente a combatir al Gobierno, en estos momentos tan difíciles, cosa que no hago, en aras de la amistad que debe seguirmos vinculando. Entonces me voy del país."⁴⁴¹

Otro apoyo político se perdía para el gobierno. Con respecto a Medellín, los empresarios fueron de los sectores más activos. Designaron “un comité cívico integrado por los doctores Pedro Nel Ospina⁴⁴², Fernando Isaza y Octavio Moreno⁴⁴³ con el encargo de dirigir en Antioquia el movimiento de los ‘empresarios y los hombres de trabajo’”⁴⁴⁴. La participación

⁴⁴⁰ Ayala Diago, 492.

⁴⁴¹ Lucio Pabón Núñez, *La estampa de un clasico colombiano Tomo I Obra política e Histórica* (Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1995), 117.

⁴⁴² Hijo y nieto de los expresidentes Mariano Ospina Rodríguez y Pedro Nel Ospina Vásquez. Su primo era el expresidente y también empresario Mariano Ospina Pérez.

⁴⁴³ Abogado perteneciente al Colegio de Abogados de Medellín y cofundador de Caribe Motor S.A., importadora y distribuidora de autos marca Volkswagen.

⁴⁴⁴ Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente Nacional*, 206.

de Alfonso López Pumarejo en este proceso fue clave. Viajó el 6 de mayo en horas de la tarde a Medellín en donde se reunió:

con cerca de 35 industriales en las oficinas del doctor Octavio Moreno Quevedo y con ellos ultimó los detalles de la resistencia antioqueña contra el régimen. Durante la noche, el doctor López presidió una importante asamblea bipartidista en la residencia del exalcalde de Medellín, Bernardo Cock Velásquez, en dónde se impartió la orden de huelga general en todos los sectores.⁴⁴⁵

Cock Velásquez, además de ser exalcalde, era ingeniero e impulsor de la creación de Empresas Públicas de Medellín (1955). La industria decidió acatar la orden de paro de actividades e inclusive “determinó pagar anticipadamente desde dos semanas hasta un mes de sueldo a sus empleados antes de cerrar las fábricas. Se calculó que unos cien mil trabajadores cesaron en esta ocasión en la sola área metropolitana de Medellín”⁴⁴⁶.

⁴⁴⁵ Bermúdez, 206.

⁴⁴⁶ Bermúdez, 207.

Figura 18.



Fuente: *Las Jornadas de Mayo*. Documentos colombianos. Bogotá: Antares, 1957.

Por su parte, los periódicos *Intermedio*, *El Independiente* y *La República* publicados en Bogotá; *El Colombiano*, *El Diario*, *El Correo* y *La Defensa* de Medellín; *Relator* de Cali; *El Heraldo* de Barranquilla, *El Universal* de Cartagena, *El Estado* de Santa Marta, *La Patria* de Manizales, y *Tribuna* se unieron al paro, razón por la cual dejaron de publicar sus ediciones. Esta fue una apuesta arriesgada puesto que cada día que pasaba se convertía en una

oportunidad para que otros periódicos capitalizaran su cese de actividades. Sin embargo, los periódicos resistieron cuatro días sin publicar hasta la caída del régimen.

El paro cívico

La huelga general inició al mediodía del 6 de mayo. Diferentes gremios y grupos sociales acataron el llamado. Rojas Pinilla envió una invitación a los industriales antioqueños para reunirse con ellos en Palacio. Ellos respondieron en bloque que debido a:

las renovadas intenciones de la ANAC tendientes a reelegiros en el cargo de Presidente de la República o de prorrogar vuestro período, sin que de parte de V. E. haya habido hecho o declaración que contraríe esos propósitos; los hechos deplorables ocurridos en Cali; los infaustos sucesos que enlutan la capital de la República y que han conmovido la conciencia cristiana y civilista de todo el pueblo colombiano; la prisión de meritorios y pacíficos ciudadanos en varios lugares de la patria, y los atropellos cometidos por las Fuerzas Armadas, que personalmente muchos de nosotros presenciamos en Medellín, especialmente el sábado pasado, cuando sin discriminación alguna fueron apaleados y detenidos ciudadanos inermes por el único delito de movilizarse pacíficamente o de atender una invitación oficial a celebrar la Fiesta de las Flores, nos llevan al convencimiento de que, dentro de esas circunstancias, es inútil la entrevista y desistimos de ella.⁴⁴⁷

Al terminar la mañana, los jóvenes asesinados el día anterior, en el marco de las manifestaciones en Bogotá, fueron sepultados en el Cementerio Central. No se presenció

⁴⁴⁷ *Las Jornadas de Mayo*, 1957, 140.

ningún disturbio “a pesar de que la asistencia de estudiantes fue numerosa, por su parte, el ejército y la policía montaron guardia a través de las vías por donde pasó el cortejo”⁴⁴⁸.

En Bogotá no se realizaron manifestaciones ni marchas. El método usado por la juventud fue la de caminar en grupos de dos o tres personas y gritar de forma repentina “¡Abajo la reelección! Y todo volvía a quedar como antes, muy tranquilo, como si nada hubiera pasado. Y poco después, de nuevo el grito aislado inaprehensible”⁴⁴⁹.

La actividad bancaria en la capital, como en el resto del país, se desarrolló con normalidad durante la mañana. Lo mismo ocurrió con los ferrocarriles, el transporte aéreo y terrestre. La clausura voluntaria de los bancos en apoyo a la oposición sobrevino hacia las 2 de la tarde, desencadenando así la huelga general del comercio y las industrias capitalinas⁴⁵⁰.

Luego de una reunión entre los rectores de las diferentes universidades bogotanas y la ministra de educación Josefina Valencia de Hubach, se tomó la determinación de “suspender las clases debido a la situación de emergencia nacional que venía afectando a los establecimientos universitarios y por el gravísimo problema de orden público que vivió la Nación”⁴⁵¹. La orden entró a operar a nivel nacional, no solo en las universidades sino también en los colegios. De esta manera el gobierno prevenía “las reuniones con fines

⁴⁴⁸ Palma Bernal y Viasus Luna, «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico», 99.

⁴⁴⁹ Palma Bernal y Viasus Luna, 102.

⁴⁵⁰ Palma Bernal y Viasus Luna, 100.

⁴⁵¹ Palma Bernal y Viasus Luna, 101.

políticos de alumnos de los diferentes planteles”⁴⁵². A pesar de la medida, en la capital de la república la Universidad Javeriana fue:

el mayor foco de agitación contra el gobierno [...] allí la policía solía ubicar carrotanques que arrojaban contra los estudiantes potentes chorros de agua coloreada de rojo que, además de gases lacrimógenos, fue el medio empleado por los policías en su infructuosa brega por someter a los jóvenes insurrectos.⁴⁵³

La situación en Cali fue diferente. En la mañana se presentó el cese de actividades, en la tarde se generaron fuertes enfrentamientos entre los manifestantes y los miembros del ejército. El gobernador del Valle Jaime Polanía Puyo aceptó la muerte de dos personas durante los enfrentamientos⁴⁵⁴. Además, “el hospital estaba atestado de heridos, y el club Campestre fue habilitado para tal servicio. Gran número de adolescentes fueron brutalmente atacados y heridos de gravedad cuando hacían frente a las tropas armadas con una lluvia de piedras”⁴⁵⁵.

Si la oposición se encontraba bien organizada y comunicada, la respuesta del gobierno, de sus allegados y aliados se haría sentir. Gran parte de los constituyentes conservadores se reunieron (vaya ironía) “en el Salón Guillermo Valencia del Capitolio Nacional, con el fin de fijar la fecha de la reelección presidencial; esta quedó establecida para el 8 de mayo, cuando se realizaría la sesión plenaria de la Asamblea Nacional Constituyente”⁴⁵⁶. Este

⁴⁵² Palma Bernal y Viasus Luna, 101-2.

⁴⁵³ Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente Nacional*, 207.

⁴⁵⁴ Palma Bernal y Viasus Luna, «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico», 102.

⁴⁵⁵ John D. Martz, *Colombia: un estudio de política contemporánea* (Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 1969), 305.

⁴⁵⁶ Palma Bernal y Viasus Luna, «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico», 103.

grupo de personas que constituían el denominado Movimiento Nacional de Acción Conservadora “emitió un documento en el que ofrecía el respaldo total de dicha colectividad al gobierno de las Fuerzas Armadas y repudiaba los intentos subversivos del orden que adelantaban las oligarquías colombianas”⁴⁵⁷.

Para este momento, inclusive el jefe de información y prensa era un militar. El Brigadier General Juan B. Córdoba, que fungía en este puesto, dio un parte de tranquilidad indicando que “las autoridades garantizarán el orden”⁴⁵⁸. Sin embargo, el presidente y las Fuerzas Armadas manifestaron señales de alarma. Rojas Pinilla facultó “a los comandos del ejército, armada, fuerza aérea y policía para incorporar en cualquier momento reservas de primera y segunda clase, sin límite de edad y de acuerdo con las necesidades de cada uno de los estamentos”⁴⁵⁹. Fue evidente que el principal apoyo del gobierno eran las Fuerzas Armadas y no dudarían en incrementar su pie de fuerza si era necesario. Además, se estableció nuevamente el toque de queda a partir de las 9 de la noche. Una hora antes el presidente se dirigió al país por la radio y la televisora nacional indicando que “contaba con el apoyo de las Fuerzas Armadas, que esa mañana le habían reafirmado su total respaldo, por lo tanto el gobierno estaba firme”⁴⁶⁰. No es gratuito el énfasis que se le daba a este actor social, pues habían sido numerosas las formas en las que la oposición había tratado de influenciar y

⁴⁵⁷ Palma Bernal y Viasus Luna, 103.

⁴⁵⁸ «Las autoridades militares garantizarán el orden», *La Paz*, 6 de mayo de 1957, sec. Portada, 1.

⁴⁵⁹ Palma Bernal y Viasus Luna, «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico», 104.

⁴⁶⁰ Palma Bernal y Viasus Luna, 104.

apartar a los miembros de las fuerzas militares del gobierno. Para Alberto Lleras era claro que:

la cuestión del poder del general sobre sus ministros y gobernadores militares es constitucionalmente muy compleja. Y yo, naturalmente, no he tratado de sostener una tesis jurídica, sino una tesis política que tiende especialmente a depositar toda la responsabilidad de lo que pasa en el general. Con el exclusivo objeto de que los militares no crean que si este cae van a ser sometidos a juicio de responsabilidad, por todos sus actos y delitos [...] lo que yo digo es que no hay régimen de las fuerzas armadas y que no puede haber. Que hay un dictador y que los abusos que se cometan o los delitos que se hagan bajo sus órdenes han de cargarse a su cuenta [...] y que los procesos vendrán principalmente contra él y no contra toda la oficialidad.⁴⁶¹

En todo caso, el único sector homogéneo que sostenía firmemente al gobierno presentaba fisuras importantes. Para profundizarlas, el 7 de mayo los exministros de guerra enviaron una comunicación al comandante de las Fuerzas Armadas, el mayor general Alfredo Duarte Blum; al comandante del Ejército, brigadier general Rafael Navas Pardo y al comandante de la brigada de Institutos Militares, brigadier general Luis Carlos Turriago. En el documento se manifestó que Rojas Pinilla no podía descargar su responsabilidad en las Fuerzas Armadas, apuntando a que el nombre y el prestigio de las Fuerzas Armadas estaban siendo usados por intereses personalistas, y concluía asegurando que el retorno al régimen civil significaba para las Fuerzas Armadas “el rescate de su prestigio, de sus virtudes y de su alta cotización en la escala de los valores nacionales”⁴⁶².

⁴⁶¹ Lleras Camargo, «Carta de Alberto Lleras a Eduardo Santos», 3 de enero de 1957, 2.

⁴⁶² *Las Jornadas de Mayo*, 1957, 164.

Los llamados se reforzaron por medio del manifiesto de los directores de los partidos políticos a las fuerzas armadas, una comunicación en la que Alberto Lleras y Guillermo León Valencia les invitaban a encaminarse a “la restauración institucional y a la resolución de los problemas económicos y sociales que estaban afectando al país”⁴⁶³.

El 7 de mayo cambió la fisonomía de la huelga. Los grandes poderes industriales, bancarios y comerciales se hicieron sentir. Al mismo tiempo, las marchas y protestas estudiantiles mermaron, aunque siguieron muy atentos al acontecer político. Por ejemplo, el Comité de Acción Estudiantil fue soporte importante del paro general al mantener comunicada por medio de panfletos a la sociedad en su conjunto. Recordemos que desde hacía cuatro días no circulaban los periódicos afines a la oposición, esto conllevó a idear métodos para mantener a la ciudadanía comunicada de alguna forma. Una de ellas fue a través de boletines cortos y comunicados impresos en mimeógrafo o transmitidos a través de radiodifusoras clandestinas:

Si el tirano se adueñó de todas las estaciones de radio y las puso al servicio de su evidente truhanería, ¿qué ley moral nos impedía a nosotros apelar a la radio clandestina? [...] Teníamos que mantener vivo y levantado el ánimo del frente civil contra lo propio de las humillaciones, y entonces la radio clandestina, onda corta, a cuarenta y un metros, operó con eficacia soberana. Ya el doctor Alberto Lleras había recurrido mucho antes al mimeógrafo clandestino, "no anónimo", para impedir con procerca constancia que el huracán hiciera naufragar la única tabla que quedaba flotante: la fe.⁴⁶⁴

⁴⁶³ José Berardo García, *La explosión de mayo*, 106.

⁴⁶⁴ José Berardo García, 97.

En el libro la *Explosión de Mayo* se recuperaron algunos boletines “lanzados al aire” en Cali⁴⁶⁵, uno de ellos fue la segunda declaración de Guillermo León Valencia y Alberto Lleras Camargo, que le pedía a la ciudadanía mantenerse “en paz como una resistencia legítima a la operación sin presentar blanco a las balas”⁴⁶⁶.

Bogotá se encontraba paralizada: “vitrinas y puertas fueron selladas con persianas de acero”⁴⁶⁷. Los bancos también cerraron a pesar de las advertencias de la Superintendencia Nacional. En Medellín la gran industria se detuvo: Everfit, Coltejer, Fabricato, Compañía Colombiana de Tabaco, Confecciones Primavera, Paños Vicuña, Postobón, Cervecería Unión, Pantex, Peldar, entre otras se unieron a las empresas de Bogotá. También anunciaron que no suspenderían los salarios de sus trabajadores, en algunos casos “pagaron hasta un mes de sueldo anticipado a sus empleados”⁴⁶⁸. Por su parte, Cali seguía bajo una situación atroz. Se presentaron abusos de autoridad, detenciones arbitrarias, e inclusive varios casos de tortura⁴⁶⁹.

Para ese momento, la situación económica era muy distinta a la que encontró Rojas Pinilla cuando tomó el poder. El precio del café había bajado desde 1955 y la bonanza de los años 1953 y 1954 se había terminado. Por ello, un paro de estas proporciones puso en alerta máxima al gobierno. Carlos Arturo Torres Poveda, ministro de trabajo, se reunió con

⁴⁶⁵ José Berardo García, 98-100.

⁴⁶⁶ José Berardo García, 100.

⁴⁶⁷ Palma Bernal y Viasus Luna, «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico», 105.

⁴⁶⁸ Palma Bernal y Viasus Luna, 107.

⁴⁶⁹ Véase Palma Bernal, María Patricia, y Ruth Viasus Luna. 1986. «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico». Monografía de grado, Bogotá, Colombia: Universidad de la Sabana. P.P. 109-110.

representantes de los sindicatos. Es decir, negoció con los trabajadores y no con los dueños de las fábricas para retomar las labores. Los periódicos gobiernistas afirmaron que los sindicatos manifestaron al Ministro “su deseo de reanudar labores inmediatamente y solo el vocero de un sindicato expresó su punto de vista contrario”⁴⁷⁰. Por su parte, el recién posesionado ministro de fomento (comercio e industria) coronel Mariano Ospina Navia aseguró el apoyo del gobierno a los productores de artículos de primera necesidad “para el transporte, almacenamiento, y venta libre de sus artículos”⁴⁷¹.

En vehículos del gobierno y por medio de altoparlantes se pedía el fin del paro, a la vez que se anunciaba que a quién se le encontraran “hojas subversivas” o saboteara la reanudación de actividades sería castigado severamente⁴⁷². El desespero del gobierno ante la organización y magnitud del paro se dejó ver inclusive, en una intervención radial de Rojas Pinilla indicando que “la lucha principiaría de ahora en adelante con mayor fuerza”⁴⁷³.

Finalmente, llegó el 8 de mayo anunciado profusamente como el día que se verificaría la reelección de Rojas Pinilla. Ya no había tiempo para ubicar fechas más simbólicas. A pesar de estar a menos de 40 días del 13 de junio, Rojas Pinilla quería adelantar a toda costa su proceso de reelección. Ante ello, como respuesta para presionar a quienes aún no se unían al paro, Bogotá “amaneció sembrada de tachuelas”⁴⁷⁴.

⁴⁷⁰ Palma Bernal y Viasus Luna, «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico», 105.

⁴⁷¹ Palma Bernal y Viasus Luna, 106.

⁴⁷² Palma Bernal y Viasus Luna, 108.

⁴⁷³ Martz, *Colombia: un estudio de política contemporánea*, 307.

⁴⁷⁴ Palma Bernal y Viasus Luna, «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico», 110.

Por otra parte, los sectores que simpatizaban con el gobierno se movilizaron rumbo a la Plaza de Bolívar, en donde dirigentes sindicales y representantes de los gremios de transporte lanzaron arengas asegurando que “continuaría durante todo el día y hasta que se proclamara la reelección”⁴⁷⁵. Los periódicos *El Día*, *Diario de Colombia* y *Diario del Pacífico* publicaron en sus portadas cartas de apoyo y adhesión al régimen. Resaltó una enviada y firmada por estudiantes universitarios de diferentes facultades de la Universidad Nacional de Colombia, en la que argumentaron que la huelga estudiantil en favor de la oposición no defendía los intereses del estudiantado y que tenía por intención:

el derrocamiento del régimen actual legalmente constituido, apelando a los medios más revolucionarios de la huelga general que de plano rechazamos, porque ellos atentan contra nuestra concepción de cómo debe conseguirse un ideal político que no debe ser por medio de la revolución violenta y la huelga general, muy pasados de moda.⁴⁷⁶

Bajo este contexto, se reunió la ANAC en horas de la mañana. La reelección estaba más demorada de lo que suponían los manifestantes de la Plaza de Bolívar. Existían discrepancias entre los constituyentes conservadores porque un sector encabezado por Gilberto Alzate solicitó “el aplazamiento de la medida, por considerar que con ella se encaminaba el gobierno irremediabilmente hacia el abismo”⁴⁷⁷. La intervención de Alzate Avendaño “dio pie al inicio de una serie de discursos en pro y en contra del trascendental paso”⁴⁷⁸. Ante este debate, siendo las 12:30 de la tarde, se determinó nombrar una comisión para conferenciar con el

⁴⁷⁵ Palma Bernal y Viasus Luna, 112.

⁴⁷⁶ Palma Bernal y Viasus Luna, 111.

⁴⁷⁷ Palma Bernal y Viasus Luna, 113.

⁴⁷⁸ Ayala Diago, *Democracia bendita seas... Gilberto Alzate Avendaño, liberado. 1950-1960*, 492.

presidente sobre esta solicitud y se realizó un receso hasta las 3 p.m. del mismo día. Así, Gilberto Alzate Avendaño junto a otros constituyentes se dirigieron a Palacio para conferenciar con Rojas Pinilla:

El dirigente le expuso sus puntos de vista y le reiteró su petición: "renuncie a la reelección, señor general Rojas, es la única salida para esta aguda crisis que amenaza hundir a la nación en la anarquía". También intervino el constituyente alzatista José Vicente Sánchez, quien manifestó que los transportadores, de quién era su vocero, desaprobaban la reelección.⁴⁷⁹

A su regreso a la Constituyente, Gilberto Alzate realizó una detallada narración de lo sucedido. Ante esto, intervino

el otrora alzatista y ahora furibundo rojista Humberto Silva Valdivieso [...] para pedir que no se perdiera más tiempo y se procediera a la elección. Samuel Moreno Díaz también intercedió para impedir la continuación del discurso, a lo que Alzate le replicó con fuertes recriminaciones, llegando a decirle que le había entregado la dirección de un diario, orgullo del periodismo nacional, y él lo había convertido en una "pestilente alcantarilla".⁴⁸⁰

Finalmente, Alzate cortó su "intervención e invitó a los constituyentes antirreeleccionistas, 14 en total, a abandonar el recinto. A las 4 de la tarde se dio inicio a la votación."⁴⁸¹

⁴⁷⁹ Ayala Diago, 492-93.

⁴⁸⁰ Ayala Diago, 493.

⁴⁸¹ Ayala Diago, 493.

También en la mañana, se había reunido el consejo de ministros con Jesús María Marulanda⁴⁸², Carlos Mario Londoño⁴⁸³ y Pedro Manuel Arenas⁴⁸⁴ para tratar de solucionar el problema bancario. Llegaron al acuerdo de que no se podía dar solución por medio de medidas represivas, por lo cual resolvieron sugerir una entrevista en Palacio entre Rojas Pinilla y los gerentes Martín del Corral, del Banco de Bogotá e Ignacio Copete Lizarralde del Banco de Colombia, lo que ocurrió en el transcurso del día. Al final de la extensa reunión, Rojas Pinilla autorizó a los representantes bancarios a convocar una reunión con banqueros e industriales. Sin embargo, ellos declinaron la invitación por considerar que ya habían expuesto su postura en los comunicados enviados al presidente días antes. En todo caso, ese mismo día se firmó la resolución No. 81 de 1957 en la que se tomaba el control de “los negocios y haberes del Banco de Bogotá”⁴⁸⁵. La negociación con los banqueros quedó completamente cerrada con este acto y con el discurso improvisado que dio Rojas Pinilla una vez enterado de los resultados que le dio -con 76 votos a favor, 1 en contra y 13 abstenciones- el título de presidente de Colombia de 1958 a 1962.

En su discurso, el General acusó a las oligarquías económicas de ser un “instrumento vergonzoso de las oligarquías políticas”. Luego, anunció el llamamiento al servicio militar

⁴⁸² Político antioqueño y abogado de la Universidad Nacional de Colombia. Ministro de hacienda y crédito público en 1924, Representante a la Cámara por Caldas (1927) y Antioquia (1939) y Senador de la República (1927). Fue presidente de la junta directiva del Banco de la República en 1953 y miembro de las juntas directivas de Avianca y empresa de teléfonos de Bogotá.

⁴⁸³ Banquero antioqueño y doctor en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Secretario general de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI). Gerente del Banco Central Hipotecario y para ese momento gerente del Banco de la República.

⁴⁸⁴ Exministro de Justicia durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez y ministro de minas y petróleos en el gobierno de Rojas Pinilla.

⁴⁸⁵ Palma Bernal y Viasus Luna, «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico», 114.

obligatorio de todos los empleados bancarios como única manera de conseguir su funcionamiento. Así mismo, cuestionó la moral de los banqueros preguntando “¿Quién es más criminal el hampón que asalta un banco o aquél gerente que se niega a devolver el dinero depositado a esa institución por sus clientes?”⁴⁸⁶. Terminó el día 8 de mayo, constituido sobre el papel como la gran victoria del régimen rojista. Lo que no entendió Rojas Pinilla en ese momento, es que su decisión de hacerse reelegir a cualquier precio desencadenaría la radicalización del paro.

Posturas definitivas

Fue el máximo jerarca de la Iglesia quien inició la arremetida final en contra del recién posesionado gobierno. En la mañana del jueves 9 de mayo, el periódico *El Catolicismo* publicó

una denuncia al gobierno, en primera página, hecha por el cardenal Luque. El primado condenaba formalmente el régimen por asesinato y por profanación sacrílega de las iglesias y también acusaba a Rojas Pinilla de faltar a la promesa de no buscar la reelección.⁴⁸⁷

Además, la oposición en Cali recobró mayor fuerza con la lectura en plena plaza principal de las penas eclesiásticas proferidas por el obispo Julio Caicedo “ante el atroz y dolorosísimo espectáculo de pagana barbarie a que hemos venido asistiendo esta semana”⁴⁸⁸. A las personas que dieron la orden de cometer o cometieran asesinatos y a quienes hubieran infligido o mandado a infligir “penas corporales no contempladas en la legislación penal

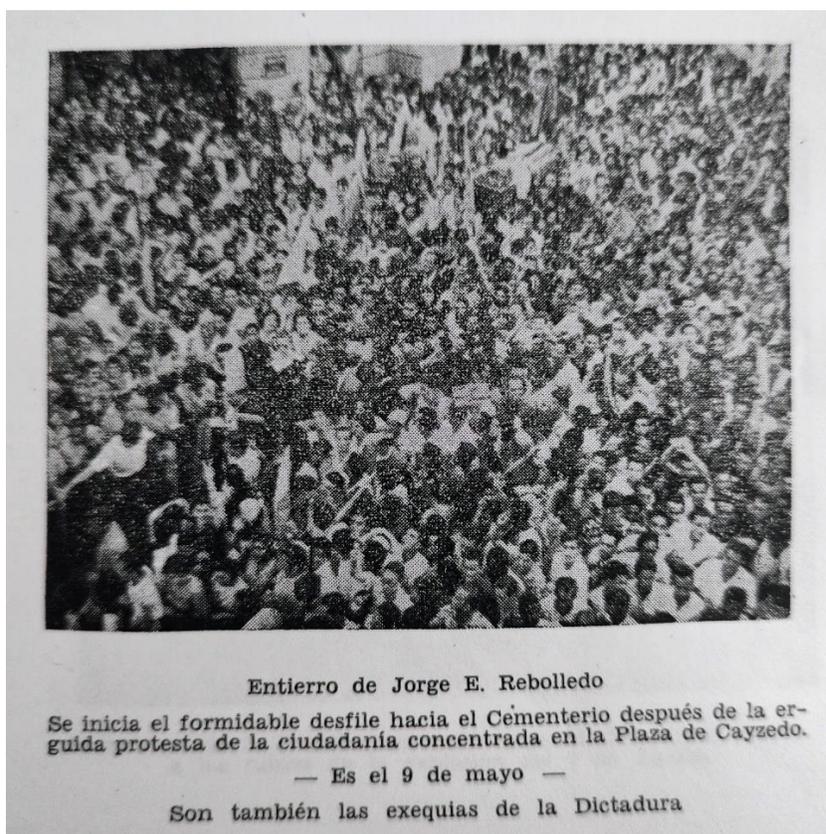
⁴⁸⁶ Palma Bernal y Viasus Luna, 116.

⁴⁸⁷ Martz, *Colombia: un estudio de política contemporánea*, 307.

⁴⁸⁸ José Berardo García, *La explosión de mayo*, 102.

colombiana, a los prisioneros que hubieren tenido bajo su cargo” entre el 6 y 8 de mayo, se les prohibía la entrada a la iglesia a perpetuidad y la sepultura eclesiástica⁴⁸⁹. Se advirtió que el decreto se leería en todas las iglesias y capillas de la Diócesis.

Figura 19.



Fuente: José Berardo García. *La explosión de mayo*. Cali: Imprenta departamental, 1957.
Pág. 117

El coronel Ignacio Rengifo, el capitán Carlos Gómez Jurado, y los generales Deogracias Fonseca y Astorquiza trataron de adelantar negociaciones con los líderes religiosos, pero fueron infructuosos⁴⁹⁰. El resultado de la pugna en la capital del Valle entre el 6 y el 9 de

⁴⁸⁹ José Berardo García, 103.

⁴⁹⁰ José Berardo García, 104.

mayo fue de “70 muertos y unos 200 heridos, figurando entre los muertos los estudiantes José Ramón Caicedo y Víctor Ramírez, ambos de 14 años y Reinaldo Escobar, de 15”⁴⁹¹.

Ese mismo 9 de mayo sobre las 3 de la tarde, el exministro de hacienda Antonio Álvarez Restrepo⁴⁹² recibió una llamada de un alto oficial de la Casa Militar de Palacio para informarle que “el General Rojas deseaba conferenciar con él. Algo extrañado el doctor Álvarez aceptó la invitación y se dirigió a Palacio”⁴⁹³.

Esta reunión fue muy importante para la decisión que tomó Rojas Pinilla en las siguientes horas. Álvarez Restrepo indicó que ya se visualizaba claramente el debate interno que estaba afrontando el presidente de la República:

unas veces parecía resuelto a resistir imperturbablemente en su puesto, a imponer su autoridad con las armas [...] otras veces manifestaba su inquietud por lo que podría ocurrir, declaraba enfáticamente su buena voluntad para que las cosas se solucionaran amigablemente y expresaba su preocupación de que pudiera derramarse sangre colombiana por culpa suya.⁴⁹⁴

Dentro de la reunión se generó un clima de confianza que le permitió al exministro hablar francamente:

⁴⁹¹ Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente Nacional*, 205.

⁴⁹² Economista antioqueño. Concejal de Antioquia (1930), Representante a la Cámara (1934 y 1945). Ministro de educación (1950) y de hacienda (1951-1952). Fundador y para ese momento gerente del Banco Cafetero, que se sumó al paro bancario. Columnista de varios periódicos, entre ellos, *La Patria* desde 1930.

⁴⁹³ Palma Bernal y Viasus Luna, «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico», 119.

⁴⁹⁴ Antonio Álvarez Restrepo, *Testimonio de un hijo del siglo* (Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1992), 201-2.

cumpla con el deber de aconsejarle que el único camino que hay para salvar al país, es su retiro definitivo e inmediato de la presidencia. No se puede permitir que el ejército se divida y dé una batalla con ayuda del pueblo en las propias calles de la capital.⁴⁹⁵

La respuesta de Rojas reflejó una apertura a la negociación, pues aseguró:

estar dispuesto a reorganizar el gabinete dando entrada a conservadores destacados del movimiento del Frente Civil, a renunciar a su reelección aprobada por la ANAC el día anterior y a efectuar unas elecciones libres antes del 7 de agosto de 1958 para elegir su sucesor.⁴⁹⁶

Álvarez Restrepo expresó sus reservas sobre la aprobación de esta propuesta por parte de la oposición. Finalmente, Rojas le pidió repetir su declaración frente al Consejo de ministros, cosa que ocurrió en seguida⁴⁹⁷. De este espacio surgió la solicitud de Rojas Pinilla para que Álvarez Restrepo, Carlos Mario Londoño, Ignacio Umaña de Brigard, Juan Guillermo Restrepo Jaramillo y Jesús María Marulanda, todos asociados de alguna forma con el sector bancario, conformaran una convocatoria inmediata de una junta integrada por conservadores, “a quienes se les debía plantear la gravedad de los hechos, para buscar una solución que, salvando la dignidad del presidente y de las Fuerzas Armadas, encausarán nuevamente el país por los caminos del orden y el bienestar”⁴⁹⁸. De inmediato estas personas se dirigieron “a la carrera 22 con calle 39, donde residía el doctor Antonio Álvarez Restrepo, y se entregaron a la tarea de organizar la asamblea de conservadores prestantes, conforme se les

⁴⁹⁵ Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente Nacional*, 225.

⁴⁹⁶ Bermúdez, 225.

⁴⁹⁷ Los pormenores en *Del Bogotazo al Frente Nacional*. Pp. 225-227

⁴⁹⁸ Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente Nacional*, 227.

había encomendado”⁴⁹⁹. Luego, sobre las ocho de la noche, Rojas Pinilla se reunió con monseñor Miguel Ángel Builes, obispo de Santa Rosa de Osos, quién se había desplazado desde Antioquia. Este eclesiástico antioqueño “ejercía notable influencia dada la estrecha amistad que mantenía con el general y el acatamiento que éste le profesaba”⁵⁰⁰. De acuerdo con Navas Pardo, esta visita impactó notablemente a Rojas Pinilla.

Si bien la indicación dada por Rojas a Álvarez Restrepo incluyó únicamente a ciudadanos prestantes asociados con el Partido Conservador, se definió rápidamente que era necesario incorporar en el espacio a los representantes del Partido Liberal. Por ello se envió una comisión a la casa del doctor Douglas Botero Boshell, en donde estaban reunidos Alberto Lleras Camargo, Alfonso López Pumarejo, Carlos Lleras Restrepo y Guillermo León Valencia.

Así, luego de barajar algunas propuestas, incluida la de formar un ejecutivo mixto entre militares y conservadores, que se rechazó luego de un jalón de orejas de Guillermo León Valencia vía telefónica, se definió que no se podía acordar nada distinto fuera de una paridad rigurosa entre liberales y conservadores.

A la medianoche, ya iniciando el 10 de mayo, el doctor Ignacio Umaña de Brigard recibió una llamada del presidente Rojas Pinilla, en donde le indagó sobre el avance de las negociaciones y sobre si consideraba oportuno recibir al general Navas Pardo, lo cual fue aceptado por unanimidad. A la llegada de Navas Pardo y de la comisión enviada a la casa del doctor Douglas Botero Boshell, el comandante del Ejército tomó la palabra para indicar que

⁴⁹⁹ Bermúdez, 227.

⁵⁰⁰ Bermúdez, 223.

conocía muy bien la situación y el momento histórico que se estaba viviendo, y manifestó que era enviado por el señor presidente Rojas Pinilla para buscar una solución a la crisis política formulando los siguientes postulados como inapelables: Primero, las buenas relaciones entre la Iglesia y las Fuerzas Armadas; segundo, evitar luto y lágrimas en los hogares colombianos; tercero, mantener la dignidad y el honor de las Fuerzas Armadas.

A continuación, propuso varias fórmulas para salir de la crisis resaltando que cualquiera de ellas debería ser aprobada por el presidente. Indicó que lo que él percibía como la mejor solución era que:

Rojas Pinilla continuara en el ejercicio del poder hasta el 7 de agosto de 1958, con un gabinete ministerial formado por las figuras más prestantes y preparadas del país. Además, el señor presidente renunciaría la reelección y convocaría las elecciones populares para elegir a su sucesor.⁵⁰¹

Al desechar de plano esta propuesta, el mismo Navas Pardo afirmó que:

podría pensarse en una junta militar para reemplazar al presidente Rojas, con la única condición de que sea él quien la integre libremente, sin presión alguna y que él determine, asimismo, de cuántos elementos estará compuesta. Las fuerzas armadas no ejercerán sobre el presidente ninguna presión, pues eso equivaldría a un golpe de estado y he dicho y repetido que no estamos dispuestos a eso.⁵⁰²

La propuesta fue aceptada y, siendo las 4 de la mañana, salió el general Navas rumbo a Palacio. A esa misma hora hicieron su arribo Alfonso López y Alberto Lleras Camargo para

⁵⁰¹ Bermúdez, 234.

⁵⁰² Bermúdez, 234.

informarse sobre el avance de las negociaciones. A las 5 de la mañana el general Navas Pardo se comunicó vía telefónica para indicar que Rojas Pinilla había aceptado la propuesta.

Instantes antes de la partida de Navas, Juan Uribe Cualla “tomó discretamente el teléfono y llamó a un amigo suyo y le comunicó que el general Rojas ‘estaba caído’”⁵⁰³. La noticia se divulgó rápidamente y antes del amanecer empezaron a sonar los primeros pitos y gritos de celebración, de lo que sería un extraordinario festejo a nivel nacional.

Rojas Pinilla comunicó sobre las 5 de la mañana su decisión a las personas que se encontraban con él y descansó algunas horas con su uniforme militar puesto. Sobre las 8 de la mañana, desayunó, se dirigió a su despacho y, sin consultar con nadie, conformó la junta militar que lo sucedería en el mando. Designó al general Gabriel París, el militar más antiguo y para ese momento ministro de guerra; al general Deogracias Fonseca, director de la Policía Nacional; al contralmirante Piedrahita, comandante de la Marina y ministro de obras públicas, al general Navas Pardo, comandante del Ejército y persona de confianza de Rojas Pinilla; y al general Ordóñez, jefe del Servicio de Inteligencia Colombiano.

Al país se le hizo saber que lo que se escuchó a continuación era una grabación y que Rojas Pinilla ya había salido del país, sin embargo, no fue así. Él mismo, delante de los micrófonos de Radio Nacional de Colombia inició su última alocución presidencial:

El binomio Pueblo - Fuerzas Armadas, que no autoriza depredaciones ni violencia en nombre de ningún partido político, se hubiera visto obligado a defender el orden y la legalidad haciendo uso de las armas, con inútil derramamiento de sangre, contrariando los postulados de paz, justicia y libertad que ha defendido sin vacilación desde el 13 de junio. Y porque sería

⁵⁰³ Bermúdez, 235.

un contrasentido que quien le dio paz a la nación y busca la convivencia ciudadana fuera el causante de nuevas y dolorosas tragedias, he resuelto que las fuerzas armadas continúan en el poder con la siguiente Junta Militar...⁵⁰⁴

Así finalizó el gobierno militar. La solución era complaciente con los postulados formulados por Rojas Pinilla y le dejaba en paz su conciencia cristiana. A la postre también cumplía con el principal propósito de la oposición. Alberto Lleras Camargo y Guillermo León Valencia llegaron triunfantes a Palacio al medio día a conferenciar con la Junta Militar, mientras que Rojas Pinilla con su familia y personas cercanas se retiraban a la casa privada de Palacio a almorzar, organizar diversos temas económicos y partir, sobre las 8 de la noche, al Estadio de Techo, para luego tomar un avión militar hacia Palanquero, y finalmente abordar un avión comercial con rumbo a Madrid, España.

Figura 20.



Fuente: C.I.P. «Casillero de Letras - El Colombiano en la caída de Rojas Pinilla». *Casillero de Letras* (blog), 10 de mayo de 2020. <https://www.elcolombiano.com/blogs/casillero deletras/el-colombiano-en-la-caida-de-rojas-pinilla/27458>.

⁵⁰⁴ Bermúdez, 241.

Conclusiones

El golpe de opinión de lo que la élite liberal consideraba como sociedad civil se consumó en la madrugada del 10 de mayo. Sus principales gestores – la élite política y periodística- fueron efectivos en agrupar a diversos grupos sociales –sectores económicos, la Iglesia católica, los estudiantes y profesores universitarios, entre otros- en pro de constituir un movimiento para derrocar el régimen de Rojas Pinilla. La estrategia y sus diversas tácticas desgastaron los sustentos políticos, sociales e ideológicos del general. Los puentes de comunicación para el inicio del Frente Nacional fueron principalmente la prensa y la Iglesia católica.

La oposición al gobierno se organizó por medio de cartas y reuniones personales, y se llevó a cabo mediante marchas, banquetes, libros y artículos de prensa. Las primeras nos muestran la planeación de la oposición, las otras su puesta en práctica.

A nivel nacional fueron esenciales los circuitos periodísticos y políticos que se desplegaron en Bogotá, Medellín, Cali, Manizales, Popayán, Barranquilla y Manizales. El movimiento se caracterizó por ser urbano y principalmente de élite. El discurso apeló a la identidad partidista. Con esto permitió centrar la noción de pueblo en una comunidad que ya contaba con una experiencia histórica de décadas. En su lugar, la apelación al binomio pueblo – fuerzas armadas surgió como una experiencia novedosa, pero sin referentes concretos. Así, se estableció definitivamente la identidad política partidista como un elemento fundamental en la cultura política del país en la segunda mitad del siglo XX. Todos los proyectos del rojaspinillismo –CNT, MAN, Tercera Fuerza - sufrieron derrotas incuestionables. Los errores del régimen fueron aprovechados y capitalizados, y por ende, se aplazó la posibilidad de presenciar en el país con una opción política fuera del bipartidismo hasta los años sesenta.

La táctica de desprestigio internacional fue constante. Se sustentó en una red periodística e intelectual de alcance continental e inclusive mundial. París y Nueva York se constituyeron como los dos principales lugares desde donde se lanzó el ataque al gobierno. Ante esto, el discurso de Rojas Pinilla fue repetitivo y en varias ocasiones errático y ambiguo. La generación republicana fundada en 1910 contó con una experiencia indispensable en la movilización de la opinión pública. Esto facilitó el apoyo popular a una fórmula que, hasta cierto punto podría considerarse paradójico: la alianza entre los principales responsables de la situación conflictiva en el país desde (por lo menos) 1945 a 1953.

Pocas veces en la historia colombiana se presenta una coyuntura en la que los intereses de diversos sectores sociales encontraron un propósito común. Por esta razón caló en muchas personas el discurso de la fundación de la segunda república. No fue una cuestión de manipulación. Las personas que se manifestaron en las jornadas de mayo tenían plena conciencia de las razones por su descontento. La oposición fue eficaz en movilizar un discurso concreto que implicaba una solución al problema político de los años cincuenta.

Si bien, como se demostró, los asesinatos de los estudiantes en junio de 1954 no fueron la razón pública de la ruptura con el régimen, la oposición sacó provecho de esto para poner de su lado a la mayoría de los profesores y del sector estudiantil. La experiencia argentina le demostró a Germán Arciniegas y a Alberto Lleras Camargo la importancia de contar con una población presta a manifestarse en las calles y por eso le dieron un lugar central en el movimiento de oposición.

Por otra parte, la estrategia del partido liberal de acercarse y no discutir el papel de la Iglesia Católica, le produjo gran apoyo no solo en la jerarquía sino también en numerosos sacerdotes y grupos católicos de diferente procedencia social. Así, el periodo de 1954 a 1957 presenció

un proceso de “conservatización” del partido liberal, en tanto la discusión con respecto de la separación entre Estado e Iglesia se clausuró.

Figura 21.



Fuente: El Independiente. Página 5, del 23 de febrero de 1956.

Por su parte, el partido conservador presenció una “liberalización” en sus lineamientos políticos. Laureano reconoció que la libertad de expresión era fundamental para mantener las bases democráticas de una república. Ejemplo de ello fue la confesión de Laureano Gómez a Camilo Vázquez durante su exilio al otro lado del Océano Atlántico: “Quiere usted saber cuál es el gran descubrimiento de mi vida? [...] Qué para la defensa de la moral es más importante la libertad de prensa que la religión católica”⁵⁰⁵. Asimismo, tuvo que reconocer al liberalismo

⁵⁰⁵ Vázquez Cobo Carrizosa, *El Frente Nacional su origen y desarrollo. Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa.*, 157.

como su igual, como su complemento, lo que conllevó al abandono del discurso que sostenía la necesidad de exterminar a su contrincante político. Esta fue una de las razones por lo cual la denominada Violencia, llegó a su fin.

¿Que quedó tras el paso del gobierno de Rojas Pinilla? La categoría de pueblo fue renovada e instalada en el centro de la discusión política. Las élites tuvieron que negociar con los sectores sociales desprestigiados desde la experiencia del Bogotazo. La experiencia militar le había asegurado al pueblo un lugar central en el discurso político. Ese grupo social que se percibió como la principal causa de los problemas del país, tomó un nuevo significado al ser el sujeto colectivo encargado de legitimar quien debía gobernar el país.

Si bien se procedió al desmote de los principales programas sociales que beneficiaron a los más vulnerables, como por ejemplo Sendas, las promesas del plebiscito de 1957 aseguraba un beneficio concreto para varios sectores grupos. Aquellos sectores que apoyaron el movimiento del Frente Civil tuvieron su recompensa. Los estudiantes y profesores veían con satisfacción que el plebiscito contemplaba que un 10% del PIB tenía que ser destinado para la educación. Se ratificaba a las mujeres la igualdad de sus derechos políticos. La Iglesia observó con beneplácito cómo los líderes de los dos partidos políticos tradicionales aceptaron con desdén el papel fundamental del clero en su política de convivencia. Los militares no fueron juzgados ni culpados por lo que supuestamente había sido un “error” único y exclusivo de la figura de Rojas Pinilla. De hecho, fueron revestidos como quienes salvaron el honor de las fuerzas militares.

Las características de la oposición al régimen de Rojas estuvieron marcadas por una evidente noción de élite. Esto ocurrió porque Rojas Pinilla apeló en toda su noción política a los de

abajo, a los desposeídos, al pueblo. Irónicamente fue el pueblo urbano y la Iglesia quienes le dieron el golpe final al régimen.

Para los ideólogos del Frente Nacional el partido liberal conformaba la mitad del país y el partido conservador la otra mitad. El sufragio electoral y la historia contemporánea nos indican que estos grupos políticos conformaban dos tercios del país, aproximadamente. Eso quiere decir que un tercio de la población colombiana quedó -al menos desde el aspecto formal- fuera de la comunidad política.

La principal consecuencia para el país fue la integración completa entre las élites políticas y económicas. Antes de 1958, el país presenció una puja por el poder político. Las elites económicas y militares se encontraban divididas, en parte por su identidad con los partidos políticos tradicionales. Luego del Frente Nacional y con la consolidación de la llamada Segunda República, la conformación de las élites se modificó radicalmente.

Dado que la élite política realizó un pacto de convivencia, las posiciones más radicales con respecto a temas de urgencia para el Estado no se pudieron tramitar. La reforma agraria se vería empañada por la mayor contra-reforma agraria del continente. La propuesta de paz llevada a cabo durante el gobierno de Alberto Lleras fue contrarrestada durante el gobierno de Guillermo León Valencia. Los más beneficiados fueron las elites eclesiásticas y económicas del país que disfrutaron de un momento de estabilidad excepcional que les permitieron obtener más poder. Entender ese nuevo inicio, esa reacomodación de las élites nacionales, nos permite comprender mejor el país en el que vivimos.

Bibliografía

Fuentes de archivo y prensa

- Arciniegas, Germán. Letter. «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos». Letter, 14 de junio de 1954. MSS563 - 714. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos». 17 de julio de 1954. MSS563 - 717. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos». 25 de octubre de 1955. MSS563 - 739. Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos». 2 de noviembre de 1955. MSS563-741. Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos». 7 de noviembre de 1955. MSS563 - 743. Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos». 19 de noviembre de 1955. 1955, MSS563 - 749. Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos». 22 de octubre de 1956. MSS563-797. Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos». 2 de noviembre de 1956. MSS563-801. Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos». 29 de diciembre de 1956. MSS563-811. Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos». 18 de febrero de 1957. MSS563-818. Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», 19 de agosto de 1954. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República - Colombia. Eduardo Santos.
- . «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos», 19 de noviembre de 1955. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República - Colombia. Eduardo Santos.
- Lleras Camargo, Alberto. Letter. «Carta a un Conservador Antioqueño». 12 de mayo de 1955.
- . Letter. «Carta de Alberto Lleras a Eduardo Santos». Carta, 12 de mayo de 1956.
- . Letter. «Carta de Alberto Lleras al Directorio Liberal Departamental». 4 de julio de 1956.
- . Letter. «De los Consejos al Principe» s. f.
- . Letter. «Declaración de los señores Laureano Gómez y Alberto Lleras sobre la política colombiana, hecha en Benidorm, España, 26 de Julio de 1956». 24 de julio de 1956.
- . Letter. «Hacia las fuerzas desarmadas». 14 de noviembre de 1955.
- . Letter. «La carta a Barcelona». 20 de diciembre de 1955.
- . Letter. «Los guerrilleros intelectuales». 15 de diciembre de 1955.

- Letter. «Carta sin autor dirigida a Eduardo Santos». 3 de septiembre de 1956. MSS563- 568. Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Dirección de Información y Propaganda. *Seis meses de gobierno*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953.
- Dirección de Información y Propaganda del Estado. *Colombia y Ecuador. Fraternidad de dos pueblos y traición a la patria*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1955.
- «Editorial “Nada más que Paz, Justicia y libertad”», 20 de agosto de 1953.
https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19530829&b_mode=2&hl=en.
- Eduardo Santos. *La crisis de la democracia en Colombia y «El Tiempo»*. México D. F.: Gráfica Panamericana, 1955.
- El Independiente*. 10 de marzo de 1956.
- El Tiempo*. «Anoche Fueron Escogidos 34 Nuevos Constituyentes». 2 de agosto de 1954.
- El Tiempo*. «Biografía». 27 de noviembre de 1960.
- El Tiempo*. «Danza de las horas». 10 de agosto de 1953.
- El Tiempo*. «Editorial: otra oscura tragedia». 9 de julio de 1955.
- El Tiempo*. «“Examen de la situación hicieron el presidente Rojas y los Directorios. Sincero y decidido apoyo ofrecen al Jefe de Estado”». 10 de junio de 1954.
- El Tiempo*. «Fórmula para la ampliación de la ANAC, en la reunión de ayer». 15 de julio de 1954.
- El Tiempo*. «Habéis encontrado alegría en el rostro de los colombianos». 28 de agosto de 1953.
- El Tiempo*. «La Orden “13 de junio” para los colaboradores del movimiento». 14 de julio de 1954.
- El Tiempo*. «Los Congresistas no reconocen función legislativa a la ANAC». 14 de julio de 1954.
- El Tiempo*. «Nueva reunión de la Directiva Liberal con el Señor Presidente». 16 de julio de 1954.
- El Tiempo*. «Por 4 años ANAC reeligió al Presidente Rojas Pinilla». 4 de agosto de 1954.
- El Tiempo*. «Protesta de la prensa en Cali por el Asesinato.» 10 de julio de 1955.
- El Tiempo*. «Regresó a Bogotá el Doctor Guillermo León Valencia, ayer». 05 de 1957.
- El Tiempo*. «Sincero y desinteresado es el apoyo liberal al Sr. Presidente». 4 de julio de 1954.
- El Tiempo*. «APÓSTOL GODO». *El Tiempo*, 18 de julio de 1999.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-912498>.
- Gómez, Laureano. Letter. «Carta de Laureano Gómez a Alberto Lleras». 21 de agosto de 1956. MSS821-531. Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . *Desde el exilio*, 1967.
- Intermedio*. «Cómo votaron los diputados la autorización para la ampliación». 4 de noviembre de 1956. <https://news.google.com/newspapers?nid=KR6TXPE-FHQC&dat=19561104&printsec=frontpage&hl=es>.
- Intermedio*. «Constancia encabezada por los doctores Mariano Ospina Pérez y Urdaneta Arbeláez». 4 de noviembre de 1956. <https://news.google.com/newspapers?nid=KR6TXPE-FHQC&dat=19561104&printsec=frontpage&hl=es>.
- Intermedio*. «Editorial de “El Catolicismo” Es Mejor La Verdad». 4 de mayo de 1957.
- Intermedio*. «Prevención sobre manifestaciones hace Mingobierno». 3 de mayo de 1957.
- Intermedio*. «Seis meses de vida nacional». 22 de febrero de 1956.
- «Intermedio - Búsqueda en el archivo de Google Noticias», 11 de mayo de 1957.
<https://news.google.com/newspapers?nid=KR6TXPE-FHQC&dat=19570511&printsec=frontpage&hl=es>.
- José Berardo García. *La explosión de mayo*. Cali: Imprenta departamental, 1957.
- La Paz*. «Las autoridades militares garantizarán el orden». 6 de mayo de 1957, sec. Portada.
- Las Jornadas de Mayo*. Documentos colombianos. Bogotá: Antares, 1957.
- Las Jornadas de Mayo*. Documentos colombianos. Bogotá: Antares, 1957.
- Lleras Camargo, Alberto. «Carta de Alberto Lleras Camargo a Eduardo Santos», 1 de junio de 1955. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca

- Luis Ángel Arango. Banco de la República - Colombia. Archivo Alberto Lleras Camargo.
- . Letter. «Carta de Eduardo Santos a Alberto Lleras». 1 de mayo de 1956. MSS821-578. Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Laureano Gómez a Luis Ignacio Andrade, Guillermo Salamanca, Juan Uribe Holgín, Alfredo Araujo Grau, Manuel Coronado, Hernando de Velasco, Próspero Carbonell y Guillermo Gómez M». 13 de julio de 1956. MSS821-542. Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Alberto Lleras a Laureano Gómez». 13 de agosto de 1956. MSS821-529. Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Alberto Lleras a Guillermo León Valencia». 4 de septiembre de 1956. MSS821-533. Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Alberto Lleras a Laureano Gómez». 27 de octubre de 1956. MSS821-540. Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . «Carta de Alberto Lleras a Eduardo Santos», 3 de enero de 1957. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República - Colombia. Archivo Alberto Lleras Camargo.
- . Letter. «Carta de Alberto Lleras a Guillermo León Valencia». 11 de enero de 1957. MSS821-526. Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Eduardo Santos a Alberto Lleras Camargo». 12 de febrero de 1957. MSS821-600. Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Lleras Restrepo, Carlos. *De la República a la Dictadura (testimonio sobre la política colombiana)*. Bogotá: Argra, 1955.
- Luis E. Agudelo Ramírez y Rafael Montoya y Montoya. *Los guerrilleros intelectuales. Cartas, documentos e informaciones que prohibió la Censura*. Primera. Medellín: Agumont, 1957.
- Machado, Leopoldino. Letter. «Carta de Leopoldino Machado a Eduardo Santos». 14 de agosto de 1955. MSS563 - 562. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Pérez, Isabel. «Carta enviada a Eduardo Santos por Isabel Pérez», 21 de febrero de 1956. Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Prensa, Sociedad Interamericana de. *Memoria de la Undécima Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa. Nueva Orleans, octubre, 1955*. México D. F.: Talleres de la CIA, Impresora Popular, 1956.
<https://media.sipiapa.org/adjuntos/185/documentos/001/802/0001802150.pdf>.
- Santos, Eduardo. Carta. «Carta de Eduardo Santos a Abdón y Roberto García-Peña». 4 de octubre de 1956. MSS821-539. Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Eduardo Santos a Alfonso López Pumarejo». 1953. MSS563- 740. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . «Carta de Eduardo Santos a Alfonso López Pumarejo», 14 de diciembre de 1953. MSS563-746. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- . Letter. «Carta de Germán Arciniegas a Eduardo Santos». 4 de marzo de 1957. MSS563-

822. Archivo Eduardo Santos. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Zambrano, Adolfo. Letter. «Carta de Adolfo Zambrano a Alberto Lleras». Letter, 18 de septiembre de 1956. MSS821-536, 1. Archivo Alberto Lleras Camargo. Colección de Archivos Especiales. Sala de Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Textos teóricos y metodológicos

- Capellán, Gonzalo, ed. *Opinión pública: historia y presente*. Madrid: Trotta, 2008.
- Martínez, Ismael Crespo, Valentín Martínez, Alberto Mora, Cristian Moreno, y Rafael Rabadán Anta. *Manual de herramientas para la Investigación de la opinión pública*. Valencia: Tirant Lo Blanc, 2016.
- Wright Mills, Charles. *La élite del poder*. Fondo de Cultura Económica. México, 1957.

Literatura del periodo

- Abadía Quintero, Carolina, y Antonio José Echeverry Pérez. «De la intransigencia a la tolerancia. La Acción Católica y los discursos del Episcopado Vallecaucano sobre la violencia, el protestantismo y las ideas comunistas (1940 - 1965)». *Reflexión Política* 20, n.º 40 (diciembre de 2018): 167-79.
- Álvarez Restrepo, Antonio. *Testimonio de un hijo del siglo*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1992.
- Arciniegas, Germán. *Entre la libertad y el miedo*. Versión en inglés: 1951. Bogotá: Editorial Planeta, 1996.
- Atehortúa Cruz, Adolfo. «El golpe de Rojas y el poder de los militares». *Revista Folios* 1, n.º 31 (junio de 2010): 33-48. <https://doi.org/10.17227/01234870.31folios33.48>.
- Ayala Diago, César Augusto. *Democracia bendita seas... Gilberto Alzate Avendaño, liberado. 1950-1960*. Fundación Gilberto Alzate Avendaño-Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia-Gobernación de Caldas. Bogotá: Sigma Editores, 2013.
- . «Fiesta y golpe de estado en Colombia». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 0, n.º 25 (1 de enero de 1998): 274-308.
- . *Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, circularidad ideológica y mimesis política*. Fundación Gilberto Alzate Avendaño-Secretaría de Cultura departamento de Caldas. Bogotá: Linotipia Bolívar, 2010.
- . *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953-1964*. Bogotá: COLCIENCIAS - Universidad Nacional de Colombia, 1996.
- Bermúdez, Alberto. *Del Bogotazo al Frente Nacional*. Primera. Colombia: Tercer Mundo Editores, 1995.
- Bermúdez Rossi, Gonzalo. *Pronunciamientos, conspiraciones y golpes de Estado en Colombia: de la conspiración septembrina al Proceso 8000*. Bogotá: Ediciones Expresión, 1997.
- Carlos Lleras Restrepo y Eduardo Santos. *Cartas del exilio*. Editado por Carlos Lleras de la Fuente. Bogotá: Planeta, 2005.
- Galvis, Silvia, y Alberto Donadio. *El Jefe Supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el Poder*. Bogotá: Planeta, 1988.
- Hartlyn, Jonathan. *La política del Régimen de Coalición: la experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Colombia: Tercer Mundo Editores, 1993.
- Henderson, James. *Cuando Colombia se desangró*. Medellín, Colombia: El Áncora Editores, 1984.
- . *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*. Universidad de Antioquia. Medellín, 2006.
- Martz, John D. *Colombia: un estudio de política contemporánea*. Bogotá, Colombia: Universidad

- Nacional de Colombia, 1969.
- Pabón Núñez, Lucio. *La estampa de un clásico colombiano Tomo I Obra política e Histórica*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1995.
- Palacios Rozo, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. 1875 - 1994*. Segunda. Bogotá: Norma, 2003.
- Palma Bernal, María Patricia, y Ruth Viasus Luna. «Diez de mayo: de la dictadura a la democracia. Crónica de un suceso histórico». Monografía de grado, Universidad de la Sabana, 1986.
- Pinzón de Lewin, Patricia. *Esmeralda Arboleda: la mujer y la política*. Bogotá, Colombia: Taller de Edición Rocca, 2014.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. «La profesionalización militar en Colombia (III): los regímenes militares (1953-1958)». *Análisis político*, n.º 3 (1988): 6-30.
- Rodríguez Durán, Ronal. «Rojas Pinilla ¿un dictador? De la dictadura positiva a la dictadura negativa». Tesis de pregrado, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2006.
<https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/2139/80151368.pdf?sequence=1>.
- Rojas, María Eugenia. *Rojas Pinilla mi padre*. Bogotá: Centenario Gustavo Rojas Pinilla, 2000.
- Rovner, Eduardo Sáenz. *Colombia años 50: industriales, política y diplomacia*. Univ. Nacional de Colombia, 2002.
- Sabogal Jara, Juan, ed. *Tinta Indeleble: Guillermo Cano y obra*. Bogotá: Fundación Guillermo Cano, 2012.
- Sáenz Rovner, Eduardo. *Colombia años 50. Industriales, política y diplomacia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Santos Calderón, Enrique. *El país que me tocó (memorias)*. Colombia: Penguin Random House Grupo Editorial., 2018.
- Sastoque Ramírez, Edna, y Mauricio Pérez Salazar. *De la dictadura a la democracia limitada del Frente Nacional (1956-1959): un caso exitoso de negociación*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2020.
- Tirado Mejía, Álvaro. «Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio». En *Nueva Historia de Colombia.*, Vol. II. Bogotá, Colombia: Planeta, 1977.
- Valencia Gutiérrez, Alberto. *La invención de la desmemoria: el juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)*. Cali: Universidad del Valle, 2015.
- Vázquez Cobo Carrizosa, Camilo. *El Frente Nacional; su origen y desarrollo: Memorias de Camilo Vázquez Cobo Carrizosa*. Impreso por Carvajal, 1960.
- Urán Rojas, Carlos. *Rojas y la manipulación del poder*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983.

Recursos en línea

- Caída de Gustavo Rojas Pinilla. Nuestras Joyas*, 2020.
<https://www.youtube.com/watch?v=IHUWckGfLmw>.
- CCMA. «José María Bernal Bernal». Accedido 5 de mayo de 2023.
<https://www.camaramedellin.com.co/cultura-camara/100-empresarios/jose-maria-bernal-bernal>.
- Constitución política de la República de Colombia*, 1886.
<http://americo.usal.es/oir/legislatura/normasyreglamentos/constituciones/colombia1886.pdf>.
- «DECRETO 1546 DE 1953». Accedido 26 de noviembre de 2022. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1306927>.
- El Nuevo Siglo. «Betancur, un humanista». Accedido 26 de noviembre de 2022.
<http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/12-2018-grave-salud-del-expresidente-belisario-betacur>.

Melo, Jorge Orlando. «Eduardo Santos: republicano, burgués, liberal». Accedido 6 de junio de 2019. <http://www.jorgeorlandomelo.com/eduardosantos.htm>.

Togores, Luis E. «1956: Hungría se levanta contra Moscú y es masacrada por los carros soviéticos». El Debate, 4 de marzo de 2022. <https://www.eldebate.com/historia/20220304/1956-hungria-levanta-contra-moscu-masacrada-carros-sovieticos.html>.